



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**POSGRADO EN HISTORIA DEL ARTE**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS**

***DIVINAE CARITATIS***  
**EL CORAZÓN DE SAN JOSÉ EN NUEVA ESPAÑA, S. XVIII**

**ENSAYO ACADÉMICO**  
**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:**  
**MAESTRO EN HISTORIA DEL ARTE**

**PRESENTA:**  
**JORGE LUIS MERLO SOLORIO**

**TUTORA PRINCIPAL:**  
**DRA. PAULA MUES ORTS**  
**ESCUELA NACIONAL DE CONSERVACIÓN,**  
**RESTAURACIÓN Y MUSEOGRAFÍA, INAH**

**COMITÉ TUTORIAL:**  
**DR. JAIME CUADRIELLO AGUILAR**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS, UNAM**

**DR. SERGI DOMÉNECH GARCÍA**  
**UNIVERSITAT DE VALÈNCIA**

**CIUDAD DE MÉXICO, JULIO DEL 2016**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

Introducción	2
1. Sagrado corazón de Jesús	5
2. Devoción a los corazones en Nueva España	10
3. Colegio de San Gregorio y Congregación de San José	12
4. José María Genovese y el corazón de san José	17
5. De México a España. Flujo de ideas entre los territorios hispanos	25
6. Desavenencias, continuidades e inclusiones	34
7. Alegorías en armonía	47
8. Esculpido por tribulaciones y profecías asombrosas: anatomía del corazón josefino	52
Conclusiones	70
Bibliografía	76
Imágenes y anexo	88

## Agradecimientos

Sin lugar a duda, la presente investigación es resultado de un esfuerzo colectivo. Gracias al apoyo de varias personas e instituciones pudo llegar a buen puerto.

De inicio, quiero agradecer infinito a mi familia. Mis padres, Jorge Merlo Velázquez y María de Lourdes Solorio Juárez, han sido pieza clave en mi recorrido académico. Su comprensión, respaldo y amor incondicional hacen que pueda mantenerme a flote. A mis hermanos Miriam, Lourdes y Pablo, porque, inmerecidamente, toleran mis torpezas. A Canelo y Lady, mis *amigos*, por acompañarme en las largas horas de cavilación e insomnio.

Agradezco a la dra. Paula Mues por ser paciente y alentar mis reflexiones. He aprendido en demasía de su pasión por la Historia del Arte. Estoy sumamente agradecido por su disposición, amabilidad y respeto a mis ideas. A los miembros de mi comité tutorial, los dres. Jaime Cuadriello y Sergi Doménech, gracias por sus eruditos comentarios, los cuales fueron una gran aportación para concretar la investigación. Continuando con en el rubro académico, mi más profundo agradecimiento a la dra. Gisela von Wobeser y a la mtra. Doris Bieñko de Peralta. Además de brindarme su amistad y cariño, son faro guía en mi camino profesional. Sin la ayuda de ambas, estaría en circunstancias adversas, pues en gran medida me han impulsado a seguir adelante cuando las fuerzas flaquean.

La estancia en el Centro Josefino Español fue enormemente fructífera, no sólo en términos académicos sino también a nivel personal. Agradezco a la comunidad de Carmelitas Descalzos de Valladolid por darme posada y permitirme convivir con ustedes. Son gente admirable. Gracias al director del repositorio josefino, Luis Javier Fernández Frontela y, muy en especial, a Teófanés Egido, por su calidez y atención, valores inestimables que me dieron confort al estar tan lejos de casa. Gracias por sus consejos y recomendaciones, los cuales fueron vitales para mi trabajo.

Uno de los momentos más gratos de mi paso por la Península fue la visita a la ciudad de Palencia, donde pude intercambiar pareceres con la dra. Sandra de Arriba Cantero, especialista en temas josefinos, a quien admiro sobremanera. Su

trabajo es inspiración y aliciente para continuar ahondando en la historia del santo Patriarca. Mil gracias por su recibimiento. Asimismo, agradezco al arqueólogo José Antonio del Río por enseñarme la riqueza cultural de la tierra palentina.

El Centro de Estudios Josefinos de México ha sido fuente esencial para mis investigaciones, tanto de licenciatura como de maestría. Gracias al padre Carlos Carrillo Ojeda por posibilitarme la consulta de su valiosísimo fondo documental y bibliográfico. Y, una vez más, estoy en deuda con el bibliotecario Jorge Gurrola, quien con esmero me apoyó en la búsqueda de referencias.

Muchas gracias al Museo Soumaya y su personal por darme acceso a su colección. En especial, al mtro. Héctor Palhares, por otorgarme todas las facilidades para efectuar mis pesquisas. Del mismo tenor institucional, gracias al templo de Santa Rosa de Viterbo por permitirme ingresar a la capilla sacramental.

Mi incursión al Viejo Continente no hubiera sido posible sin la ayuda de mi tía Juana Guadalupe Solorio Juárez, quien siempre ha apoyado mi carrera. No tengo palabras para mostrarle mi profundo agradecimiento. De igual forma, gracias a Manuel Miranda por todo el respaldo en la preparación del viaje. Ya en tierras mexicanas, agradezco a Pablo Tonatiuh Álvarez por acompañarme en la aventura para fotografiar algunas de las pinturas josefinas.

Son tantos los amigos y familiares a los que tengo que agradecer que requeriría de bastantes páginas para nombrar a cada uno. Perdonen mi insolente omisión en este espacio pero prefiero mostrarles mis respetos en vivo, a diario, fuera de la tinta y el papel.

Finalmente, agradezco al CONACYT por otorgarme el apoyo económico para la realización de la presente investigación.

Valle de Aragón, julio del 2016

*Deja que la dulce ocultación del maravilloso arte  
ponga sitio alrededor de tus límites laberínticos;  
y que mientras la vista descubre una parte,  
la imaginación pinte lo demás.*

*Semi-reducta Venus*  
William Shenstone

A mis padres. *Ad æternum*

***Divinae caritatis***  
**El corazón de san José en Nueva España, s. XVIII**

*Gozos incluye y dolores,  
De Joseph el corazón.  
Por eso entre ardores  
Mezcla espada de aflicción  
Con los gozos de las flores.*

Hermandad del Sagrado  
Corazón de San José, Sevilla, s. XVIII<sup>1</sup>

## **Introducción**

El auge novohispano de la devoción a san José y sus consecuentes representaciones artísticas sucedió en el siglo XVIII. Si bien desde la implantación de la iglesia en América el santo Patriarca jugó un papel protagónico, conforme fue avanzando la consolidación institucional religiosa en Nueva España, a partir de sus diversos sectores y regionalismos, el fervor josefino se coligó con mixtas pretensiones, incrementando sus líneas discursivas y materializándose a través del arte. Lo anterior más que acarrear renuencia ante lo ajeno, dio pauta para vincular perspectivas e intenciones, dando como producto final una *josefología* de conceptos y proyecciones visuales, en ecuménica, patente y renovada ortodoxia.

Este campo fructífero permitió la creación de nuevas expresiones pías, marcadas por fuertes acentos locales pero comprensibles y reproducibles en otros contextos, gracias a la uniformidad teológica referida. Es así como la presente investigación se torna viable. A mitad de la última centuria virreinal, a partir de empeños visibles, surgió una piedad singular al corazón de san José. Una de sus producciones tangibles fueron las imágenes sobre esta reinterpretación de los valores pasionarios, acorde con una siempre cambiante perspectiva religiosa y, por paradójico que sea, también de remanentes inamovibles. Ante el limitado número de investigaciones al respecto, manteniéndose en oscuridad interpretativa

---

<sup>1</sup> Isidoro García de San José, "La devoción-esclavitud a Jesús, María y José y a sus tres corazones", *Revista de Estudios Josefinos*, Núm. 100, Año L (Valladolid: Centro Español de Investigaciones Josefinas, julio-diciembre, 1996) 210- 211.



los significados ínsitos en las imágenes cordiales, se volvió necesario conocer el contexto pío que las gestó para comprenderlas a cabalidad.

Así, nuestro objeto de estudio será la *Alegoría del corazón de san José* (**fig. 1**), obra perteneciente a las colecciones del Museo Soumaya. A partir de su reconocimiento e imbricación con otras fuentes epocales, podremos dilucidar las pautas socio-culturales que dieron cabida a esta propuesta pía. Por ello, habrá que hacer un largo y profundo recorrido por distintos tópicos y latitudes para poder esclarecer la historia del corazón josefino. Empeño harto difícil pues las fuentes son parcas. De ahí el uso de referentes cruzados y el ejercicio interdisciplinar para solventar lagunas informativas.

La imagen de la víscera cordial josefina dependió intrínsecamente de una devoción matriz: el corazón de Jesús. Ahí comenzaremos nuestro recorrido, enfatizando la trascendencia visual empalmada con las reelaboraciones teológicas, dando pie a la construcción de un modelo sugerente y de asimilación exitosa. Como las proposiciones teologales y sus manifestaciones artísticas no surgen espontáneamente sino mediante la actuación e interés de personajes históricos concretos, veremos la enorme injerencia y raigambre de la Compañía de Jesús con las devociones cardias. Por consiguiente, a lo largo de la tesis, se echará mano de referencias josefinas provenientes de las plumas iñiguistas, haciendo eco de una confraternidad del pensamiento cuyo valor acumulativo y valorativo fortificó las inventivas y arrojamientos jesuíticos; caldo de cultivo para el recibimiento a la devoción cordial josefina.

Después, se dilucidará cómo aterrizó la devoción de los sacros corazones en territorio novohispano. Cabe aclarar, desde ahora, que el constante ir y venir entre lo general y lo particular, es decir, entre la devoción a los sagrados corazones y a la josefina particularmente, es resultado de una relación contextual. La lectura de valores y significados debe hacerse en tanto conjunto como en su individualidad. Tal y como veremos, la indisolubilidad de los tres arraiga en la percepción novohispana que se tenía de san José y, a su vez, ésta nos permitirá

ver que también su asimilación por separado conllevaba tinturas especiales, convenientes en el transcurso del periodo virreinal.

El espacio de acción donde surgió la iniciativa para con el corazón de san José fue el Colegio de San Gregorio de la ciudad de México, en específico la *Congregación del señor san Joseph* anexa al mismo. Por lo tanto, repasar su historia para reconocer sus propósitos y las vías para alcanzarlos será primordial. Aquí, a mediados del siglo XVIII, fue donde se promovió la obra de José María Genovese, dedicada *ex profeso* al corazón josefino. Veremos cómo a partir de ésta, y otros testimonios gráfico-escriturales, se desarrollaron las expresiones de discurso, empeño piadoso e imagen.

Pero no sólo fueron los jesuitas quienes dieron cabida a esta deferencia hacia el corazón de san José. Veremos cómo la alta clerecía se interesó en promoverlo. Aunque, para hacer justicia, también se abordarán las disidencias para con el pietismo cordial, mostrando los altibajos constantes de la devoción.

Todo lo anterior resulta necesario para afianzar el andamiaje contextual que justifique la presencia de las representaciones visuales de los sacros corazones, entendiendo cómo se aportó un marco conceptual que propició y cargó de sentido a las alegorías cardias y en especial, por supuesto, a la del corazón de san José. Así, la investigación marcó el paso por múltiples derroteros hasta uno en específico: la labor pictórica de Miguel Cabrera, artista guía en un universo de alegorías donde la josefina estaba inserta; dejándonos conocer la estrecha relación de imaginarios y componentes visuales.

Finalmente, armados de las herramientas pertinentes, interpretaremos la *Alegoría*, entendida como parte de una globalidad cultural que la anidó, donde san José se colocaba en estrado privilegiado, plétórico de ambivalentes dones espirituales y expectativas terrenas.

## 1.- Sagrado corazón de Jesús

Antes de abordar el corazón josefino es indispensable reconocer sus raíces fundacionales. Los antecedentes más arcaicos sobre la veneración a esta peculiar metonimia datan del siglo XII,<sup>2</sup> en las experiencias místicas de diversos santos adscritos a congregaciones religiosas europeas, cimentando el culto al Sagrado corazón de Jesús, epítome de las devociones cardias.<sup>3</sup> Tuvieron que pasar cinco siglos más para que la devoción cobrara fuerza considerable, gracias a los escritos de Jean Eudes y las visiones de Margarita María Alacoque, instauradora de la tipología iconográfica del corazón de Cristo.<sup>4</sup>

La significación visual del Sagrado corazón de Jesús, amalgama dos elementos primordiales: el sacramento de la eucaristía y el dogma de la

---

<sup>2</sup> La tradición visual de las representaciones cordiformes es sumamente antañá. La conceptualización del órgano cordial, terreno de simbolización que trasciende su naturaleza fisiológica, fue tema socorrido desde la Antigüedad. De sinuosas facetas a causa de su luengo transitar por la historia, las representaciones cardias propiamente cristianas se remontan al siglo XIII. A partir de los rescates de la mitología clásica efectuados por el humanismo renacentista, la iconografía cordial fue retomada desde un talante religioso a través de la emblemática. Para nuestro interés, debemos enfatizar que el corazón bajo esta modalidad de representación se plasmó de manera *objetualizada*, es decir, como abstracción de un espacio determinado donde, en apreciación ontológica, los afectos y la esencia del ser se sintetizan. Por ello, en esta primera instancia, son los corazones humanos el motivo gráfico y no el corazón deífico. *Grosso modo*, su figuración corresponde a dos modalidades: como recipiente tridimensional o en el estilo contorneado utilizado hasta nuestros días en términos de amor romántico. Como veremos páginas adelante, las razones de instaurar las imágenes de corazones anatómicos responden a pretensiones teológicas concretas, generando una nueva tipología que, sin embargo, no canceló el uso de las formas visuales precedentes, haciéndose comprensibles simultáneamente en ambos aspectos. V. Louis Charbonneau-Lassay, *Estudios sobre simbología cristiana. Iconografía y simbolismo del Corazón de Jesús* (Barcelona: Ediciones de la Tradición Unánime, 1983) 9-15.; Noubar Boyadjian, *El corazón. Historia, simbolismo, iconografía y enfermedades* (Bélgica: Editorial Esco Antwerpen, 1980) 74-82.; y Ana Isabel Pérez-Gavilán Ávila, *Corazón Sagrado* (México: Universidad Autónoma de Coahuila-Plaza y Valdés editores, 2013) 29-51.

<sup>3</sup> Santa Lutgarda (1182-1246) es considerada la “primer confidente” del Sagrado corazón de Jesús, precursora en grado sumo de las manifestaciones de esta índole, al trocar su corazón con el de Cristo en el denominado “intercambio de corazones”. En tenor josefino, Tarcisio Stramare, especialista en josefología, cataloga al madrileño Juan de Cartagena (1563-1618), formador de jesuitas en sus veinte años dentro de la Compañía antes de ingresar a la orden seráfica, como uno de los relatores primitivos de la “espontánea” devoción al corazón josefino. Verbigracia, en su *Homilía 7*, aborda “las glorias del divino José y para nuestra confusión la gran diferencia entre nuestro corazón y el suyo.” V. Leonor Correa Etchegaray, “El corazón. Dos representaciones en los mundos científico y religioso del siglo XVII”, *Historia y Grafía*, Núm. 9, Año 5 (México: Universidad Iberoamericana, 1997) 110.; y Tarcisio Stramare, “Devoción al corazón de San José”, *Revista de Estudios Josefinos*, Núm. 100, Año L (Valladolid: Centro Español de Investigaciones Josefinas, julio-diciembre, 1996) 179-180.

<sup>4</sup> Correa Etchegaray, *El corazón*, 115.

encarnación. Ya desde el concilio tridentino, la transubstanciación adquirió estatuto de dogma, debiéndose adorar con culto de latría al pan y al vino trasmutados en cuerpo y sangre de Cristo.<sup>5</sup> Tras el mismo ímpetu, también se reforzó la fiesta de *Corpus Christi*, instaurada desde mediados del siglo XIII, para contrarrestar una de las mayores reticencias de credo que pugnaban los protestantes.<sup>6</sup> Posteriormente, a caballo entre los siglos XVII y XVIII, surgió la oposición de los jansenistas, quienes eran reacios al acceso fácil de la comunión eucarística y repudiaban la veneración cordial puesto que consideraban sacrílego rendir pleitesía a una “simple víscera”.<sup>7</sup> Justo un par de especificaciones torales en la devoción al corazón de Jesús, supuestamente las proveyó Cristo mismo en las apariciones de Paray-le-Monial. En la primera, acaecida en junio de 1675, se instó a toda la grey a rogar al órgano sacro como efecto de reparación ante las ofensas y desagravios en contra del mayor sacramento católico. En la segunda, del 2 de julio de 1688, se le confirió a la Compañía el especial encargo de propagadores mundiales de la devoción.<sup>8</sup> Por consiguiente, desde sus inicios, los jesuitas y el corazón de Jesús devinieron consustanciales.

Por lo tanto, en tierras americanas se convirtieron en los precursores del culto al corazón exento. Los ignacianos lo introdujeron en Nueva España en la primera mitad del siglo XVIII. Según Ana Isabel Pérez Gavilán, fue hasta 1727 que ingresaron las primeras noticias de las revelaciones de Margarita María Alacoque

---

<sup>5</sup> Ramón Mujica Pinilla, “España eucarística y sus reinos: el Santísimo Sacramento como culto y tópico iconográfico de la monarquía”, *Pintura de los reinos. Identidades compartidas. Territorios del mundo hispánico, siglos XVI-XVIII*, Tomo IV (México: Fomento Cultural Banamex (et. al.), 2009) 1100; y Jaime Morera, “La Eucaristía. Símbolo y síntesis del dogma católico”, *Parábola Novohispana. Cristo en el Arte Virreinal* (México: Fomento Cultural Banamex (et. al), 2000) 124.

<sup>6</sup> Mujica Pinilla, “España eucarística”, 1103; y Morera, “La Eucaristía”, 132.

<sup>7</sup> Cabe remarcar que los jansenistas creían en la predestinación, por ende, entendían que la redención sería únicamente para un grupo reducido. Los desagravios al corazón de Jesús les resultaban inútiles, faltos de importancia. Dios no cambiaría de parecer por las prácticas penitenciales o la acumulación de indulgencias. Evidentemente, hacían una crítica directa al papado y a su *modus operandi*. Los jesuitas, en ese momento paladines de la mitra papal, leales a su cuarto voto, devinieron antagonistas naturales de las propuestas de Jansenio, reafirmando el potencial de la gracia otorgada por Cristo y el valor de la economía espiritual bajo las coordenadas pías tradicionales, siendo el sacramento eucarístico el mayor acto de reconciliación. David Morgan, *The Sacred Heart of Jesus. The Visual Evolution of a Devotion* (Holanda: Amsterdam University Press, 2008) 13-14.

<sup>8</sup> Gerard Decorme, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1572-1767. Tomo I. Fundaciones y obras* (México: Antigua librería de Robredo, 1941) 324.

a suelo novohispano, mediante vía francesa y no española.<sup>9</sup> En términos librescos, Gerard Decorme propone que el referente germinal fue el *De cultu Sacratissimi Cordis Jesu*, impreso en 1726,<sup>10</sup> enviado desde Roma al Colegio de San Ildefonso por el propio autor, el padre Joseph de Gallifet, promotor de la fiesta universal del Sagrado corazón ante la Congregación de Ritos.<sup>11</sup> Propiamente dicho, el texto inaugural novohispano sobre la devoción al corazón de Cristo, *Devoto culto que debe dar el cristiano al Sagrado Corazón de Cristo, dios y hombre*, del jesuita Juan Antonio de la Mora, se publicó hasta 1732; traducción de la obra del padre Gallifet.<sup>12</sup>

Si bien, la veta gálica fue la plataforma promocional del corazón de Jesús, la religiosidad peninsular tuvo su propia fuente, manada también de la espiritualidad jesuita. *El corazón de Jesús descubierto a nuestra España* (1736) del iñiguista Juan de Loyola, gozó de una enorme popularidad en territorio hispánico. Su gran mérito radicaba en la transpolación de las vivencias de la monja salesa a un personaje netamente ibérico, el padre Bernardo Francisco de Hoyos. Al igual que con Margarita María, el sacro corazón revelado ratificaba su vínculo estrecho con la Compañía, consignándole al joven “por mandato divino el apostolado de la devoción y el empeño por conseguir, oficio, misa y fiesta solemnes por los aledaños del Corpus”.<sup>13</sup>

La obra se transforma arrasadora y sumamente atractiva para el pensamiento religioso de la época, cuando se devela al vallisoletano jesuita la

---

<sup>9</sup> Basándose en los trabajos de Alfonso Méndez Plancarte, la investigadora expone que puede considerarse a Juan Bautista Zappa, el franciscano Juan Antonio Pérez y Juan de Palafox, como precursores de la devoción en Nueva España. Pérez-Gavilán Ávila, *Corazón Sagrado*, 130.

<sup>10</sup> Decorme, *La obra de los jesuitas*, 324-325.

<sup>11</sup> Joseph Gallifet (1663-1749) Ingresó a la edad de 15 años en la Compañía de Jesús. Fue educado por Claudio de la Colombière (jesuita canonizado por Juan Pablo II en 1992), confesor y director espiritual de Margarita María Alacoque, de quien probablemente nació su profunda devoción al Sagrado corazón de Jesús. En 1723 fue nombrado asistente para Francia, por lo cual tuvo que trasladarse a Roma. Ya en la Santa Sede, desde 1725 hizo causa para que las fiestas a los corazones de Jesús y María fuesen aprobadas oficialmente. En 1732 fue designado rector en Lyon, cargo que desempeñó hasta su muerte. *Enciclopedia Católica Online* [[http://ec.aciprensa.com/wiki/Joseph\\_Gallifet](http://ec.aciprensa.com/wiki/Joseph_Gallifet)] Consultado el 22 de mayo de 2015.

<sup>12</sup> Correa Etchegaray, *El corazón*, 107.

<sup>13</sup> Teófanos Egido, “Religión”, Francisco Aguilar Piñal, *Historia literaria de España en el siglo XVIII* (Valladolid: Trotta, 1996) 802.

denominada *Gran promesa*. Jesucristo mismo declara: “Reinaré en España y con más predilección que en otras partes”.<sup>14</sup> Podemos inferir que esta influencia bajo sendero hispano, segundo fuelle de la piedad cordial, llegó pronto a Nueva España. En el inventario de bienes hecho a las bibliotecas del Colegio de San Gregorio de México tras la expulsión de los jesuitas, se registró que dentro del acervo contaban con un ejemplar de la obra de Loyola, impreso en 1738.<sup>15</sup> Lo dicho es de suma importancia, puesto que el colegio gregoriano fue punta de lanza de la devoción a los sacros corazones en Nueva España y, especialmente, de la víscera cordial josefina.

Con miras a la interpretación de la *Alegoría del corazón de san José*, es menester acentuar la transformación a nivel visual que experimentó la representación del corazón de Jesús, misma que compartieron sus allegados santos, dejando de lado su conformación emblemática para ostentar la víscera cardia con todos sus componentes anatómicos.

El fundador de la orden de la Visitación a la cual pertenecía Alacoque, Francisco de Sales, empleó como escudo de la misma un corazón traspasado por dos flechas y circundado con una corona de espinas.<sup>16</sup> Bajo evidente influencia, las primeras visiones de la monja se caracterizaron por ser interpretativas, es decir, entendía la imagen del corazón de Cristo como un conglomerado simbólico. Como bien advierte David Morgan, estas hierofanías primigenias eran de carácter emblemático donde cada elemento contenía un significado a decodificar, puesto que la imagen fungía como dispositivo para propiciar la devoción, cuya parte medular era la oración, la meditación y la reparación.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> María Antonia Herradón Figueroa, “Reinaré en España. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Núm. 2, Vol. LXIV (España: CSIC, julio-diciembre, 2009) 194-195.; y Egido, “Religión”, 802.

<sup>15</sup> Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología (en adelante, AHMNA), *Colegio de San Gregorio*, vol. 121, f. 26.

<sup>16</sup> Boyadjian, *El corazón*, 30.

<sup>17</sup> Morgan, *The Sacred Heart*, 9-10. Para comprender en contexto el significado de *reparación* y *desagravio*, V. Leonardo Cappelluti. “La devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Consideraciones en torno al libro *Amó con corazón de hombre*”, *Revista Teología*, Núm. 93, tomo XLIV (Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina, 2007) 239-252.

Gallifet, desde retórico recurso, fue quien aportó sustento teológico al corazón crístico. Argumentó que el órgano cordial era efectivo escudo contra la ira divina; por ello, Dios sacrificó a su hijo predilecto para evitar el merecido castigo a la humanidad por sus recurrentes pecados. Por derivación, Gallifet insistía en que el corazón debía mostrarse natural y no metafóricamente, puesto que era testimonio del “holocausto expiatorio”.<sup>18</sup> Entonces, el auge de los corazones anatómicos en el siglo XVIII, fue consecuencia de este propósito de imprimir en un sólo signo las intenciones pasionarios en su acto de redención mediante la encarnación y el sacrificio efectivo del dios humanado; todo ello redivivo en la comunión eucarística. La transición visual no se restringió exclusivamente a los nuevos descubrimientos fisiológicos donde fue reconocida la función del corazón como bomba de distribución sanguínea;<sup>19</sup> más bien se coligaron ambas perspectivas, teológica y médica, aunando además la vieja comprensión del miembro como centro vital y residencia del alma, alojamiento de los sentimientos y emociones según tradición aristotélica.<sup>20</sup>

Para dejar en claro esta compleja inventiva y su consolidación dieciochesca, echemos mano de un texto cardinal del iñiguista José María Genovese quien, como propulsor guía de los corazones sacros, produjo extensas obras pías a cada uno de los órganos cardios de la trinidad terrestre. En figurativa demostración, el palermitano nos da luces de la fusión de nociones, donde el corazón escancia para nutrimento de alma y cuerpo:

Es también el deífico corazón de Jesús manantial de la vida: porque como el corazón del hombre, se dice de los sabios, manantial de la vida corporal, porque en él ha puesto su trono el alma, y de él salen dos grandes venas que derramándose por las otras menores comunican a los miembros la sangre y espíritus vitales; así el corazón deífico de este Señor unido con la divinidad, se dice y es el manantial de la vida, no sólo corporal sino mucho más espiritual. Porque de este corazón divino mana aquella vena de vivífica sangre, que derramándose por las venas

---

<sup>18</sup> Morgan, *The Sacred Heart*, 14.

<sup>19</sup> Boyadjian, *El corazón. Historia*, 122.

<sup>20</sup> Boyadjian, *El corazón. Historia*, 20.

menores de los sacramentos, comunica a sus miembros los fieles, aún muertos por el pecado, la vida de la gracia.<sup>21</sup>

Al respecto, en sus estudios sobre los imaginarios barrocos, Fernando Rodríguez de la Flor inquiriere sobre las superposiciones simbólicas y metafóricas que anidaron en la mitopoesis del corazón. El investigador deja constancia de las cesiones del incipiente saber científico en aras de una “anatomía moral”. Entonces, en dúplice parcela, tras la fisiología humana se exploró a la vez “la psicología del hombre, la imagen que tiene de sí, y aquello que de este se proyecta en el mundo.”<sup>22</sup> Añadiría que, bajo tamiz teologal, los factores de santidad que hicieron extraordinarios a los hombres y mujeres de vida ejemplar, mimetizaron jurisdicciones divinas con distintivos del sentir humano, abogando siempre por entretrejos entre lo ultraterreno y la mundanidad, cuyas lides y avenencias se dirimieron en los recovecos del corazón.

## **2.- Devoción a los corazones en Nueva España**

Cierto de la alianza entre el corazón de Cristo y la Compañía, desde la América meridional, el padre Joseph María Maugeri, alentador de las devociones al Sagrado corazón de Jesús y la Virgen de la Luz en la provincia de Quito,<sup>23</sup> instaba a la erección de congregaciones dedicadas a los corazones de Jesús y María en donde hubiese casas o colegios ignacianos, “porque a los jesuitas escogió la majestad de Cristo para que fuesen pregoneros de las finezas de su enamorado adorable corazón.”<sup>24</sup> Gracias a los inventarios levantados en el Colegio de

---

<sup>21</sup> Ignacio Tomay, *El verdadero amante del corazón deífico de Jesús, en que se ponen doce consideraciones breves sobre las excelencias y virtudes de este divino corazón, y toda la práctica de su verdadera devoción*. (México: imprenta nueva de la Biblioteca Mexicana, 1753) 163-165. \*Para evitar confusiones, cabe aclarar que “Ignacio Tomay” fue el seudónimo que utilizó José María Genovese en sus impresos, retomando su segundo nombre y apellido materno.

<sup>22</sup> Fernando Rodríguez de la Flor, *Mundo simbólico. Poética, política y teúrgia en el Barroco hispano* (Madrid: Akal, 2012) 229-231.

<sup>23</sup> Podríamos comprender al procurador general de la provincia de Quito como un símil de Genovese; ambos italianos, instigadores de las mismas causas. Aunque Genovese anexó la devoción cardia josefina, al parecer, por singular ímpetu en la religiosidad novohispana. V. José del Rey Fajardo y Felipe González Mora, *Los jesuitas en Antioquía 1727-1767. Aportes a la historia de la cultura y el arte* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008) 91-96.

<sup>24</sup> Al respecto, Maugeri describe la constitución organizativa de las congregaciones y las funciones de cada miembro, prácticas rituales a las que éstas debían ceñirse -tomando como principales las señaladas por Cristo a Alacoque-, las lecturas pías a consultar -entre ellas las obras de Croiset y



Antioquía, tras la expulsión jesuita de todos los dominios hispánicos, sabemos que contaban con una congregación de los sagrados corazones de Jesús y María. Asimismo, la iglesia de la Compañía en Bogotá tenía una congregación del corazón de Jesús, fundada en diciembre de 1743.<sup>25</sup> Valgan estas anotaciones para tener material de contraste con lo acaecido en Nueva España.

La primitiva congregación afecta al corazón de Jesús en la ciudad de México, se estableció en la iglesia de los betlemitas en mayo de 1733. El mismo año, en el Colegio de San Ildefonso, se pretendió refundar a las hermandades de la Anunciata y de los Dolores, bajo remudados tutelares, llamándose *Congregación del Sacratísimo Corazón de Jesús y de María*. Sin embargo, el vicario general negó otorgar licencia, quedándose frustrada por el momento la pretensión. Fue hasta 1752 que se logró el cometido bajo la rectoría del padre Cristóbal Ramírez.<sup>26</sup> Cabe subrayar que las congregaciones ciudadinas tuvieron una configuración distintiva, puesto que agregaron al santo Patriarca dentro de las mismas, convirtiéndose en *congregaciones de los corazones de Jesús, María y José*. Siendo un santo predominante en la religiosidad novohispana, éste no podía ser soslayado.<sup>27</sup> Todo lo contrario, su devoción tuvo capacidad de reproducir prerrogativas, facultades y proezas análogas a las de su parentela divina. Por ejemplo, en la iglesia de la Purísima Concepción hubo una congregación dedicada a los tres corazones con gracias e indulgencias otorgadas por Clemente XII,<sup>28</sup> donde el pintor Francisco Martínez participó como tesorero.<sup>29</sup>

---

Juan de Loyola-, así como la creación de estatutos que regirían las acciones pías de los congregantes. V. Joseph María Maugeri, *Práctica de la devoción a los santísimos, dulcísimos y amabilísimos corazones de Jesús y María* (Barcelona: imprenta de Mauro Martí, 1743) 53-57.

<sup>25</sup> Rey Fajardo y González Mora, *Los jesuitas en Antioquía*, 92-93.

<sup>26</sup> Decorme, *La obra de los jesuitas*, 325-326.

<sup>27</sup> Como introducción general a los avatares de la devoción josefina, v. Jorge Luis Merlo Solorio, "Tránsito de San José: una iconografía divergente", *Sztuka Ameryki Łacińskiej. Studia. Od sztuki naskalnej do współczesnych murali* (Polonia: Instituto Polaco de investigación del Arte Mundial-Editorial Adam Marszałek, 2013) 89-106.

<sup>28</sup> V. Archivo General de la Nación, indiferente Virreinal, Cofradías y Archicofradías, Caja 1182, Expediente 022.

<sup>29</sup> Dato relevante, puesto que Martínez tuvo gran cercanía con la Compañía. De hecho, realizó trabajos para la Congregación de san José en el Colegio de San Gregorio y pintó el tránsito del carpintero nazareno del Relicario de san José en el noviciado de Tepetzotlán. V. Luisa Elena

En tenor jesuita, el Colegio de San Gregorio celebraba misa y fiesta a la tríada cordial, cuya solemnidad tenía presupuesto designado<sup>30</sup> y recibía donaciones *ex profeso*.<sup>31</sup> Destaca que en las pertenencias del padre Gaspar María de Miralla, prefecto de la Congregación de la Buena Muerte, se encontraba un devocionario de los sacros corazones; muestra de la impronta de la piedad cordial y el afianzamiento de la misma advertida en su relación triple.<sup>32</sup>

Para entrar de lleno al tema que nos atañe, conviene formular una serie de cuestionamientos: ¿Cómo fue el culto al corazón de san José?, ¿cómo fue su vivencia pía en contexto jesuita?, ¿cuál fue su alcance y/o aceptación social?, ¿de dónde procede la devoción y quiénes fueron sus promotores?, ¿hubo renuencias a su expansión? Con miras a resolver estas interrogantes, es que nos inmiscuiremos en el *Colegio Seminario de Indios de San Gregorio*, y particularmente en su *Congregación del Señor San José*, punto de ebullición y difusión al corazón josefino, no sólo en Nueva España sino también en la Península Ibérica.

### **3.- Colegio de San Gregorio y Congregación de San José**

Fundado en el crepúsculo del siglo XVI,<sup>33</sup> el carisma del recinto gregoriano era la educación para los infantes originarios americanos bajo dos modalidades: colegio

---

Alcalá, "La obra del pintor novohispano Francisco Martínez", *Anales del Museo de América*, Núm. 7 (España: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1999) 184-185.

<sup>30</sup> Todo parece indicar que el dinero se compartía con la festividad de Nuestra Señora de los Desamparados. AHMNA, *Colegio de San Gregorio*, vol. 121, f. 48.

<sup>31</sup> En referencia a una escritura hallada en la habitación del padre Martín de Alcocer -último prefecto de la hermandad josefina-, donde se designaban dos mil pesos "para solemnizar en San Gregorio los corazones de Jesús, María y Joseph, y para la novena de Nuestra Señora de los Desamparados, con cuatro misas cantadas"; encargo que recayó en la Congregación de san José. AHMNA, *Colegio de San Gregorio*, vol. 122, f. 112.

<sup>32</sup> La documentación no permite afirmar a ciencia cierta, si se trataba de un impreso o manuscrito. AHMNA, *Colegio de San Gregorio*, vol. 122, f. 147.

<sup>33</sup> Hay controversia en torno a las fechas. Por consenso, 1586 se ha asentado como fecha inaugural por la carta Anua del mismo año, donde se informa sobre el "comienzo" del colegio. No obstante, en la Anua de 1577 ya hay mención de la existencia y operación del mismo. Pilar Gonzalbo afirma que San Gregorio se fundó entre 1575 y 1576. Arturo Soberón Mora, *San Gregorio, un colegio transcolonial: de la catequesis jesuita para infantes caciques, a la pedagogía liberal de Juan Rodríguez Puebla* (México: tesis doctoral-ENAH, 2008) 91-92.; Ileana Schmidt Díaz de León, *El Colegio Seminario de Indios de San Gregorio y el desarrollo de la indianidad en el centro de México, 1586-1856* (México: Universidad de Guanajuato-Plaza y Valdés, 2012) 34-35.; y

y seminario.<sup>34</sup> En el primero, con intencionalidad doble, se congregaba a los niños indígenas para adoctrinarlos y, a su vez, los jesuitas podían aprender los idiomas locales. El segundo implicaba una especie de internado con reducido número de escolapios; éstos, hijos de indios caciques.<sup>35</sup> Además, a decir de Ileana Schmidt, para el siglo XVIII el colegio consolidó su función como centro de evangelización ignaciana de los grupos originarios de la ciudad y sus alrededores. Contando con la labor de “clérigos lenguas”, se impartía la liturgia e infundían doctrina y sacramentos a la población originaria en su propio idioma.<sup>36</sup> Por si fuera poco, San Gregorio era frecuente residencia temporal de los misioneros jesuitas después de su estancia en el norte del virreinato, en ocasiones, a la espera de su envío a otros parajes de cristianización. Para Arturo Soberón esta actividad no era fortuita, pues el colegio resultaba un espacio sin parangón para practicar las lenguas nativas con el acercamiento del alumnado.<sup>37</sup> Para completar el organigrama evangelizador, los adultos participaron de la catequesis, los ejercicios píos y la implementación de valores morales y organizacionales acorde con el espíritu ignaciano, mediante las congregaciones. Como mencioné con antelación, en particular nos interesa la hermandad josefina que se erigió en el colegio

---

Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Historia de la educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana* (México: COLMEX, 1990) 255.

<sup>34</sup> Al igual que las órdenes mendicantes, el objetivo inicial de fundar la provincia jesuita novohispana fue la evangelización de los indios. De ahí que se impulsara la creación de colegios como San Gregorio de México, San Martín en Tepotzotlán y, para el siglo XVIII, San Francisco Xavier en Puebla; ejerciendo su apostolado entre los barrios contiguos en lenguas originarias. Por las intenciones de fomentar un sistema formador de grupos dirigentes, con la finalidad de multiplicar el impacto evangelizador y afianzar la preservación del *status quo*, la educación no fue exclusivamente dirigida a los criollos sino también a los indios principales. Según Pilar Gonzalbo, en esta cercanía con la población autóctona, San Gregorio se convirtió en un espacio de conservación de una ritualidad de tradición indígena (vg. saraos, mitotes, teatro). Tal vez esta apertura hacia diversas manifestaciones de religiosidad, resultante de las estrategias de penetración ignacianas, nos ayudaría a entender cómo en pleno siglo XVIII, por encima de las pretensiones borbónicas de corrección de las costumbres, surgió una piedad cordial afín al patetismo religioso del siglo antecedente. Pilar Gonzalbo Aizpuru, *La educación popular de los jesuitas* (México: Universidad Iberoamericana, 1989) XIV, 4, 7, 29, 33 y 60-61.

<sup>35</sup> Aprendían catecismo, primeras letras y música. Soberón Mora, *San Gregorio*, 100 y 102.

<sup>36</sup> Entiéndase “clérigos lenguas” a sacerdotes versados en algún idioma indígena. Schmidt, *El Colegio Seminario*, 53-54.

<sup>37</sup> San Gregorio era un verdadero “centro de especialización lingüística” en idiomas indígenas. Soberón propone que la abundancia y especialización del fondo bibliotecario gregoriano, respondía a este interés evangelizador. Baste ver la cantidad de *artes* o gramáticas en náhuatl, inventariadas tras la salida de los jesuitas. Soberón Mora, *San Gregorio*, 99-100 y 147-151.

gregoriano, ya que desde ahí prosperó el culto a la víscera cardia de san José. Conozcamos brevemente su historia.

Es difícil detectar con exactitud el nacimiento de la congregación del carpintero nazareno. Siguiendo la biografía del padre Juan Bautista Zappa, basada en los escritos de Miguel Venegas, el insigne jesuita mandó edificar una capilla a san José para hacer par a la de su consorte lauretana.<sup>38</sup> De brío contiguo, se pidió a los padres generales una congregación josefina que fuese agregada a la de la Anunciata en Roma, para ser copartícipes de sus indulgencias.<sup>39</sup> Según el relato citado, Zappa gestionó la congregación desde su comienzo, siendo el primer prefecto y quien formó los estatutos de la misma, vigentes por lo menos hasta el momento de la impresión del texto.

Fue a partir de donativos que la congregación cobró relevancia y poderío. Éstos se hicieron manifiestos públicamente con la construcción de un “costoso retablo” dedicado en 1700, y decoración con “primorosos lienzos” de la capilla del Patriarca, a instancias del procurador de número de la Real Audiencia, don Joseph de Ledesma.<sup>40</sup> Con el fin de perpetuar el culto y abonar gracias a su fervor josefino, él, junto con otros miembros, efectuaron “gruesas donaciones” con las cuales la hermandad se hizo de “fincas suficientes” para celebrar las fiestas del

---

<sup>38</sup> El texto indica que Tirso González, general de la compañía, envió a México la patente de agregación de la congregación josefina a la Anunciata de Roma. Anónimo, “Erige el v. padre Zappa la congregación del Señor San Joseph y sus progresos”, *Vida y virtudes del v. p. Juan Bautista Zappa de la Compañía de Jesús, sacada de la que escribió el padre Venegas de las misma Compañía, y ordenada por otro padre de la misma sagrada religión de la provincia de México* (Barcelona: por Pablo Nadal, 1754) 92-93.

<sup>39</sup> Por razones que desconoce, Soberón discurre que en 1701 la antigua Congregación de la Anunciata fue sustituida por la cofradía josefina. De ser así, el dato nos revelaría para quiénes estaba dirigida la hermandad del Patriarca en caso de mantenerse igual a su antecesora. Ileana Schmidt reporta que la Anunciata, fundada en 1600, era propia de “indios forasteros”. Soberón dice que el acceso estuvo abierto también para “mestizos y chinos”. Pero, basándonos en la nota anterior y añadiendo la investigación de Gabriela Sánchez Reyes, todo parece indicar que es correcto lo dicho en la biografía de Zappa. Se trata más bien de la anexión de la cofradía mexicana a la romana. Cfr. Soberón Mora, *San Gregorio*, 105-106.; Schmidt, *El Colegio Seminario*, 46-47.; y Gabriela Sánchez Reyes, “La fundación de cofradías de san José en la Nueva España”, Johannes Hattler y Germán Rovira, *Die Bedeutung des hl. Josef in der Hielgeschichte. Akten des IX Internationalen Symposions über den heiligen Josef, vol. II* (Alemania: s/e, 2005) 749.

<sup>40</sup> Nuevo testimonio para la discusión. Podemos suponer que al pertenecer a la Real Audiencia, Ledesma era español o criollo, por ende, la congregación era multiétnica o, ya para esos años, sólo para miembros de estamento aventajado. Anónimo, *Vida y virtudes*, 93-94.

Patrocinio y los Desposorios, entre diversas liturgias piadosas.<sup>41</sup> Dentro del cúmulo de sus múltiples beneficios espirituales, tanto proveídos por el arzobispado novohispano como por la sede papal, en 1702 fue incorporada a la archicofradía del santo Patriarca en Roma. Después de un breve lapso de suspensión a causa de “cierta diferencia de pareceres” (pendencia no clarificada), la hermandad resurgió y con innovado arrojo, a expensas de Jacinto García de Rojas.<sup>42</sup> El intervalo de inactividad debió ser escueto, ya que para 1731 se festejaba la renovación de la capilla josefina con al añadido de un “lucido cimborrio que le da más claras luces y con la mayor elevación del presbiterio, con un nuevo perfectísimo retablo con sus primorosas estatuas y exquisitas pinturas repartidas y vistosamente distribuidas por todo el oratorio. Es la admiración en esta gran capital de México.”<sup>43</sup> Obviando la solvencia pecuniaria de la congregación, tiempo después se construyó una sacristía de elegante ajuar.

La última información que nos compete es el cuantioso caudal de miembros adscritos a la hermandad; aunque habrá que tomarla con mesura por el talante laudatorio del impreso. Escribe nuestro entusiasta autor que como secuela de la “industria” de Zappa,<sup>44</sup> “ha subido a tan crecido número el de los congregantes de

---

<sup>41</sup> Para el siglo XVIII, los arrendamientos de las propiedades de la hermandad josefina generaban ingresos considerables. En los informes levantados por la Dirección de Temporalidades para evaluar los bienes que contaba la Compañía, se registraron “cuatro casillas contiguas, frente a la iglesia del colegio”, de cuyos réditos se obtenían 8,497 pesos. Soberón Mora, *San Gregorio*, 109 y 140.

<sup>42</sup> Proveniente de una acaudalada familia de terratenientes potosinos, Jacinto García de Rojas, además de ser sacerdote, estudió bachillerato, licenciatura y doctorado en Sagrada Teología en la Real y Pontificia Universidad de México. De evidente fervor josefino, fue benefactor del relicario de san José en el colegio jesuita de Tepotzotlán, donde Francisco Martínez pintó el tránsito del Patriarca a su devoción, retratándolo en la parte inferior izquierda. Aurelio de los Reyes, *¿No queda huella ni memoria? Semblanza iconográfica de una familia* (México: UNAM-IIIE, 2002) 76-77.; y Paula Mues Orts, *El pintor novohispano José de Ibarra: imágenes retóricas y discursos pintados* (México: tesis doctoral-UNAM, 2009) 194-195.

<sup>43</sup> Con decoración del pintor Francisco Martínez. Anónimo, *Vida y virtudes*, 95.; *Gacetas de México* en Soberón Mora, *San Gregorio*, 106.; y Alcalá, *La obra del pintor*, 184.

<sup>44</sup> Otra circunstancia que complica la datación del origen de la congregación josefina, es la fecha de defunción del padre Zappa: 1694. Si nos atenemos a estricta cronología, la fundación pudo ser más añeja de lo especulado, sincronizada adecuadamente con el Zappa histórico. Pero en un periodo constreñido entre 1682 y 1705, años en los cuales fueron prepositos generales de la Compañía Charles de Noyelle y Tirso González de Santalla, a quienes la biografía de Zappa cita como los interlocutores europeos en las peticiones a lo largo de los años para obtener la anexión a la Anunciata romana. O bien, con una intención retórica y por cuestiones de renombre, *a posteriori* se buscó engarzar al Zappa mítico con la hermandad; ya sea con fines reivindicatorios para la

todas las esferas, que no siendo bastante la capilla y lugares inmediatos, ha sido preciso que se extendiesen por toda la iglesia.”<sup>45</sup> El colofón del capítulo embona con lo que hemos dicho páginas atrás sobre la indisolubilidad de la Sagrada Familia en la percepción religiosa novohispana: san José fue engrane paralelo a Jesús y María. Omitirlo o achicar su magnificencia, sencillamente sonaba imposible: “Toda esta cordial devoción salió como de su fuente, de la que le tuvo el padre Zappa, de quien en sus apuntes y sentimiento espirituales, hace tierna y frecuente mención como quien no podía, ni quería apartarle de María y de Jesús, que siempre tenía presentes en su corazón.”<sup>46</sup>

Tenemos un par de pautas extra para esbozar la preeminencia de la Congregación de san José. Por un lado, los inventarios elaborados bajo mandato de la Dirección de Temporalidades en 1774,<sup>47</sup> quienes nos muestran un caso inusual: San Gregorio contaba con dos fondos bibliotecarios, uno propio para el colegio y otro propiedad de la hermandad josefina. De este último, la cantidad de libros en su haber es bastante considerable. En el primer listado se registraron 699 obras. Para el segundo, se percibe una merma de 165 títulos, a causa de posibles extracciones furtivas.<sup>48</sup> Es notorio que la congregación contase con una colección particular. Sus títulos nos hablan del conocimiento profundo que tenían en temas religiosos. Bajo índole josefina, destaca la cercanía con reflexiones clave de su densa teología, lo cual nos permite avistar cuál era el horizonte de comprensión, aceptación y proyección que tenían sobre el santo Patriarca. Se torna evidente que existía ya para el siglo XVIII una interconexión en el orbe cristiano, respecto a la percepción y discursos sobre el carpintero nazareno, donde las mismas fuentes en común sirvieron de enlace y validación de los preceptos josefinos; sin importar

---

congregación o a la inversa, ante su trascendencia socio-religiosa en la media del siglo XVIII, era plausible para engrandecer las virtudes del ignaciano colocarlo en los cimientos del grupo josefino.

<sup>45</sup> Nótese la especificación sobre “los congregantes de todas las esferas.” Ahora no sólo se trata de la denominación étnica de los miembros, sino que se observan variados estratos socio-económicos. Anónimo, *Vida y virtudes*, 96.

<sup>46</sup> Anónimo, *Vida y virtudes*, 96.

<sup>47</sup> Sirva esta fecha para reseñar que la hermandad de san José junto con la de la Buena Muerte, ambas de nexos josefino, fueron abolidas el 13 de febrero de 1770, a tan sólo tres años de la salida de los jesuitas de Nueva España. Soberón Mora, *San Gregorio*, 108.

<sup>48</sup> Soberón Mora, *San Gregorio*, 150-153.

que incluso algunas hubiesen estado en la mira de la Inquisición. La segunda pauta tiene injerencia directa con nuestra imagen señera. A costa de la congregación josefina de San Gregorio se imprimió *El sagrado corazón del santísimo patriarca señor san Joseph*,<sup>49</sup> escrito total en la devoción cardia al santo Patriarca bajo la pluma del jesuita José María Genovese; cuyo grueso conjunto de aprobaciones, licencias, pareceres e indulgencias, nos descubren los altos vuelos que alcanzó la piedad josefina en Nueva España, así como el impacto y apoyo por parte de la jerarquía eclesial.<sup>50</sup> Además, contribuyó a soldar una disertación teologal sobre temática harto controversial, que fue diluyéndose con el paso del tiempo hasta volverse ignota. Dentro del acervo de la congregación, conformado por casi siete centenas de textos, había 32 tomos de *El sagrado corazón...* que sirvieron, seguramente, para la práctica consuetudinaria del fervor al órgano cordial de san José.<sup>51</sup>

#### **4.- José María Genovese y el corazón de san José**

Oriundo de la ciudad de Palermo, José María Genovese nació en 1681. Su carrera novohispana comenzó en 1712 cuando hizo el viaje a estas tierras. Para 1719 se encontraba ejerciendo su apostolado en el norte del virreinato, estancia que duró poco tiempo, pues de 1722 a 1725 se desempeñó como rector y maestro de

---

<sup>49</sup> Ignacio Tomay, *El sagrado corazón del Santísimo Patriarca Señor San Joseph, venerado por todos los días de la semana, con la consideración de sus excelencias y diversidad de afectuosos coloquios. Dispuesto por el padre Ignacio Tomay de la Compañía de Jesús. Sácalo a la luz, añadido de algunas devociones y ejemplos, la muy ilustre congregación de señor san Joseph, fundada con autoridad apostólica en el Colegio de San Gregorio de México* (México: por la viuda de don Joseph Bernardo de Hogal, 1751)

<sup>50</sup> De mayor interés para los estudios literarios y, por desgracia, comúnmente desdeñado en el oficio histórico, el aparato paratextual, siendo las imágenes uno de sus componentes, es crucial para la comprensión interna y contextual de los impresos. A partir de aquí será perceptible en el resto de la investigación, la importancia de los paratextos como “eslabones de una cadena de producción de sentido”, puesto que no sólo legitiman las obras que acompañan sino que transmiten sus variables socioculturales al someterlas a un entrecruce analítico. V. Michel Moner, “El paratexto: ¿para qué?”, *Paratextos en la literatura española, siglos XV-XVIII* (Madrid: Casa de Velázquez, 2009) XI-XVIII.

<sup>51</sup> El documento no lo deja claro, pero en redacción contigua dice “Item. El verdadero amante del corazón de Jesús”. Tal vez enfatice que ambos libros son del mismo autor, lo cual es cierto, o que se tenía la misma cantidad de devocionarios que el josefino. De validarse la última propuesta, quedaría reforzado el hecho de ser la congregación josefina un centro neurálgico de la piedad a los sacros corazones, bajo arraigada práctica cotidiana. AHMNA, *Colegio de San Gregorio*, vol. 121, f. 231.

novicios en Tepetzotlán. Su vida giró en torno a varios cargos en las dependencias jesuitas como padre espiritual, consultor y operario, además de las dos funciones antes mencionadas.<sup>52</sup> Según Lenice Rivera, basada en la carta de edificación sobre el palermitano redactada por el iñiguista Juan Francisco López,<sup>53</sup> Genovese fue un prolífico escritor con gran “celo por publicar escritos apologéticos y devocionales, lo mismo que por la realización de copias, la dedicación de retablos y la impresión de estampas, en lo que consistió precisamente su labor de promotor y misionero.”<sup>54</sup> De manifiesto afecto mariano, para la década de los treinta, Genovese figuraba como el instigador primordial de la devoción a la Virgen de la Luz. Por ello tradujo *La devoción de María Madre Santísima de la Luz* (1737), obra génesis sobre la advocación, sintetizándola en un texto propio intitulado *Antídoto contra todo mal. La devoción a la Santísima Madre del Lumen*.<sup>55</sup>

No todo su esfuerzo sapiencial se limitó a la virgen italiana. Un vasto abanico de santos y seres celestiales prodigaron sus letras. Brilla para nuestro interés la trilogía a los corazones de la trinidad terrestre, siendo el devocionario al órgano cardio josefino el primero en publicarse (1751). Fue seguido por la obra al Sagrado corazón de Jesús (1753),<sup>56</sup> concluyendo con el trabajo a la víscera cordial mariana (1755).<sup>57</sup> Conviniendo una estructura más o menos similar:

---

<sup>52</sup> Lenice Rivera Hernández, *De Sicilia a Nueva España: promoción, patrocinio y regionalización de la imagen de la Madre Santísima de la Luz (1732-1767)* (México: tesis maestría-UNAM, 2014) 19-20.

<sup>53</sup> La propensión de Juan Francisco López hacia Genovese al igual se denota en el gesto de ser quien otorgó la aprobación del impreso sobre el corazón de san José. En cuanto a la construcción biográfica del siciliano, lo único que puedo sumar a la excelente investigación de Lenice Rivera es que, entre los papeles hallados en los aposentos del padre Gaspar María de Miralla, se registraron cinco cartas edificantes. A saber: “una sobre la vida del padre Pedro de Estrada en fojas veinte y ocho, otra en fojas veinte sobre la vida del padre Genovese, otra en fojas treinta sobre la vida del padre Solchaga, otra es compendio de la vida del padre Juan de Santiago en fojas ochenta y cinco, otra sobre el padre Piccolo en fojas cuarenta y seis forrado en pergamino.” O se trataba de alguna copia del manuscrito de López o de una nueva epístola creada por el jesuita residente en San Gregorio, tal vez la biografía de Genovese que comento en la nota 142. V. Tomay, *El sagrado corazón*, XIII-XIV; y AHMNA, *Colegio de San Gregorio*, vol. 122, f. 131.

<sup>54</sup> Rivera Hernández, *De Sicilia*, 37.

<sup>55</sup> Publicada en 1733 y reimpresa para 1737. Lenice Rivera Hernández, *La novísima imagen de la Madre Santísima de la Luz. Origen, programa, sistema y función de una devoción jesuita, 1717-1732* (México: tesis licenciatura-UNAM, 2010) 122.

<sup>56</sup> V. nota 21.

<sup>57</sup> Ignacio Tomay, *El año santificado. Parte II. El corazón de María venerado en sus festividades; esto es, nueve consideraciones sobre este purísimo corazón por los nueve días de la novena que*



consideración o meditación, frutos a obtener de las cavilaciones, coloquios con los corazones, jaculatorias y ejemplos de intervención divina; con formato accesible, en octavo, los tres trabajos concordaban en su papel utilitario, es decir, perseguían una vivaz y constante actividad contemplativa propia de la espiritualidad jesuita.<sup>58</sup>

Tanto en la portada como en la dedicatoria del devocionario al corazón del Patriarca, ofrendado a la imagen de la Virgen de Loreto, venerada en el colegio gregoriano; salta a la vista el auspicio de la hermandad josefina y sus objetivos: “vengo a ofrecerte y a poner a tu sombra el mismo corazón de mi santísimo Patriarca en este pequeño libro, que para extender su culto y afervorizar su devoción, saca hoy a la pública luz del mundo su muy ilustre y venerable congregación, fundada con autoridad apostólica en este misionero Colegio de la Compañía de Jesús de San Gregorio de México.”<sup>59</sup> Sin duda, uno de los atractivos máximos que permea al texto de Genovese es el mar de indulgencias que arropa,

---

*ha de preceder a todas las festividades de esta gran reina. Y una breve noticia de sus fiestas con la meditación de cada misterio de ellas, para solemnizarlas todas con gran afecto y devoción* (México: imprenta del real y más antiguo Colegio de San Ildefonso, 1755) \*Debo señalar que es demasiado complicado saber si las bibliotecas gregorianas tenían ejemplares de esta obra. Explico. Genovese proyectó el *Año santificado* como una trilogía. La segunda parte dedicada al corazón de María se publicó anticipadamente en 1755 y el primer segmento estaba en la imprenta cuando él falleció (17 de agosto de 1757), dejando también redactados los tres primeros meses del tercer volumen. En los inventarios se consignan varios tomos del *Año santificado* junto con otras obras de Genovese, pero nunca se especifica cuál o cuáles son los volúmenes registrados. V. AHMNA, *Colegio de San Gregorio*, vol. 121, fs. 61 y 231.

<sup>58</sup> A su vez, en San Gregorio se usaron otros textos cardios. Por ejemplo, *El sacro corazón de María* del padre Giovanni Pietro Pinamonti, *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús* de Jean Croiset y “catorce docenas de cuadernitos, su título devoción a los santísimos corazones de Jesús y María”. AHMNA, *Colegio de San Gregorio*, vol. 121, fs. 61-62 y 201-202.

<sup>59</sup> Dedicatoria a cargo del jesuita Joseph Ximeno. Sobre él debemos plantear dos hipótesis. Probablemente en San Gregorio se perfilaba la publicación de otro texto sobre el corazón de san José, en manos del padre Ximeno. Según la interpretación que se le dé a los papeles recogidos tras el despido de los iñiguistas, la obra era del ignaciano mencionado, la cual estaba lista para darse a la luz o Ximeno fue el encargado de imprimir el devocionario de Genovese: “Item dos pliegos, uno en que el padre rector Ignacio Rondero pide al ilustrísimo señor de Valladolid indulgencias para los que leyeron el devocionario del corazón del señor san Joseph, que pretendía estampar el padre Ximeno, y se concedieron cuarenta días en primero de febrero de cincuenta y uno. Y otro en que el padre Basora(?) pide al señor de Puebla otras tantas concedidas en veinte y seis de enero de cincuenta y uno.” Lo que hace dubitativa la preferencia por una de las dos propuestas es que las indulgencias otorgadas en los documentos citados, coinciden con el año de lanzamiento del texto de Genovese; aunque a éste, las licencias más tardías se le otorgaron en enero de 1751 -tres de ellas, para ser exactos-. Es probable que las donadas por el prelado michoacano en el mes de febrero, fuera del rango de las ofrecidas para el devocionario del siciliano, nos permitan presumir que se trataba de un escrito nuevo y particular del padre Ximeno. V. Tomay, *El sagrado corazón*, XI-XII.; y AHMNA, *Colegio de San Gregorio*, vol. 122, f. 124.

potenciadas con aquellas atribuidas a la escultura principal de la hermandad; demostrando la coalición de voluntades para con san José y su congregación, además de la agilidad, influencia y perspicacia de los ignacianos para obtener tantas venias y mercedes.

Fueron el arzobispo mexicano y tres obispos de provincia quienes dotaron al texto de indulgencias por “leer u oír” sus líneas. A saber: José Manuel Rubio y Salinas (México), Domingo Pantaleón Álvarez de Abreu (Puebla), Martín de Elizacochea (Michoacán) y Diego Felipe Gómez de Angulo (Antequera). Cada uno cedió 40 días de indultos. Estas magnificencias se incrementan desorbitadamente en un par de preces casi al final del “librillo.” La *Oración al Patriarca señor San Joseph para pedirle con más acierto lo que deseamos alcanzar*, petición de protección terrena y amparo escatológico, enmarca la siguiente advertencia: “Rezando devotamente esta oración se ganan ciento y veinte y cinco días de indulgencia, por las veces que se repiten los dulcísimos nombres de Jesús y de María.”<sup>60</sup> Le secunda la *Oración para pedir al santísimo Patriarca una buena muerte*, donde el arzobispo y el obispo de Oaxaca dan, cada uno por su cuenta, 40 días de indulgencia para quien rogase intervención a san José en las postrimerías de la vida. En tópico semejante, abultando aún más esta maquinaria de salvación, el autor asienta que cada vez que con reverencia se pronunciasen los sacros nombres al leer el devocionario, las gracias se multiplicarían exponencialmente.<sup>61</sup> Haciendo cálculos de aquellas indulgencias contables, es decir, omitiendo la última recomendación sobre los dulcísimos nombres de Jesús y María, estaríamos hablando de 865 días de exenciones por lectura o escucha emprendida.

En el prólogo, Genovese narra que forjó su obra a solicitud de la congregación para facilitar las meditaciones acostumbradas en sus reuniones de los miércoles, cuya praxis apremiaba compromisos ultraterrenos: “para que no

---

<sup>60</sup> Tomay, *El sagrado corazón*, 117-118. \*Si contamos de forma independiente los nombres de la parentela divina, se proclama en tres ocasiones a Jesús y dos a María, sumando 625 días de indulgencias.

<sup>61</sup> Basándose en el *Tesoro de las indulgencias* del padre Antonio Natal. Tomay, *El sagrado corazón*, XX.

peligres en el naufragio te ministro la tabla, y para que entres en el cielo y aun para que salgas del infierno, si acaso tus culpas lo han merecido, te doy la llave en esta devoción, con que se abren y cierran las puertas de uno y otro.”<sup>62</sup> En la economía salvífica del credo cristiano, emanciparse del pecado y limpiar toda mácula era requisito imprescindible para conquistar la vida eterna.<sup>63</sup> La hermandad josefina, especulando que consumara sus rogativas ininterrumpidamente durante todas las semanas bajo la fórmula de privilegios concentrados en la obra de Genovese, habría conseguido aproximadamente 3,460 indulgencias mensuales y, por ende, 41,520 anuales. Tantas ostentaciones no sólo dirigidas hacia san José sino en específico para su representación cordial. Es decir, en torno a la congregación y sus beneficios espirituales se coligaron prácticas pías y favores celestes, donde el culto al órgano cardíaco de san José era respaldado por la alta clerecía, aviniéndose cómodamente con la extensa gama de solemnidades josefinas.

El recibimiento generalizado del corazón incandescente lo atestigua la *suma de licencias* dadas para compendio de beneplácitos y legitimaciones. Las encabeza el virrey en turno, Juan Francisco Güemes de Horcasitas; continúa el prebendado catedralicio, provisor y vicario general del arzobispado, Francisco Xavier Gómez de Cervantes;<sup>64</sup> finiquitando el provincial de la Compañía, Juan Antonio Balthasar.<sup>65</sup> Todo lo dicho a su vez se proyecta en testimonio visual. Indaguemos pues sobre la escultura del carpintero nazareno, alojada en la capilla de la congregación.

En 1738, por motivo de la renovación de la casa lauretana de San Gregorio, se realizaron las festividades correspondientes, aderezadas con sermones, danzas y la tradicional procesión de la imagen. Cumpliendo el acostumbrado

---

<sup>62</sup> Siendo la conmemoración de los dolores y gozos josefinos su principal devoción. Tomay, *El sagrado corazón*, XIX y 107-109.

<sup>63</sup> O, en situación adversa, condenarse por la eternidad. Gisela von Wobeser, *Cielo, infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva España* (México: UNAM-Jus, 2011) 198-219.

<sup>64</sup> De notorio lazo jesuita, pues estudió gramática y filosofía en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, posteriormente, obtuvo una beca como seminarista en San Ildefonso. Paul Ganster, “La familia Gómez de Cervantes: Linaje y sociedad en el México colonial”, *Historia Mexicana*, Núm. 2, Vol. 31 (México: COLMEX, octubre-diciembre, 1981) 223.

<sup>65</sup> Por comisión del propósito general Francisco Retz. Tomay, *El sagrado corazón*, XVII.

protocolo de calidades, tras las cofradías del colegio transitaba la imagen de san José escoltada por su congregación.<sup>66</sup> Aquí, la presencia de una primitiva escultura del Patriarca que muy probablemente fue sustituida para la segunda mitad del siglo XVIII, basándonos en la información que arroja el libro de cuentas del coadjutor Vicente Vera, al término del prolongado viaje para obtener lujosos enseres extranjeros.

Luisa Elena Alcalá destaca la trascendencia de los procuradores jesuitas como transportadores de arte para sus emplazamientos virreinales. Elegidos cada tres años para asistir a las congregaciones generales en Roma, éstos debían cumplir varias tareas: reclutar misioneros y hermanos coadjutores, comprar los géneros necesarios para las misiones y adquirir “cosas de devoción”: artículos excepcionales, entre los se encontraban libros, esculturas, pinturas y grabados. Las compras paneuropeas se realizaban por encargo previo, tanto de otros correligionarios como de “amigos de la Compañía”. Tenían la característica de ser selectas y específicas, sólo se mercaba lo mejor. Y como se ha señalado, además de materiales consuetudinarios o de uso práctico, la adquisición de arte en sus diversas expresiones era parte del envío allende al mar.<sup>67</sup> Justo en el cargamento de tornaviaje catalogado en 1750, aparece una petición notable: “(25 escudos) Por una cabeza y manos de S.S. Joseph de estatura de 1? vara, con Niño proporcionado de cuerpo entero para la congregación del S.S. Joseph del Colegio de S. Gregorio de México.”<sup>68</sup> De factura napolitana, *ad hoc* con el gusto dieciochesco, esta dupla estatuaria tuvo gran reconocimiento y devoción, al grado de reproducirse *veras efigies* de la misma, acompañadas con indulgencias. Tal es el caso de la pintura que analizaré a continuación, atribuida a Joseph Mariano Lara.

Encaramados en una peana de profusa ebanistería, bajo dosel salmón con filos áureos, san José y el Niño ocupan el nicho abocinado, rodeados por los siete

---

<sup>66</sup> *Gacetas de México* en Soberón Mora, *San Gregorio*, 125.

<sup>67</sup> Luisa Elena Alcalá, “De compras por Europa. Procuradores jesuitas y cultura material en Nueva España,” *Goya: Revista de Arte*, Núm. 318 (Madrid: 2007) 142-143.

<sup>68</sup> El signo de interrogación pertenece a la paleografía de la autora. Alcalá, *De compras*, 155.

dolores josefinos de marco mixtilíneo e inscripción latina (**fig. 2**). Al pie de la composición, el pintor colocó una cartela que describe a cabalidad el valor de la imagen plasmada. Bien vale la pena citarla íntegra:

Verdadero retrato de la milagrosa imagen del Señor San Josephe, que en su capilla venera su muy ilustre congregación, fundada con autoridad apostólica en la iglesia de la Compañía de Jesús de San Gregorio de México. El señor arzobispo de México concede 40 días de indulgencias a todas las personas que lo saludaren diciendo Dios te salve Joseph, esposo de María.

De inicio, resalta que se designe a la escultura como “milagrosa”. No he hallado referencias sobre portentos atribuidos a la intercesión de la efigie josefina, pero lo que podemos aseverar a través del adjetivo es que la imagen se investía de un estatus especial al concebirse como *imagen devocional* con potestades y “carisma” singular; transmutando incluso a la capilla de la congregación en una especie de santuario, al cual podía acudir variopinta feligresía para invocar el auxilio del santo Patriarca. Mediante la *vera efigie* ejercitando funciones de simulacro con eficacia propia,<sup>69</sup> en tanto que reproduce palmariamente al sujeto primario y porta indulgencias *ex profeso*, la fama y ascendiente de la congregación en combinación con los postulados teológico-devocionales ínsitos en el lienzo josefino, debieron proliferar con creces, apuntaladas conjuntamente bajo difusión y anuencia episcopal. Al parecer, la aceptación de la imagen alcanzó grado tal, que inclusive llegó a divulgarse por medio de estampas. Así se vislumbra en la obra resguardada en el Museo Soumaya, atribuida a Lorenzo Atlas (**fig. 3**).<sup>70</sup>

La hermandad de San Gregorio convenía con nitidez sus devociones axiales. Por ello, Genovese escribió el *Motivo que ha obligado a la congregación*

---

<sup>69</sup> La imagen simulacro es en tanto adquiere vida propia. En palabras de Stoichita, la representación artificial “ya no copia necesariamente un objeto del mundo, sino que se proyecta en el mundo. Existe.” Si bien, hay un “efecto de semejanza” que relaciona a la reproducción con su agente original, el simulacro trasgrede su dependencia óptica haciéndose legítimo y existente por sí mismo. Victor I. Stoichita, *Simulacros. El efecto Pigmalión: de Ovidio a Hitchcock* (Madrid: Ediciones Siruela, 2006) 11-13.

<sup>70</sup> Según la ficha técnica proporcionada por el museo, en el apartado de técnica, se trata de un “óleo sobre estampa”. Desconozco si la atribución alude al grabador o a quien aplicó el óleo y signó posteriormente.

*del señor san Joseph a reimprimir el modo de rezar sus dolores y gozos.* Éste, sin más, era su deseo de ensanchar el culto josefino, conscientes del “aprecio, gusto y consuelo” que provocaba el fervor a las vicisitudes de san José, tras experiencia proveniente de un impreso previo.<sup>71</sup> Nada extraña pues que dolencias y felicidades encuadren la pintura sobre la imagen de la congregación. Así, ya advertidos del contexto cultural que propiciaba la efigie, miramos cual radiografía el interior del lienzo: del amoroso pecho del carpintero jovial que mira cálidamente al niño Jesús, con mampara de suntuosos brocados refulgentes, pende el corazón josefino. Ergo, se pone de manifiesto que el culto a san José a través de su representación cordial fue incumbencia de la hermandad gregoriana. Por ello se decidió prender el órgano cardio del torso grácil, cual pendón de sus predilecciones y primores.

Para concluir con el lienzo, puede suponerse que la generosa cuarentena dada por el arzobispo anónimo, provenía de José Manuel Rubio y Salinas. Traigo a colación otra pintura de colección privada sobre los tres corazones sacros,<sup>72</sup> cuyo rótulo basal aporta información relevante (**fig. 4**):

El ilustrísimo señor doctor don Manuel Rubio y Salinas, arzobispo de México concede 40 días de indulgencias a todas las personas que delante de este sagrado jeroglífico de los tres purísimos corazones de Jesús, María y José dijeren con devoción la siguiente jaculatoria: Bendito sea Jesús, bendita sea María, bendito sea José, por toda la eternidad. Amén. El día primero y primer viernes de marzo del año de 1771(?), se dedicó este lienzo en la iglesia parroquial de (ilegible). Devoción de un indiano esclavo del santísimo corazón de Jesús.<sup>73</sup>

---

<sup>71</sup> Tomay, *El sagrado corazón*, 107.

<sup>72</sup> Cuya composición se reprodujo en múltiples ocasiones. La pintura más representativa es la de Miguel Cabrera, la cual se analizará páginas adelante.

<sup>73</sup> Por las condiciones de conservación, es harto difícil leer el año consignado en la obra. Bien podría tratarse de una fecha en el rango de acción del prelado colmenareño, lo cual proporcionaría mayor sentido a la inscripción. En caso de ser exacta, Rubio y Salinas no pudo dar directamente las indulgencias puesto que falleció en 1765. Esto nos indica que existió algún precepto donde el arzobispo indicase que mediante la jaculatoria se obtenían las venias o se trataba de un beneficio tan recurrente y conocido, que fácilmente pudo anexarse al cuadro. Como apostilla, queda claro que los indultos cifrados en cuatro decenas, caracterizan la injerencia del episcopado novohispano.

Con lo expuesto hasta el momento, queda patente la deferencia que el dignatario colmenareño tuvo hacia los órganos cardios de la parentela sacra.

Sustentados con las pruebas reunidas, digamos sin tapujos que la devoción a los corazones sagrados en Nueva España, cada uno por separado o en su conjunto, no estaba circunscrita exclusivamente al ámbito jesuita sino que también fue estandarte del clero secular y, por extensión de favores y buenos visos, se irrigó al resto de la comunidad religiosa novohispana.<sup>74</sup> Igualmente lo reafirma una borrosa pintura mural en sanguina, ubicada en el claustro bajo del convento agustino de Ixmiquilpan (**fig. 5**).

Distribuidos piramidalmente, remata el corazón de Cristo. María y José con flamígera caridad abrasándolos, complementan los vértices. Debajo, la grey amontonada en abstracto símbolo sobre un azafate colindado por angelillos. Las pocas letras inteligibles del epígrafe desgastado, comunican:

(El) ilustrísimo señor don (Panta)león Álvarez de Abreu, arzob(ispo de la ciudad de Pue)bla de los (Ángeles) (ilegible) S. M. concede 40 días de indulg(encías) (ilegible) (dij)eren esta jacula(toria) a los sagrados corazones de Jesús, María y Joseph (ilegible) Jesús, Joseph y María: yo os doy el corazón y el alma mía (ilegible) Mex.

De igual directriz que acopió en el devocionario de Genovese las dispensas *post mortem*; aquí, las voluntades obispales se mancomunaron nuevamente para ensalzar el culto cordial e inyectarle a través de tesoros intercambiables en el más allá, intenciones de apropiación y persistencia entre las devociones notables de la religiosidad novohispana.

## **5.- De México a España. Flujo de ideas entre los territorios hispanos**

---

<sup>74</sup> Evidencias de ello son los autógrafos de los diferentes dueños o usuarios del impreso consultado sobre el corazón de san José. La nota de la guarda versa así: "A uso de sor Micaila del Rosario con licencia de sus preladados. Trátalo con caridad que es de comunidad de Santa Catalina de Sena". En la portada está la inscripción: "Don Bernardo Palacio". Al reverso de la misma: "Fue dedicado al santísimo Patriarca señor San Joseph, Joseph Polinario (ilegible) Nació día lunes a las cuatro de la mañana a 23 de julio el año de 1764, fue el bautismo el día 21 de mes y el padrino fue señor don Francisco Adán". Finalmente, arriba de la imagen de *san José, refugio de agonizantes*: "Del uso de sor Juana (Antta) de san Nicolás".

A fuerza de costumbre, al pensar que toda innovación creativa, tanto artística como religiosa, provenía de la Península para implantarse en América, el proceder metodológico clásico bajo esta premisa nos impele a cruzar el Atlántico para averiguar los orígenes de imágenes y fervores.<sup>75</sup> La devoción al corazón de san José y su representación visual reviran esta asociación unilineal. A nivel de las ideas, el intercambio plural, constante e indistinto entre geografías dilatadas, fue viable por las redes de comunicación e interrelación complejas que hiló inteligentemente la Compañía; verdadera “transnacional” capaz de hacer equidistante cualquier latitud. Así, gracias a los trechos acortados, el flujo permanente de textos e imágenes fue bastante veloz, permitiendo una coexistencia de lecturas prácticamente simultáneas con la consecuente asimilación de sus proposiciones teológico-devocionales.

La propia experiencia me mostró una realidad opuesta a los presupuestos unilaterales. Con el objetivo de abastecerme de fuentes para profundizar en la fábrica artístico-devocional de la víscera cordial del Patriarca, visité el Centro Josefino Español a cargo de los carmelitas descalzos, en Valladolid, España. En su copioso acervo especializado, topé con un impreso de suma valía: *El sagrado corazón del santísimo patriarca señor san Joseph*, de José María Genovese.<sup>76</sup> Viejo conocido pero de coordenadas diferentes, puesto que se estampó en Cádiz el año de 1753<sup>77</sup> en la imprenta de Manuel Espinosa de los Monteros.<sup>78</sup> Para

---

<sup>75</sup> Contaminados por la perspectiva unidireccional que desplaza a segundo plano las manifestaciones artísticas y religiosas de los virreinos americanos, vistas como subsidiarias de la influencia peninsular. Pensamiento con remanentes aún vigentes en la historiografía contemporánea. De visor excluyente, nada asombra que toda expresión “atípica” fuese estigmatizada y relegada del interés de los estudios del arte canónico. Sergi Doménech, “Prácticas, ingenios persuasivos y retórica visual de la imagen de devoción en Nueva España”, *Barroco Iberoamericano: identidades culturales de un imperio. Vol. 1* (Santiago de Compostela: Andavira Editora, 2013) 127-129.

<sup>76</sup> Ignacio Tomay, *El sagrado corazón del Santísimo Patriarca Señor San Joseph, venerado por todos los días de la semana, con la consideración de sus excelencias y diversidad de afectuosos coloquios. Dispuesto por el padre Ignacio Tomay de la Compañía de Jesús. Sácalo a la luz, añadido de algunas devociones y ejemplos, la muy ilustre congregación de señor san Joseph, fundada con autoridad apostólica en el Colegio de San Gregorio de México* (Cádiz: en la Imprenta Real de Marina de don Manuel Espinosa de los Monteros, 1753)

<sup>77</sup> La portada carece de fecha. Por consiguiente, la deduzco a partir de la aprobación hecha para la edición española, bajo pluma de fray Gaspar de San Nicolás de Tolentino; licencia firmada en Sevilla, el 2 de mayo de 1753. Asimismo, me baso en la aquiescencia del juez Joseph Manuel Maeda y del Hoyo, rubricada en el Real Castillo de la Inquisición de Triana, el 18 de mayo de 1753.



empezar, descuella el hecho de haberse imprimido a tan sólo dos años de la edición inaugural. Calco exacto del libro mexicano, cuenta únicamente con dos singulares añadidos. Inmediatamente después de la *suma de licencias* y antes del prólogo, están los consentimientos españoles. El primero a cargo del agustino descalzo fray Gaspar de San Nicolás de Tolentino; el segundo, por el superintendente general de las imprentas y librerías sevillanas, Joseph Manuel Maeda y del Hoyo. Escuchemos un poco de la opinión del fraile agustiniano para sopesar la pertinencia de la obra al corazón josefino, embebida del contexto religioso dieciochesco.

Sin salvedad de amartelados elogios, comunes a la literatura sacra, fray Gaspar testifica con franqueza y denuedo: "...el método, orden y dulzura con que está formado este librito, es igual o excede a cuantas piadosas devociones ha dado al público la fecunda erudición de este siglo."<sup>79</sup> Aterrizza la exaltación cardia josefina en la centuria decimoctava y concede a Genovese un lugar dentro de los edificadores del conocimiento sobre el Patriarca. Líneas adelante, nos desvela una cavilación que fraguaba en sus adentros, la cual fue a la imprenta un año después: "(José) Es un hermosísimo sol: *Beatus Joseph velut sol*. El sol a todos ilumina.

---

<sup>78</sup> De nuevo, no debemos menospreciar los paratextos. Manuel Espinosa de los Monteros fue uno de los más importantes exportadores de libros de la segunda mitad del siglo XVIII. Su imprenta portuaria en Cádiz operaba ya desde 1750, cuya red de distribución anclaba en Veracruz. Según Cristina Gómez Álvarez, al viajar a Nueva España para establecer una librería, Antonio Espinosa de los Monteros, hermano de Manuel, le dejó su imprenta de Sevilla la cual finalmente mudó a territorio gaditano. De hecho, ambos "tratantes de libros" mantuvieron una relación mercantil trasatlántica. Manuel estuvo enviando libros a Nueva España durante 22 años (de 1750 a 1776). Sin duda, esto aporta mayor información para una investigación futura sobre la propagación de la devoción e imagen del corazón de san José a través del texto genovesiano. Quizás el impreso del órgano cordial josefino pudo diseminarse con mayor velocidad gracias a la capacidad distributiva de la imprenta de Manuel Espinosa de los Monteros. Por ejemplo, en 1760 el impresor publicó un catálogo donde ponía a la venta los títulos en latín con los que contaba, del cual sólo se conserva un ejemplar en la Biblioteca Palafoxiana. Así, vemos cómo la circulación de ideas mediante impresos en el siglo XVIII era ágil y gigantesca, lo cual pudo propiciar una rápida divulgación del texto de Genovese, o bien, el tiraje gaditano se obró para solventar la demanda novohispana del mismo. El problema de afirmar esto último es que no he encontrado ejemplar alguno en fondos mexicanos. Por el momento, a falta de pruebas, podemos continuar con nuestra hipótesis de ser impresión para distribución en la Península. V. Cristina Gómez Álvarez, *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1750-1820)* (México: UNAM-Trama editorial, 2011) 67-68.; y Pedro Rueda Ramírez, "El Catálogo de venta de libros de Manuel Espinosa de los Monteros (Cádiz, 1760)", *Hispania*, Núm. 246, Vol. LXXIV (España: CSIC, 2014) 95-121.

<sup>79</sup> Tomay, *El sagrado corazón del Santísimo Patriarca*, 3.

Joseph a todos ampara y a todos ilumina con los rayos de su luz.”<sup>80</sup> Los sucintos fragmentos, sirvan de antesala para constatar que la teología josefina de retórica grandilocuente fue común en todo el ámbito hispánico. Lo digo porque a pesar de ser nueva la devoción cordial de san José, no causó exabruptos y se aglutinó naturalmente al abanico de sus predilecciones, conectando mentes y esfuerzos entre las diversas familias religiosas en ambos territorios de la Corona ibérica.

Que fray Gaspar fuera comisionado por Maeda y del Hoyo para sondear el texto del jesuita palermitano, embona perfectamente por su simpatía y tendencia hacia el estudio sobre el carpintero nazareno. Entre sus obras destacan *El ejemplar de prelados en obras y palabras. Sermón del patrocinio del glorioso padre y patriarca san Joseph* (1742); *Examen general de ordenantes, sacerdotes y predicadores (...) quien con todo afecto lo dedica al gloriosísimo patriarca señor san Joseph* (1747);<sup>81</sup> y la más importante: *El hermosísimo sol de los santos y coros angélicos (...) nuestro padre y señor san Joseph* (1754).<sup>82</sup> Para corroborar la pronta retroalimentación del pensamiento josefino entre los distintos territorios hispánicos, baste saber que en la biblioteca de la hermandad gregoriana de san José se resguardaban dos ejemplares de dicha edición, con aplicación de dorado.<sup>83</sup> Antes de exponer mi hipótesis sobre cómo se irradió la piedad cordial josefina desde afluente jesuita, quiero hacer hincapié en la compaginación y traslación de lecturas donde convergieron similares meditaciones teológicas, las cuales zanjaron territorios y distancias para homologar la forma de sentir y pensar al carpintero nazareno.

---

<sup>80</sup> Tomay, *El sagrado corazón del Santísimo Patriarca*, 4.

<sup>81</sup> V. Francisco Aguilar Piñal, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII. Tomo IV* (Madrid: CSIC, 1986) 176-177.

<sup>82</sup> Porque le daré uso en el análisis de la *Alegoría del corazón de san José* y para comprobar lo dicho sobre la intensificada noción de las prerrogativas josefinas, vale la pena citar íntegro el texto del agustiniano reformado. Gaspar de San Nicolás Tolentino, *El hermosísimo sol de los santos y coros angélicos. El que tiene en el cielo el despacho universal de todo. El que funda derecho a que, salva fide, se diga de él cuanto la devoción puede discurrir. El que mandó a quien todos deben servir y reverenciar como a supremo señor. El que crió a su criador. El salvador del salvador del mundo. El que tiene silla en la gloria sobre los querubines y serafines. Nuestro padre y señor san Joseph, esculpido en los corazones de sus devotos en sus siete dolores, gozos y privilegios* (Sevilla: en la Imprenta Real de la viuda de don Diego de Haro, 1754)

<sup>83</sup> AHMNA, *Colegio de San Gregorio*, vol. 121, f. 201.

Las fuentes donde mayoritariamente abrevó Genovese para su argumentación de la víscera josefina fueron las visiones de santa Brígida, sor María de Ágreda<sup>84</sup> y la venerable Marina de Escobar;<sup>85</sup> además de los escritos de fray Antonio Joseph Pastrana y el ignaciano Juan de Alloza.<sup>86</sup> El penúltimo de los citados es destacable puesto que realizó una obra referencial para la pléyade de escritores josefinos del siglo XVIII. Se trata del libro *Empeños del poder y amor de Dios, en la admirable y prodigiosa vida del santísimo patriarca Joseph*.<sup>87</sup> La obra de Pastrana gozó de una aceptación generalizada,<sup>88</sup> lo cual propició su difusión por todo el mundo hispánico, sin importar algunos ligeros resquemores en derredor.<sup>89</sup> Al exhibir sucesos milagrosos acaecidos en la Península Ibérica y en el

---

<sup>84</sup> Las visiones místicas femeninas abundan en ejemplos hierofánicos; de ahí que Genovese recurriera constantemente a ellas. Así, en su texto posterior sobre el corazón de Jesús, echa mano de santa Francisca Romana, sor María Maldonado, santa Lutgarda, santa Catalina de Siena, santa Mectildis, beata Catalina de Raconisio, etc.; y nuevamente de sor María de Ágreda y Marina de Escobar.

<sup>85</sup> Marina de Escobar tuvo estrecha relación con la Compañía, ya que el jesuita Luis de la Puente fue su guía espiritual a lo largo de treinta años, quien arregló las revelaciones de la susodicha y publicó su biografía *postmortem*. La edición príncipe se dedicó a Mariana de Austria y la aprobó Felipe IV. Por cierto, en la introducción, de la Puente escribe que las mujeres citadas en la nota anterior son referentes del pasado de aquello que se renueva con su hija de confesión. Es decir, se da un estatuto de veracidad a sus contactos místicos, lo cual le permite interpretar y usar libremente sus hazañas ya que por consenso están anexas a la tradición. Luis de la Puente, *Vida maravillosa de la venerable virgen doña Marina de Escobar natural de Valladolid, sacada de lo que ella misma escribió de orden de sus padres espirituales* (Madrid: por Francisco Nieto, 1665)

<sup>86</sup> Limeño insigne de la Compañía cuyo fervor josefino plasmó en su obra *Afición y amor a san Joseph* (1652); la cual, siguiendo la biografía de su correligionario Fermín de Irisarri, fue el texto inaugural y base de los trabajos ulteriores sobre el santo Patriarca en el virreinato sudamericano. Fermín de Irisarri, "Su amor y devoción al Santísimo Sacramento, al glorioso señor san Joseph y a otros santos", *Vida admirable y heroicas virtudes del serafín en el amor divino, devotísimo e hijo y capellán amante de María santísima, el venerable padre Juan de Alloza de la Compañía de Jesús* (Madrid: por Diego Martínez Abad, 1715) 199.

<sup>87</sup> Antonio Joseph de Pastrana, *Empeños del poder y amor de Dios, en la prodigiosa y admirable vida del santísimo patriarca Joseph, esposo de la madre de Dios* (Madrid: por la viuda de don Francisco Nieto, 1696)

<sup>88</sup> El inventario de San Gregorio no deja en claro a qué obra del dominico hace alusión, pero contaban con un ejemplar de Pastrana catalogado como "Vida de señor san Joseph", fechado en 1703. AHMNA, *Colegio de San Gregorio*, vol. 121, f. 279.

<sup>89</sup> En el pasado, Pastrana había tenido problemas con la Inquisición, justamente por otra disertación josefina. A saber, el *Jardín ameno y deleitoso de varias flores del glorioso patriarca san Joseph* (Lima, 1666, con aprobación de Alloza) Para el caso de los *Empeños...*, Irma Barriga Calle anota que Diego Morato, calificador del Santo Oficio y prior del convento de Santo Domingo de Lima, en 1690 tuvo un "escrúpulo" sobre el contenido del texto, el cual "después pasó a veneración con el examen de la misma novedad que causó recelo." Proveniente de la misma latitud andina pero de sello jesuita, otra obra con enorme difusión fue *Excelencias de san Joseph* de Pedro de Torres, cuyas dos ediciones que conozco son la sevillana de 1710 y la antuerpiense de 1714. Repleta de atiborradas metáforas y simbólicas interpretaciones colindantes siempre con atrevidas

virreinato del Perú, consolidó la cimentación de la credibilidad intercesora y taumatúrgica de san José.<sup>90</sup> Con su resonancia global, posibilitó una interrelación panhispánica de la recepción josefina y sus postulados teológicos, convalidados por la cristiandad española a manera de prueba incontestable de la deferencia recíproca con el santo Patriarca. Genovese, para enriquecer el devocionario josefino, extrajo doce ejemplos “sacados a la letra” de los 132 multivariados que recopiló el dominico potosino. Así pues, con esta adición, el jesuita siciliano se suscribió al pensamiento colectivo sobre las grandezas josefinas y, bajo la misma tesitura, dotó a su obra de anclajes suficientes para proveerla de universalidad y coherencia: el corazón de san José emparentado con los pilares magnos de su confección exorbitada.

---

proposiciones, en febrero de 1716 la Inquisición limeña prohibió *in totum* el libro. Sin embargo, esto al parecer no detuvo su expansión y uso (portaba recia anuencia jesuita al ser publicado por el padre Ignacio Alemán, procurador general de las provincias de Indias, además de la licencia de impresión a lo largo de diez años, expedida en 1708 por el rey Felipe V). He podido consultar ejemplares tanto en nuestro país como en España. En correlación cronológica, en San Gregorio contaban con al menos dos tomos. Sin duda, esto constata el cariz de la época: no había límites para ensalzar al santo Patriarca. Los intentos de supresión por parte de los “sensores de la ortodoxia”, caían bajo el peso de la popularidad y prestigio de las prerrogativas josefinas, soslayándose *ipso facto* cualquier “purismo intelectual”. Irma Barriga Calle, *Patrocinio, monarquía y poder: el glorioso patriarca señor san Joseph en el Perú virreinal* (Perú: Pontificia universidad Católica del Perú-Instituto Riva Agüero, 2010) 68-71.; Pedro de Torres, *Excelencias de san Joseph, varón divino, patriarca grande, esposo purísimo de la madre de Dios y altísimo padre adoptivo del hijo de dios* (Sevilla: por los herederos de Tomás López de Haro, 1710); Pedro de Torres, *Excelencias de san Joseph* (Amberes: por Henrico y Cornelio Verdussen, 1714); y AHMNA, *Colegio de San Gregorio*, vol. 121, fs. 35 y 287.

<sup>90</sup> Para ejemplificar esta acreditación de poderío celestial y el recurrir a Pastrana para su afianzamiento -hasta bien entrado el siglo XVIII-, traigo a colación un impreso sobre terremotos e inundaciones acaecidas en el Nuevo Mundo, donde san José es la solución pronta de los cataclismos. Tras un fuerte temblor donde el autor anónimo huyó despavorido al campo, tuvo la oportunidad de escuchar la plática entre un capellán y un caballero. El segundo, jubiloso felicitó al primero por contar en su iglesia con el “preservativo más eficaz contra temblores”. Curioso por conocer más sobre tal prodigio, el autor fue llevado a la capilla de san José, “maravillosa receta y celestial remedio” contra todo suceso perjudicial. Lamentándose el capellán de que sus feligreses fuesen “tibios y antidevotos”, que corrían en lugar de socorrerse bajo el manto del Patriarca, el caballero replicó que en las “Américas” la fórmula josefina era aprovechada, puesto que al ser zona más propensa a la debacle, se había constatado la eficacia del amparo de san José. Bajo esta línea, presto a compartir con sus oyentes los milagros modernos, el caballero reconoce como antecedente de autoridad el libro de Pastrana, “escrito con gran justificación y doctitud”. Sobre Nueva España rememora que en México tenían especial patrocinio josefino contra temblores. Anónimo, *Específico celestial preservativo. Singularísimo contra los terremotos, temblores de tierra, e inundaciones del mar, experimentado y ejecutado en las Américas, donde esta pensión y congoja se padece más continuamente* (Pamplona: imprenta de los herederos de Martínez, 1765) 1-10.

Como hemos visto en esta reconstrucción del quehacer devoto en torno al corazón josefino, el respaldo novohispano fue determinante para su proyección y consolidación en la religiosidad hispana. Tanto el clero secular como los jesuitas en particular, mancomunados con la hermandad de san José del Colegio de San Gregorio, tuvieron injerencia especial sobre la víscera cordial josefina; autentificándola con venias unos, vivificándola con recursos teologales y traducciones visuales otros, animándola y dándole razón de ser con su persistente piedad los más. De ahí que bajo el ingenio de José María Genovese, se redactara la primigenia y única obra *in extenso* sobre el corazón de san José que tuvo presencia en Nueva España y la Península. Tomando en cuenta su génesis americana, la amplia difusión entranbos lados del Atlántico mediante las dos ediciones y, fundamentalmente, la adopción del impreso como parte de la vasta teología josefina del siglo XVIII, copartícipe de las agudezas y lecturas avaladas en común por el “gremio del pensamiento josefino” (capaz de sortear adscripciones, territorios e incluso, discrepancias institucionales); propongo que la devoción al corazón de san José de veta ignaciana se concibió en México y, por exportación del texto de Genovese, anidó en suelo peninsular a través de vía andaluza.

Es importante referir un antecedente relevante. En Sevilla, al cobijo carmelita, existió una *esclavitud* -sinónimo de cofradía- del sagrado corazón de san José,<sup>91</sup> fundada en 1744 por el padre José de la Anunciación Baena.<sup>92</sup> La

---

<sup>91</sup> Según Ismael de Santa Teresita, la razón por la cual se optó por tan singular patrocinio fue que en Sevilla ya había una congregación josefina y, por mandato de Clemente VIII, no podía existir más de una cofradía con el mismo título. Ismael de Santa Teresita, “La Esclavitud del glorioso Corazón de San José y Escuela Espiritual de sus devotos en Sevilla”, *Revista de Estudios Josefinos*, Núm. 19, Año X, (Valladolid: Centro Español de Investigaciones Josefinas, enero-junio, 1956) 91.

<sup>92</sup> Expresiones culturales, manifestaciones artísticas y sus mecanismos de representación a través de los santos, remarcan la sintonía de universalidad josefina donde se tienden paralelismos entre las hermandades mexicana e hispalense. Descuella que por disposición del padre Baena, la congregación sevillana consagraba los miércoles al “culto y memoria” de san José, donde era “descubierta la milagrosa imagen del Glorioso Santo”, la cual se hermoseaba con un corazón de oro. Lo que al parecer diferencia a las dos congregaciones es el carácter de exclusividad de la peninsular, pues se examinaba “sangre, oficio y procederes” de sus adeptos, es decir, “se exigía una fe integérrima, unas costumbres intachables, limpieza de sangre y cierta categoría social”; despreciando a los *servientes* por emplearse en algún oficio que “desdora y menosprecia su sangre”. Así, carmelitas, canónigos, eclesiásticos renombrados y miembros de la nobleza se

congregación tuvo aprobación eclesiástica, abundantes gracias espirituales y una lengua actividad que se prolongó durante todo el periodo decimonónico.<sup>93</sup> Festejaban especialmente al órgano cardio del Patriarca los días dieciocho de septiembre. Según la investigación de Ismael de Santa Teresita, en el Archivo Conventual de los Carmelitas Descalzos en Sevilla, para la conmemoración contaban con un devocionario impreso que contenía “el ejercicio propio para la devoción al corazón del Padre virginal de Jesús.”<sup>94</sup> A su vez, bajo indicación de Baena, tenían un escudo particular: el corazón de san José ceñido por una corona de rosas, entrecruzado por el bastón reverdeciente y el acero de dolor. A reserva de descubrimientos posteriores, podríamos considerar a esta imagen como la primera representación conocida del corazón de san José en contexto español.<sup>95</sup>

¿Cuánto y qué pronto pudo llegar a impactar en la Península esta innovación pía proveniente de Andalucía, por esmero e iniciativa jesuita-

---

alinearon en sus filas, destacando entre ellos el obispo de Gadara, auxiliar del arzobispado de Sevilla, Domingo de Rivera. Santa Teresita, “La Esclavitud del glorioso Corazón de San José”, 90, 103 y 105-106.

<sup>93</sup> Es fundamental decir que, según las “fuentes históricas” reportadas por Santa Teresita, todo parece indicar que en algún momento de la segunda mitad del siglo XVIII y para todo el XIX, la hermandad dejó de denominarse como “del sagrado corazón de san José” para simplemente ser “esclavitud del glorioso señor san Joseph.” Modificación que posiblemente sucedió a raíz de la desacreditación a los sacros corazones que expondré en el siguiente apartado. Santa Teresita, “La Esclavitud del glorioso Corazón de San José”, 84-88.

<sup>94</sup> Desconozco de qué impreso se trate; no está referido en el artículo. Por ende, es difícil conocer a su autor, su contenido, cuánta difusión pudo tener en la Península, si se elaboró para uso específico de la cofradía o surgió con miras a su propagación generalizada. Será determinante aclarar estas interrogantes para saber si este texto contribuyó a la expansión de la devoción al corazón josefino y cuál fue su alcance. Dato a considerar es otro posible puente de interrelación entre empeños devocionales e imaginarios. Según refiere la documentación consultada por Ismael de Santa Teresita, en el protocolo del 25 de febrero de 1764, *in memoriam* del fundador de la esclavitud, se hizo relación de sus honras fúnebres, a las cuáles asistieron “lo noble y más esclarecido de la ciudad, singularmente el M. R. P. Joseph Baena, provincial de la sagrada Compañía de Jesús, hermano del difunto, con un muy numeroso conjunto de jesuitas.” Tal vez, en algún momento, los hermanos sumaron esfuerzos para con la devoción cordial josefina. Estas incógnitas tendrán que esperar una investigación futura. Santa Teresita, “La Esclavitud del glorioso Corazón de San José”, 95 y 99.

<sup>95</sup> Aunque no la primera representación en la cristiandad. Según Isidoro García de San José, la referencia pictórica más antigua del corazón josefino en solitario data de los albores del siglo XVII. Se trata de un fresco conservado en una ermita del convento teresiano de Pantoise, Francia. Dicho mural de dimensiones considerables (3,45 x 1,15) fue encargado por María de la Encarnación, también llamada Madame Acarie, promotora de las fundaciones de carmelitas descalzas en suelo galo. La afición de dicha mujer por los sacros corazones se comprende por su cercanía a Francisco de Sales, quien fuera su director espiritual durante seis meses. García de San José, “La devoción-esclavitud a Jesús, María y José”, 210; y *New Advent. Bl. Marie de l’Incarnation* [<http://www.newadvent.org/cathen/09667b.htm>] Consultado el 30 de marzo de 2016.

carmelitana? Lo compruebo de la siguiente manera. A decir de Teófanos Egido, uno de los especialistas josefinos de mayor renombre en nuestros días, “el libro más editado y más completo (sobre la devoción a san José en el siglo XVIII), puesto que viene a ser como la colección de todas las posibilidades, fue el publicado por Francisco Romero, presbítero de Cádiz.”<sup>96</sup> Editado al menos en diez ocasiones a lo largo de la segunda mitad de la centuria, siendo la primera impresión en 1758 y la última en 1796,<sup>97</sup> el *Devocionario sagrado de los privilegios, gracias y glorias del padre de Jesús y esposo de María, el santísimo patriarca señor san Joseph*,<sup>98</sup> “es una enciclopedia de devociones josefinas, la mayor parte de ellas ya conocidas y editadas en forma aislada.”<sup>99</sup> El texto compila diez prácticas pías que van desde la devoción cotidiana a los dolores y gozos josefinos; las meditaciones para cada día 19 de mes donde se enuncian las nueve “felicidades” del Patriarca;<sup>100</sup> la conmemoración de la festividad titular el 19 de marzo; las solemnidades del patrocinio josefino, los desposorios y la expectación de María; cerrando con septenario y novena para el carpintero nazareno.<sup>101</sup> El

---

<sup>96</sup> Egido, “Religión”, 805.

<sup>97</sup> En la correlación de ida y vuelta del pensamiento josefino, el texto gozó de gran aceptación, tanto que tuvo ediciones mexicanas en fechas tan tardías como 1854. V. *Librerías de ocasión* [<http://libreriasdeocasion.com.mx/index.php/devocionario-sagrado-de-los-privilegios-gracias-y-glorias-del-padre-de-jesus-y-espos-de-maria-el-santisimo-patriarca-se-or-san-jose.html>] Consultado el 30 de octubre de 2015.

<sup>98</sup> Francisco Romero, *Devocionario sagrado de los privilegios, gracias y glorias del padre de Jesús y esposo de María, el santísimo patriarca señor san Joseph, compatrono de Cádiz* (Sevilla: por Joseph Padrino, 1758) \*Por cierto, para constatar que la Compañía estuvo cerca de la exaltación a san José, haciendo patente además que la anexión del corazón josefino al resto de las devociones no resultaba desaforada o extraña, quien dio el parecer a la obra fue Manuel de Arias, iñiguista de la Casa Profesa sevillana.

<sup>99</sup> Egido, “Religión”, 805.

<sup>100</sup> Bienaventuranzas que, según el autor, obtuvo de un texto de Cornelio a Lapide, jesuita famoso por sus trabajos de exégesis bíblica. Seguramente se trate de la obra *Novena de las bienaventuranzas del glorioso patriarca señor san Joseph, especial abogado para la hora de la muerte*. Romero, *Devocionario sagrado de los privilegios*, 24.; y Jesús María Palomares Ibáñez, “Aproximación al estudio de la literatura josefina de las principales imprentas hispanoamericanas (1600-1900)”, *Revista de Estudios Josefinos*, Núm. 55, Año XXVIII (Valladolid: Centro Español de Investigaciones Josefinas, enero-junio, 1974) 59.

<sup>101</sup> De las pocas ediciones que pude consultar (1758, 1776, 1780, 1796), es hasta la última donde se añaden tres devociones a la decena original, las cuáles son: resumen del nacimiento y dones de san José, septenario en memoria del tránsito josefino y oración a los siete dolores y gozos. Esta última difiere de las plegarias hechas en el apartado “devoción cotidiana”, pues no se trata nuevamente de la rememoración individual de sufrimientos y delicias, sino que es una oración única dedicada específicamente al corazón de san José, con el fin de alcanzar intercesión para la buena muerte y beneficios corporales y espirituales. Así, el corazón josefino no sólo apareció como

antepenúltimo apartado versa sobre el corazón de san José. Si retomamos lo dicho por el padre Teófanos, asumiendo la preponderancia del escrito maniobrado por el sacerdote gaditano, percibimos lo trascendental del corazón josefino inscrito en esta ristra de fervores. Más allá de sus deprecaciones, lo que destaca inmediatamente es que, basándonos en nuestra hipótesis, a catorce años de instaurada la esclavitud cardio-josefina hispalense y tan sólo a cinco años de la versión española del texto de Genovese, ya aparece incluida la devoción al corazón josefino como uno de los ejes sustanciales de la piedad al santo Patriarca.

## **6.- Desavenencias, continuidades e inclusiones**

Nada es miel sobre hojuelas, pues de altibajos y azares están plagados los senderos de la Historia. Para bosquejar cabalmente el complejo devenir del corazón josefino, es preciso otear sus oscilaciones; por ello, aventuro algunas conjeturas.

Múltiples factores fertilizaron los surcos de la piedad cordial. Ya fuera por la distancia y/o la dinámica religiosa propia del Nuevo Mundo, en suelo novohispano tuvo mayor oportunidad de florecer y permanecer la devoción a los corazones sacros, sembrada en mancuerna, como hemos visto, por la Compañía y el episcopado. Pero para la segunda mitad del siglo XVIII, en los dominios ibéricos, la piedad cordial vivió una situación amarga. Quedando atrás las peticiones iniciales de Felipe V para establecer misa y oficio al Sagrado corazón de Jesús (1727), después de un flujo ininterrumpido de afectos devoto-literarios hacia el órgano crístico, sin prohibición alguna proveniente de Roma; bajo la nueva perspectiva ilustrada, el ambiente de aceptación y promoción hacia la cumbre de la devoción cordial se tornó hostil.<sup>102</sup> Consecuentemente, e inclusive con mayor

---

devoción importante desde la versión primera del texto, sino que en su paulatino transcurrir se hinchó con más complacencias. Francisco Romero, *Devocionario sagrado de los privilegios, gracias y glorias del padre de Jesús y esposo de María, el santísimo patriarca señor san Joseph* (Madrid: por don Joseph Doblado, 1796) 153 y 289-290.

<sup>102</sup> Antonio Mestre Sanchis, "Religión y cultura en el siglo XVIII español", Ricardo García-Villoslada, *Historia de la Iglesia en España. IV.- La iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1979) 660-661.



ahínco, toda querencia hacia las vísceras cardias de otros santos fue desdeñada y perseguida. El desdén se erigía con razones de fuerte acento político, derivadas de las querellas entre Carlos III y los jesuitas. Así, la Corte española marcaba a la Virgen de la Luz y al Sagrado corazón de Jesús, bastiones devocionales iñiguistas, como paradigmas del “fanatismo jesuita”, cuyas imágenes debían erradicarse para “borrar la memoria de esta gente y de sus supersticiones”.<sup>103</sup>

En Nueva España, inmediatamente después del recibimiento y divulgación de la piedad cordial a costa de José Manuel Rubio y Salinas y su similar angelopolitano Pantaleón Álvarez de Abreu (sin descartar la solidaridad de los prelados de Michoacán y Antequera), vino su contraparte embebida de las nuevas directrices regalistas. Por ende, el metropolitano en turno, Francisco Antonio de Lorenzana y Buitrón, coligado principalmente con el obispo poblano Francisco Fabián y Fuero, dio fiel seguimiento al espíritu reformador carolino. Bajo las premisas del *Tomo Regio*, real cédula mediante la cual el regente indicaba su voluntad de realizar reuniones conciliares en sus dominios de ultramar, donde más que invitación afable a reorganizar la iglesia americana se trataba de una conminación para consumir las consignas reales, el IV Concilio Provincial Mexicano se efectuó con evidentes cinchos que predeterminaron sus resultados.<sup>104</sup>

Provenientes de todas las diócesis virreinales, obispos, representantes, teólogos, juristas y provinciales, entre otros, se concitaron en la capital el año de 1771 para acatar las órdenes del rey. De los documentos producidos por el sínodo, contamos con un par de diarios que recogieron acontecimientos destacados de las acaloradas juntas. Uno de los preceptos palpables en las discusiones conservadas es la búsqueda de expedita anulación de los vestigios jesuitas y, en consonancia con el empeño peninsular, la devoción cardia junto con

---

<sup>103</sup> Mestre Sanchis, “Religión y cultura en el siglo XVIII español”, 662.

<sup>104</sup> Luisa Zahino Peñafort, “Introducción”, *El cardenal Lorenzana y el IV Concilio Provincial Mexicano* (México: UNAM-Universidad de Castilla-La Mancha, 1999) 26.

la virgen siciliana fueron los chivos expiatorios.<sup>105</sup> Después de las peroraciones sobre la pertinencia de la Virgen de la Luz,<sup>106</sup> se puso sobre la mesa la representación de los sacros corazones. Tras pareceres cotejados y votación unánime, los cinco consultores encargados de ahondar en el tema alegaron “que no se pintasen los cuatro corazones de María, José, Joaquín y Ana.”<sup>107</sup> Como podemos apreciar, ni siquiera la víscera cordial mariana, a pesar de contar con un culto más antiguo y afianzado, estuvo exenta de la depuración dogmática; mucho menos podría haberse sostenido la adhesión a los corazones del resto de la sagrada parentela, fervores demasiado frescos.

Sobre lo anterior, la reprobación se complejiza cuando reconocemos otros factores suplementarios de la discusión. Verbigracia, en términos teologales, el corazón josefino presenta una obstrucción extra para considerarse en homología con el órgano cordial de su divino hijo, impedimento que fácilmente también podría achacarse a san Joaquín y santa Ana. Hasta la fecha, la indefinición sobre el estado de san José después de su muerte es debate que sigue causando mella. El entredicho se alimenta de dos vertientes: el desconocimiento de la localización del cuerpo del santo Patriarca y su probable ascensión en cuerpo y alma al cielo, donde su corazón estaría “latiendo en gloria”;<sup>108</sup> esta última especulación nacida

---

<sup>105</sup> Cabe aclarar que por estos testimoniales no debe inferirse que la afinidad hacia estas manifestaciones pías desapareció de la noche a la mañana por las renuencias de Carlos III. Sólo que todo el proceso debía llevarse con suma cautela para eludir el peligro de persecución al ser considerado defensor de la causa jesuita.

<sup>106</sup> Con astutas participaciones cuyos argumentos dilucidan los derroteros de una nueva Iglesia ilustrada que, no obstante, no podía expulsar de golpe su pasado. Como muestra de esta compleja arena de juego, baste un botón: “El maestrescuela de México dijo que nunca él había entendido ni había sabido entendiéndose alguno que el símbolo de la imagen era para denotar que sacaba del infierno a la alma después de condenada, sino que impedía que cayese en él. Y que, aunque era cierto que la Iglesia no necesitaba de nuevas imágenes, como había dicho el señor metropolitano, y por eso tampoco necesitaba de la de Guadalupe, ni de ninguna otra, pero una vez que estaba arraigada la devoción, y tanto como con la de la Luz, si no contenía disonancia, como cree que esta no la contiene, se debía continuar en su culto (...) Que aunque la Iglesia no necesita ni de ésta ni de otras imágenes, pero que estando tan arraigada su devoción, no se puede prohibir sin gravísimo escándalo de los fieles.” Zahino Peñafort, “Extracto compendioso de las notas del Concilio IV Provincial Mexicano hecho y apuntado diariamente por uno de los que asistieron a él”, *El cardenal Lorenzana*, 324 y 326.

<sup>107</sup> Zahino Peñafort, “Extracto compendioso”, 326.

<sup>108</sup> Arthur Burton Calkins, “The Cultus of the Heart of St. Joseph: An Inquiry into the Status Quæstionis”, Johannes Hattler y Germán Rovira, *Die Bedeutung des hl. Josef in der*

obviamente de la perenne reciprocidad entre los honores marianos y josefinos. En la época que nos atañe, si retomamos las aseveraciones del faro de la presente investigación, todo parece indicar que no existía el menor atisbo de duda: el carpintero de Nazaret reside en el empíreo en su dual constitución. Así lo expresó José María Genovese en otra de sus obras: “Gloriosísimo señor san Joseph que glorificado en alma y cuerpo estás en un excelsísimo trono de gloria cercano a la santísima madre de Dios: yo te adoro, te alabo y te amo, y con toda la complacencia de mi corazón, me gozo de estas tus sublimísimas grandezas y doy infinitas y afectuosísimas gracias a la divina Majestad por habértelas concedido.”<sup>109</sup> Visión añeja que, por ejemplo, Alloza compartía: “María resucitada y gloriosa en cuerpo y en alma tiene después de Cristo el supremo asiento en el cielo, Joseph glorioso también en cuerpo y en alma, después de María goza del más alto lugar; porque allá también constituyen Jesús, María y Joseph la nueva y misteriosa trinidad que imitaron en la tierra.”<sup>110</sup> Continuemos con las disquisiciones del sínodo.

Lorenzana respetó al corazón de Jesús “porque ya estaba admitido”, pero a sabiendas de una supuesta futura censura por parte del sumo pontífice.<sup>111</sup> El prelado de Yucatán, secundando al arzobispo, propuso la supresión de las pinturas del órgano cardíaco, “porque no creyese el vulgo que la Divinidad estaba más unida al corazón que a los pies.”<sup>112</sup> También el dignatario duranguense hizo suya la opinión de eliminación de este tipo de representaciones. Como respuesta a la defensa transpuesta por el doctor Antonio Folgar, canónigo de la colegiata de Guadalupe, Lorenzana sacó a relucir los motivos de la extirpación propuesta, alejados de disertaciones teológicas y más bien apegados a increpaciones sutilmente veladas: “la víspera del corazón de Jesús fueron expedidos de este

---

*Hielgeschichte. Akten des IX Internationalen Symposions über den heiligen Josef, vol. II* (Alemania: s/e, 2005) 937-951.

<sup>109</sup> Ignacio Tomay, *Semana sagrada para el culto, veneración y amor de la Santísima Trinidad, de Cristo sacramentado y paciente, de la santísima Virgen y de todos los santos celestiales espíritus, y de los gloriosos padres de esta señora y de su santísimo esposo* (México: por la viuda de don Joseph Bernardo de Hogal, 1749) 140-141.

<sup>110</sup> Barriga Calle, *Patrocinio, monarquía y poder*, 67.

<sup>111</sup> Zahino Peñafort, “Extracto compendioso”, 327.

<sup>112</sup> Zahino Peñafort, “Extracto compendioso”, 327.

reino los jesuitas y el motivo queda reservado para Dios, como dando entender que había sido en castigo de haber introducido esta mal extendida devoción y de haber hecho peritoria (*sic*), como había dicho poco antes, del cuerpo de Cristo.”<sup>113</sup> Para saldar la embestida, tomó la palabra Francisco Fabián y Fuero. Su veredicto ejemplifica cómo en la fase finisecular, el pensamiento eclesiástico lindaba con nuevas percepciones sobre el proceder devocional. Aunque no podemos pecar de ingenuidad. Salvando la anacronía, aquí se adosa perfectamente el adagio juarista: *A los amigos, justicia y gracia; a los enemigos, justicia a secas*. Pero leamos lo dicho por el obispo angelopolitano para entender lo anterior:

El señor de Puebla dijo que se hacía cargo de la razones de este culto y eran que el corazón era la parte más noble y fuerte y oficina del amor, que es la *primum vivens* y el *ultimum moriens*, etcétera... Pero de esto se ríen los físicos modernos y dicen que así lo dijo Aristóteles, pero que en realidad no es más que un músculo que sirve para el repartimiento de la sangre y no hago memoria de las otras cosas que dijo.<sup>114</sup>

Desacreditadas las justificaciones sempiternas sobre la función del corazón, enarbolando un rasgo científico como demostración primordial, cualquier recurso valía con tal de avasallar al enemigo carolino, a pesar de contrariar y poner en tela de juicio los pilares devocionales certificados por la tradición. Para nuestro interlocutor anónimo, el mutismo de los presentes ante el dictamen de Fabián y Fuero le es insólito y contradictorio, más aún cuando el diputado de Guadalajara pidió “se prohibiesen las pinturas de santos con sus corazones en las manos o teniendo corazones con Nuestro Señor.”<sup>115</sup> Por ello, éste examina:

Ni con esta ocasión ni con la otra, de haber dicho antes el señor de Puebla lo de que el corazón es un músculo y no tiene nada especial, ninguno habló, ni oí se tomase en boca la celebridad de varios corazones, el de Santa Teresa, herido con el dardo, el de San Felipe Neri, entumecido hasta romperle o levantarle dos costillas con la ardentía del amor divino, el de San Agustín, el de Santa Gertrudis con la

---

<sup>113</sup> Opinión compartida por el autor del texto. Zahino Peñafort, “Extracto compendioso”, 327.

<sup>114</sup> Zahino Peñafort, “Extracto compendioso”, 327.

<sup>115</sup> Zahino Peñafort, “Extracto compendioso”, 327.

oración de la Iglesia *Deus qui in corde* B. Gertrudiz, etcétera y otros muchos.<sup>116</sup>

Si bien, el último concilio novohispano no tuvo refrendo papal y, por consiguiente, no puso en práctica su doctrina, nos es harto útil analizar sus entresijos ya que abren brecha para reconocer cómo en el ocaso del siglo XVIII, a diferencia de la estabilidad pretérita hincada en la misma centuria, la devoción cordial fue vapuleada por detractores afines a un nuevo proyecto clérigo-estatal. Sin embargo, como en todo mando vertical, en ocasiones las disposiciones estipuladas en lo alto terminan por trocarse laxas o nulas a lo largo de su descendimiento, pues al paso de sociedades y contextos sociopolíticos y religiosos, toda ley se incrusta acorde con los moldes que le dan cabida. Entonces, como síntesis frente a los embates regalistas, simple y llanamente imperó el antiquísimo *acátese pero no se cumpla*.

Con los ignacianos desterrados de Nueva España, la congregación gregoriana de san José abolida y una cúpula eclesiástica reacia a los sacros corazones en sintonía con los decretos del soberano español, el desemboque lógico sería la desestimación devocional del corazón del santo Patriarca junto con sus correspondientes representaciones plásticas, en persecución permanente para suprimirlo. Pero parece ser que el destino del fervor cardio josefino no fue adverso, pues aún sobreviven testimonios que denotan la subsistencia del credo y su inherente industria pía, capaces de esquivar este bache en la continuidad de su práctica.

Para empezar, recordemos lo reseñado líneas atrás sobre la “enciclopedia josefina” de Francisco Romero. La última edición dieciochesca netamente peninsular salió a la luz en Madrid el año de 1796, es decir, en el mismísimo seno de la monarquía hispana. En sus multivariadas versiones, la sección dedicada al órgano cardio josefino nunca recibió censura y siguió imprimiéndose sin modificaciones o adendas. Curiosamente, 1796 resulta crucial pues coincide con la fecha de producción de una de las dos obras novohispanas sobre el corazón del

---

<sup>116</sup> Zahino Peñafort, “Extracto compendioso”, 327-328.

humilde carpintero, forjadas en periodo post-jesuita y en la pluma de otras comunidades religiosas. La *Devoción a el corazón castísimo del patriarca señor San Joseph*,<sup>117</sup> publicada por un incógnito mercedario, constata la idea sobre la retroalimentación y recirculación de las letras josefinas, ya que su parvo contenido de nueve páginas no es más que una transcripción del apartado de Francisco Romero relativo al corazón josefino, sólo que con algunas ligeras modificaciones de estilo.<sup>118</sup> Mejor aún, adentrándonos en los estertores decimonónicos del virreinato, localizamos un documento invaluable. Nuevamente, el autor se reviste de anonimato. El único dato de identificación proporcionado en portada es su paradero y adscripción mendicante. Se trata de un fraile seráfico del Colegio de Propaganda Fide en Zacatecas. Las reediciones de su *Novena que en obsequio del castísimo corazón de señor San José*, nos demuestran el éxito de la obra y su uso libre y transtemporal.<sup>119</sup> El pie de imprenta de la versión estudiada data de 1816 y señala que se trata de una reimpresión, ergo, hubo un texto primigenio más temprano. A su vez, tuvo otro tiraje en 1834.<sup>120</sup> Así pues, las manifestaciones piadosas para con la víscera cardia de san José no se detuvieron. Perseveraron por un cauce ausente de trancas.

---

<sup>117</sup> Anónimo, *Devoción a el corazón castísimo del patriarca señor San Joseph. Dispuesta por un religioso del real y militar orden de nuestra señora de la Merced, redención de cautivos* (México: por don Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1796)

<sup>118</sup> Jesús María Palomares Ibáñez aporta información que merece una reflexión pausada. En su investigación sobre la devoción josefina a través de los impresos hispanoamericanos anota en el apartado “opúsculos relativos al nombre y corazón de san José”, que en 1748, en la imprenta de doña María de Rivera, salió a la luz un texto de anónimo mercedario con el siguiente título: *Devoción a el corazón castísimo del patriarca mi señor san Joseph*. Si se trata de la misma obra citada en la nota anterior, cuyo contenido es homólogo al de Francisco Romero, tal vez las influencias se inviertan. Es decir, si la edición príncipe de Romero es de 1758, diez años después del impreso mexicano –reitero, en caso de que éste contenga la misma estructura que su presumible sucesora de 1796-, estaríamos frente a la sorpresiva noticia de ser el clérigo de Cádiz quien posiblemente empleó como referencia la obra novohispana y no al revés. Quedaría sustentada una intervención prístina de la exaltación cardio-josefina novohispana como punta de lanza en la religiosidad hispánica. Palomares Ibáñez, “Aproximación al estudio de la literatura josefina”, 62.

<sup>119</sup> Anónimo, *Novena que en obsequio del castísimo corazón de señor San José, padre putativo de Jesús. Dedicó y consagró un religioso del apostólico Colegio de Propaganda Fide de nuestra señora de Guadalupe de Zacatecas* (México: imprenta de la calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba, 1816)

<sup>120</sup> Anónimo, *Novena que en obsequio del castísimo corazón de señor San José, padre putativo de Jesús. Dedicó y consagró un religioso del apostólico Colegio de Propaganda Fide de nuestra señora de Guadalupe de Zacatecas* (San Luis Potosí: Oficina del Estado, 1834)

Dejando de lado las rebosantes loas trazadas por el franciscano para homenajear al corazón del santo Patriarca, es hora de observar aquello que habíamos reservado para descubrirlo en su totalidad una vez delineados los soportes de la devoción cordial. Miremos con atención el frontispicio estampado (**fig. 6**). Alguien nos llama: *Ego sum Ioseph x nolite pavere*.<sup>121</sup> En destellante caridad vuelta flamas, el corazón de engrosadas venas lleva cual broche su nombre abreviado.<sup>122</sup> Como vasija carnal, la vena cava deja reverdecer el símbolo de verificación del plan salvífico: José, elegido para consorte de la reina de los cielos y futuro padre putativo del dios humanado. Bajo el cobijo de sus alas extendidas, el Paráclito confirma a nuestro santo como su sustituto. Ambos legítimos esposos de María: el Espíritu Santo en sentido espiritual, el Patriarca en tenor terrenal. De la desobediencia de Jonatán tras la conjuración del rey Saúl, se extrajo el versículo que franquea a la vara de almendro florido: *Gustavi in summitate virgæ*.<sup>123</sup> Rematan la composición cuatro insignias enclavadas en los

---

<sup>121</sup> “Yo soy José / no tengan miedo.” Gn. 45, 4-5.

<sup>122</sup> El monograma presenta una dificultad aún sin resolver, pues contiene las letras J-H-P. El cambio de I a J es simplemente resultado de una adaptación del latín moderno hecha en el siglo XVI, cuyo objetivo era diferenciar el valor fonético que la vocal “i” había adquirido en las lenguas romances. Si se tratase de consignar la forma habitual del nombre de san José abreviado en latín, se utilizarían las letras I[J]-P-H (Ioseph) Pero tal vez, al igual que con el monograma de Cristo con los caracteres I-H-S (Iesus Hominum Salvator), se trate más bien de siglas que aluden a un título honorífico del santo Patriarca. Otra opción no descartable es que más que intención erudita fuese yerro del grabador.

<sup>123</sup> “Probó con el extremo de la vara.” 1 S. 14, 43. \*En la guerra de judíos contra filisteos, después de la gran hazaña de Jonatán al matar con la ayuda de Yahvé a veinte enemigos, cundió el pánico entre los adversarios de Israel. Tras contundente triunfo, Saúl lanzó un juramento irrecusable hasta la derrota total de sus contrarios: “Maldito el que pruebe un bocado antes de la tarde, mientras me vengo de mis enemigos.” El pueblo se abstuvo de tomar alimento, a pesar de estar rodeados de “panales que destilaban miel.” Jonatán, que no escuchó la imprecación de su padre, consumió del néctar apícola sumergiendo la punta de un palo que portaba. Saúl decidido a arrasar con los filisteos, consultó la voluntad de Dios sin recibir respuesta alguna, atribuyendo el silencio a un pecado cometido. Se descubrió que Jonatán era el causante del mal y Saúl le pidió que narrara su falta. Éste dijo: “Probé un poco de miel con la punta del palo que llevaba en la mano ¡Y ahora me toca morir!” Si bien debía ejecutarse la sentencia para subsanar la alianza con Yahvé, el pueblo intervino en favor de Jonatán arguyendo que gracias a él, ayudado por Dios, habían superado a los enemigos. Finalmente le fue perdonada la vida.

Fue necesario relatar todo el pasaje bíblico para entender cómo funcionaba el ejercicio exegético de los teólogos, el cual a su vez experimentaba resignificaciones al circunscribirse a una imagen religiosa. Obviamente, la historia de san José no guarda relación alguna con el incidente de Jonatán. La vara es el único nexo que los asemeja. Trastocando el sentido original de la frase, nace un nuevo valor gracias al contexto visual en que se anida. Tal vez el significado josefino que encierra la oración reside en el cambio de acepciones, utilizando el verbo “probar” como sinónimo

márgenes, detentando los enrevesados requiebres exegéticos para dotar de historia a quien la carecía, ya que las voces bíblicas son parcas en extremo. Entre astros y un atado de trigo brotaron los pronósticos de los esplendores josefinos que desgranaremos ulteriormente.

Lo emblemático de la imagen descrita radica en el siguiente punto: el grabado que engalana la novena del religioso seráfico es exactamente el mismo que ilustró el frontis del devocionario de José María Genovese, en ambas versiones, mexicana (**fig. 7**) y española (**fig. 8**).<sup>124</sup> Si ya declaradas las evidencias consideramos al palermitano como el mayor difusor de la piedad al órgano cordial josefino a través de su obra, tanto en Nueva España como allende al mar, igualmente lo fue de su imagen, compañera congénita. Por lo tanto, la primera representación alegórica del corazón exento del Patriarca surcó tiempos y horizontes,<sup>125</sup> siendo vista en América y España desde 1751 hasta 1816, por lo menos. Por la firma de la basa,<sup>126</sup> cabe sospechar que la imagen fue creación de Baltasar Troncoso, artista tapatío activo en la media del siglo XVIII, famoso por el grabado que efectuó en 1743 para el *Escudo de armas de México* de Cayetano Cabrera y Quintero.<sup>127</sup> En tópico adyacente, asimismo es ocasión de apuntar otro sugerente hallazgo.

El texto de Genovese consultado generalmente por los investigadores es el resguardado por el Instituto Mora.<sup>128</sup> En él, el corazón del santo Patriarca grabado por Troncoso antecede a la portada. La versión con la cual trabajé es propiedad

---

de “demostrar” y no como símil de “gustar” o “saborear.” Así, con el milagroso reverdecimiento de la vara, san José *demuestra* ser el elegido del Altísimo para la ventura de desposar a María.

<sup>124</sup> Aunque el grabado gaditano se reelaboró, hecho notorio en la ejecución del mismo y la agregación de garigoleada decoración, omitiéndose además el versículo del Génesis y la firma de Troncoso.

<sup>125</sup> Gabriela Díaz Patiño atribuye a este grabado ser “la primera imagen devocional del Sagrado Corazón de San José” en Nueva España. Agradezco a la dra. Díaz por cederme una copia de su trabajo. Gabriela Díaz Patiño, *La unión del Corazón de San José a los corazones divinos de Jesús y María en la espiritualidad jesuita novohispana*, Ponencia presentada en el marco del XIII Seminario Internacional Concilios Provinciales Mexicanos “IV concilio provincial mexicano (1771) Derecho, política y sociedad en Nueva España” (México: COLMEX, 2014) 12.

<sup>126</sup> “Troncoso . delin . et sc.” Desencadenadas las abreviaturas, seguramente refieren “Troncoso delineavit et sculpsit”, es decir, “Delineado y tallado por Troncoso”.

<sup>127</sup> Grabado guadalupano realizado por Baltasar Troncoso sobre una composición de José de Ibarra. Mues Orts, *El pintor novohispano José de Ibarra*, 201.

<sup>128</sup> Existe otro ejemplar similar en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, UNAM.



del Centro de Estudios Josefinos de México (CEDEJOM), acervo nutrido por la incansable labor del padre Carlos Carillo Ojeda, M.J. Su constitución es ligeramente diferente pero significativa. Comienza con la portada y en la foja siguiente, pareando con la dedicatoria, se encuentra el grabado correspondiente. Pero no es la víscera del carpintero sino una imagen de san José con el Niño en su advocación *Refugium agonizantium* (**fig. 9**).<sup>129</sup> En la esquina inferior izquierda, sólo se nos ofrece una somera inscripción: “Sylv. exc.”<sup>130</sup> Por desgracia, los misioneros josefinos conservan este singular texto en fotocopias. No he podido localizar el original. De momento, puedo trazar dos hipótesis: el texto de 1751 corrió con dos grabados intercalados indistintamente o, a causa de una gran demanda del devocionario, se imprimieron dos tirajes el mismo año. Para sacar respuestas más concisas habrá que esperar una disquisición concienzuda que por ahora me es imposible abarcar.

Ya encaminados por las arterias de la imagen cordial, para cerrar este capítulo verifiquemos la admisible consustancialidad de los escritos genovesianos con las fabricaciones del arte del pincel. Reparemos pues en un caso paradigmático que dilucida cómo suaves colores y fuentes literarias cohabitaron un mismo ámbito conceptual.<sup>131</sup> Para ello echaremos mano del inventario de bienes del pintor Miguel Cabrera.

El testamento del artista antequerano se redactó en 1768.<sup>132</sup> En él, acabada la profesión de fe, Cabrera invoca como fiadores a la Virgen, san José y al arcángel Miguel. Acto seguido, designa a su esposa Ana María Solano y Herrera como albacea, comisionada para disponer los encargos finales de su marido.

---

<sup>129</sup> Advocación que, al parecer, fue harto difundida. La mayor cantidad de representaciones de este tipo se ubican en Puebla, siendo el *Patrocinio de san José* de la catedral angelopolitana, obra de Miguel Jerónimo Zendejas, su resignificación más preclara. V. Alejandro Julián Andrade Campos, *José Patriarca Universal: uso y función de las representaciones josefinas en la Puebla de la segunda mitad del siglo XVIII* (México: tesis maestría-UNAM, 2016) 86.

<sup>130</sup> Probablemente se trate del prolífico “abridor de láminas” Francisco Silverio. V. Manuel Romero de Terreros, *Grabados y grabadores en la Nueva España* (México: Ediciones Arte Mexicano, 1948) 531-536.

<sup>131</sup> Doménech, “Prácticas, ingenios persuasivos y retórica visual...”, 142.

<sup>132</sup> Consultado en Guillermo Tovar de Teresa, *Miguel Cabrera. Pintor de cámara de la reina celestial* (México: Espejo de Obsidiana-Casa Lamm, 1995) 281-283.

Después se presentan los avalúos por géneros. Las secciones que nos interesan son aquellas donde fue inspeccionada la biblioteca propiedad del artífice. Juan Patricio Morlete Ruíz estimó precios para los trece “libros tocantes a pintura”, mientras que Joseph Navarro se encargó de los sesenta y dos de temática religiosa, exceptuando unos cuantos que atendían otros saberes.<sup>133</sup> La férrea ligadura de Cabrera con la Compañía no sólo se avista en los trabajos para la provincia mexicana. Las tramas de cada libro en los estantes del pintor, también manifiestan sus aliadas afecciones.<sup>134</sup> Así desfila una miscelánea de títulos iñiguistas: las hagiografías de Loyola y Gonzaga; *La estrella del norte de México* de Francisco de Florencia, hito en la construcción mitológica de Guadalupe;<sup>135</sup> *La Luz de verdades católicas* de Juan Martínez de la Parra; las *Vidas* de Joseph Vidal y Juan Nicolás; los *Sermones panegíricos de santos* de Nicolás de Segura; el *Religioso en soledad o ejercicios espirituales* de Giovanni Nicola Chiesa; la *Doctrina cristiana* de Roberto Belarmino; el *Pecador arrepentido* de Pablo Celt, traducido por Juan Antonio de Oviedo;<sup>136</sup> el *Día lleno* de Francisco García; los *Sentimientos y avisos espirituales* de Luis de la Puente; etc. Enfilándonos hacia nuestro aliciente, de igual mixtura jesuita Cabrera tenía *El sacro corazón de María* de Giovanni Pietro Pinamonti y *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús* de Jean Croiset, traducida por Pedro de Peñalosa. Para vanagloria josefina, una inidentificada *Devoción al señor san Joseph* y *Excelencias del señor San Joseph*

---

<sup>133</sup> Entre ellos un escurrizado tratado sobre escultura y pintura, un libro de anatomía y el *Idioma de la naturaleza*, escrito médico del doctor Francisco Solano de Luque.

<sup>134</sup> Por supuesto, afección no excluyente. Cabrera tenía en su “colección” una buena cantidad de textos procedentes de los discípulos del “pobre de Asís”. De éstos contaba con la *Sylva espiritual* de Antonio Álvarez, el *Tratado de la vanidad del mundo* de Diego de Stella, la *Margarita seráfica* de Joseph de los Reyes, el *Manual de ejercicios para los desagrávios de Cristo nuestro redentor* de Francisco de Soria, la *Aurora alegre del dichoso día de la gracia* de Francisco Antonio de Vereo y el *Espejo místico en el que el hombre interior se mira* de José de Nájera. Impresos de otras adscripciones: el *Instructorio espiritual de los terceros, terceras y beatas* del carmelita Manuel de Santa Teresa; las *Vidas* de santa Rita de Casia y santa Bárbara; el *Llanto de la fama: reales exequias de la serenísima señora doña María Amalia de Sajonia* de José Rodríguez del Toro; el tomo tercero de la *Mística ciudad de Dios* de sor María de Ágreda; *Motivos, novena y piadosos ejercicios que para persuadir y dilatar la devoción... de san Miguel* del presbítero Juan Joseph Mariano Montúfar; *Vida de nuestra Señora* de Antonio Hurtado de Mendoza; etc.

<sup>135</sup> De baluartes guadalupanos, también poseía *Felicidad de México* de Luis Becerra y Tanco y *Escudo de armas de México* de Cayetano Cabrera.

<sup>136</sup> O bien puede tratarse de *El pecador arrepentido y retirado a bien vivir* del bachiller Ildefonso Vereterra y Labayru.

de Antonio de Torres.<sup>137</sup> Pero quien sobresale por su repetida presencia es José María Genovese, pues Cabrera poseía una basta “colección” de su obra. A saber: la *Semana sagrada*,<sup>138</sup> el *Antídoto contra todo mal*,<sup>139</sup> *El devoto de San Juan Evangelista*,<sup>140</sup> el *Breve método de la vida espiritual*,<sup>141</sup> *El tesoro escondido*,<sup>142</sup> y los tres impresos consagrados a los corazones de la Sagrada Familia.

Demos por sentado que las obras citadas no eran para vana recreación en el hogar cabreriano, sino dual suministro vital. Primariamente, como víveres para el alma en la escala hacia el paraíso celestial, preocupación innata del catolicismo novohispano. En segundo estadio, cual herramientas creativas y atizadores de la inspiración de un pintor erudito y avezado.<sup>143</sup> Así, en polifacético entrecruce,

---

<sup>137</sup> No he localizado aún este texto, por lo tanto, no puedo asegurar su orden de procedencia. Seguro pertenecía al círculo de lecturas jesuitas pues tenían en la biblioteca de San Gregorio un tomo del mismo. Esto puede darnos orientación para suponer que se trate de un escrito del jesuita palentino Antonio de Torres, quien publicó el *Manual del cristiano* a finales del siglo XVI. Habrá que seguir indagando. V. AHMNA, *Colegio de San Gregorio*, vol. 121, f. 287.

<sup>138</sup> V. nota 109.

<sup>139</sup> V. nota 55.

<sup>140</sup> Ignacio Tomay, *El devoto de San Juan Evangelista, en que se proponen los motivos para amar y reverenciar a este gran santo* (México: imprenta del real y más antiguo Colegio de San Ildefonso, 1751)

<sup>141</sup> Ignacio Tomay, *Breve método de la vida espiritual* (México: reimpresso en la imprenta de los herederos del licenciado don Joseph de Jauregui, 1789)

<sup>142</sup> Ignacio Tomay, *El tesoro escondido que hallará quien hiciere donación de lo satisfactorio de todas sus obras buenas a las benditas ánimas del purgatorio* (México: por los herederos de la viuda de don Joseph de Hogal, 1757) \*Como expliqué en la nota 57, en 1757, año del deceso de José María Genovese, se imprimió el primer volumen del *Año santificado*. Este texto y el *Tesoro escondido* no sólo coinciden en fechas. Ambos contienen un relato biográfico del palermitano, admisiblemente iguales. Como son obras póstumas, se añadieron con toda la intención de exaltar al jesuita recién fallecido. En el *Año santificado* aparece como “Prólogo en que se da breve noticia de la vida y virtudes del p. Joseph María Genovese, autor de este librito”. El impreso sobre las ánimas no logré encontrarlo, pero José Toribio Medina da cuenta de dicha semblanza de la siguiente manera: “Algunos datos del padre Genovesi consignamos en el número 3747, que debemos ampliar aquí valiéndonos de los que se encuentran en la larga biografía suya en el libro que acabamos de describir”. Y vaya que es extensa: trece fojas por ambos lados. Por último, para enfatizar el fervor de Genovese por los corazones sacros, aprovechemos los datos de la biografía y ojeemos en sus silicios: “Usaba de una cruz y dos corazones que formaban con sus agudísimas puntas los dulcísimos nombres de Jesús y María”. V. Ignacio Tomay, *El año santificado. Parte I. Tributo de amor y obsequios a la Santísima Trinidad y al divino Verbo humanado en todas sus festividades. En que también se ponen distribuidas para cada día de la cuaresma toda la historia y meditaciones de su divina pasión* (México: imprenta del real y más antiguo Colegio de San Ildefonso, 1757) XI-XXXVI.; y José Toribio Medina, *La imprenta en México (1539-1821) Tomo V (1745-1767)* (México: UNAM, 1989) 309.

<sup>143</sup> Concorde con el perfil dieciochesco de pintor dotado, cuyas facultades y astucias supo inmortalizar Cabrera a través de las letras con su *Maravilla americana*, recubriéndose de “fama y prestigio” al pugnar que la pintura no era burdo arte mecánico sino una disciplina docta y laudable.

elucubraciones teológicas e imágenes religiosas se asieron a una densidad simbólica retributiva que dio materia prima para ensayar diferentes dispositivos culturales. Sumergido en las sutilezas de estos viceversas, Cabrera asimismo escrutó los secretos atesorados entre los vasos sanguíneos de Jesús y sus padres (fig. 10).

Crucificado bajo el consentimiento de Dios padre y el Espíritu Santo, el órgano cordial de Cristo se inmola para dar salvación universal. Los emblemas sacrificiales unifican acontecimientos. Son uno el sacramento y la cruenta muerte del Gólgota: cruz, clavos, hostia, corona de espinas, custodia, racimo, cordero y espigas, detallan la concatenación. Debajo, como ara del libro de las Revelaciones, los corazones transfijos de María y José congenian sus arterias en falso negativo, en diáfana concordia recalcada por los versículos periféricos: *non sunt duo, sed una caro / et erunt duo in carne una*.<sup>144</sup> Sellando el consorcio, la corte angélica delimita al corpus central, siendo san Miguel arcángel el campeón de la séptupla, portando el gonfalon de la Resurrección.<sup>145</sup> Cristo muere para dar fruto de vida eterna.

En la mal llamada *Alegoría de la Santa Eucaristía* fechada en 1750,<sup>146</sup> Cabrera concibió un organigrama simbólico complejo donde se dan cita varios

---

V. Paula Mues Orts, *La libertad del pincel. Los discursos sobre la nobleza de la pintura en Nueva España* (México: Universidad Iberoamericana, 2008) 319-329.

<sup>144</sup> “No son dos, sino una sola carne.” Mt. 19, 6. / “Y los dos serán una sola carne.” Gn. 2, 24.

<sup>145</sup> Para la identificación de los siete Príncipes y sus implicaciones imago-devocionales de cepa jesuita, V. Sergi Doménech, “Imagen y devoción de los siete príncipes angélicos en Nueva España y la construcción de su patrocinio sobre la ‘evangelización’”, *Ars longa: cuadernos de arte*, Núm. 23 (España: Universitat de València, 2014) 9. \*Al analizar la obra cabreriana, en el artículo se aporta un antecedente visual de las alegorías cardias en el grabado de José Gregorio Vázquez de Tejada, donde el sustrato de significación es coincidente. Por cuestión de tiempo y espacio, en la presente investigación no fue posible ahondar en la construcción de larga duración del tipo alegórico de los sacros corazones. Tarea que será necesario realizar en un futuro próximo para ofrecer un análisis integral de este tipo de representaciones.

<sup>146</sup> El autor de la composición, fuera un grabador o directamente Cabrera, seleccionó cuidadosamente los versículos integrados en la pintura. Dispuso fragmentos del Génesis, Eclesiastés, Cantar de los cantares, el segundo libro de Reyes y el evangelio de Mateo, haciendo empalmes con la encarnación lograda en el corazón de Cristo, aquilatando la profusión simbólica con la reiteración de los conceptos “corazón” y “carne”. Sólo las palabras atribuidas por tradición al “discípulo amado”, en pedestal y cresta del madero *stipe*, son intrínsecas con el sacrificio eucarístico; idea reforzada por la custodia con sus colgantes metáforas de mies y vid, hiperbolizadas por el cuatrinomio visual corazón-encarnación-transubstanciación-hostia. No olvidemos la disquisición planteada al principio de la investigación: el sacramento de la eucaristía

constructos sapienciales en boga, estandarizados máximamente por los jesuitas. La pintura encaja perfectamente con el periodo de avispadas manifestaciones pías para con los corazones sacros; inclusive podría decirse que da la bienvenida a la retahíla de obras cardias de Genovese. Este contingente doctrinal de representaciones pictóricas y letras convergió en el oficio del artista, introducido por un contexto integral que lo engendraba. Es justo en esta avenencia de conocimientos religiosos donde debo armar una hipótesis más. Para reconocer sus estribos, se han desglosado los cotos literarios de la devoción cordial desembocando en los terrenos del corazón josefino; además de plantear espacios de experimentación y promotores. Pero coincidencias y afinidades del pensamiento teologal también se hermanaron en imágenes con formas y composiciones compartidas. Sigamos con la pintura cabreriana para elucidar los motivos clave.

## 7.- Alegorías en armonía

Las alegorías de los corazones sacros se abastecieron de un corpus teológico en común, pero sus representaciones también se avinieron a un universo visual semejante. Trataré de mostrar cómo las imágenes empleadas hasta el momento se entrelazan por tipos iconográficos, figuras y/o disposiciones análogas.<sup>147</sup>

---

es una de las divisas capitales del corazón de Jesús, su *raison d'être* indefectible. En mi opinión, estamos frente a una *Alegoría del Sagrado corazón de Jesús* propiamente dicha o, comprendiendo toda su prosapia, podríamos decir que *propiamente vista*.

<sup>147</sup> Según el Diccionario de la Lengua Española, *alegoría* es una “ficción en virtud de la cual un relato o una imagen representan o significan otra cosa diferente”. Si a esta definición le agregamos el cariz religioso, debemos complementar que se troca en un lenguaje trascendental donde la magnificencia divina se mantiene velada detrás de los signos impresos en la imagen. De ahí la intrínseca participación activa del espectador, quien se encarga de desentrañar los significados internos y profundos de la alegoría, o mejor dicho, *construirlos*, gracias a la facultad polisémica de la imagen. Así, las imágenes alegóricas en su tenor didascálico, aleccionan e intercomunican a la vez con una serie de verdades que, a falta de mediaciones, serían inasibles. Por conformarse de un mar de ideas abstractas, los significados no son fácilmente obviados. Por ello hay dispositivos que auxilian en la comprensión del enigma. Específicamente para nuestras alegorías a analizar, podríamos proponer que éstas conllevan un particular sistema interpretativo, el cual cumple con los requisitos propios del modo de representación alegórico, según los apunta Fletcher (1.- relación sistemática entre las partes y el todo; 2.- capacidad de incluir metonimias y sinédoques; 3.- capacidad de incluir personificaciones; 4.- sugerir la naturaleza daimónica de la imagen; 5.- ser de tal modo que los dobles significados a gran escala surjan si son combinados con otras imágenes semejantes). A manera de emblemas conexos, cada símbolo se sustenta con su epigrama vuelto filactería, dándose la posibilidad de lecturas individualizadas y de conjunto, haciéndose un universo

Primeramente debemos decir que la retitulada *Alegoría del Sagrado corazón de Jesús* de Miguel Cabrera, tiene una composición paralela a otras series alegóricas conocidas: imagen seccionada en una retícula de nueve cuadrados, Padre eterno y Paráclito presidiendo, víscera cardia al centro, seis portadores de tributos, y la base central con distintas soluciones que a continuación veremos. Por ende, existió un modelo génesis, tal vez un grabado, del cual partieron las demás representaciones.<sup>148</sup> En mis pesquisas, no hallé ninguna estampa, ni siquiera alguna que guardara similitud. Por supuesto, estaremos a la espera de futuros hallazgos, mientras tanto podríamos alegar otra vertiente. Basándonos en el hecho de ser la pintura cabreriana la fuente más temprana que tenemos de estas alegorías y, en caso de tratarse de una creación original, quizás podríamos considerarla como la matriz compositiva. Cabrera unificó en su obra a los tres miembros de la Sagrada Familia, pero las series posteriores desdoblaron la constitución madre para concebir una triada. El único lugar donde se conserva reunida la terna es en el templo del beaterío de Santa Rosa de Viterbo, Querétaro (**fig. 11**).

Al fondo del coro bajo, como oquedad de la torre campanario, se encuentra la denominada “capilla sacramental” que alberga en sus muros a las tres alegorías confrontadas.<sup>149</sup> De nuevo, la sincronía en las fechas llama fuertemente la atención. Constatado por el autógrafo, las pinturas murales se realizaron en 1752, obra del pintor queretano Miguel Ángel Vallejo. Cabe formular que con lo recabado hasta el momento, sobradamente se demuestra que la eclosión de la devoción cordial manifestada en lienzos y tinta, sucedió en la década de los cincuenta del

---

simbólico donde todo simultáneamente habla por sí mismo y por los demás. V. Angus Fletcher, *Alegoría. Teoría de un modo simbólico* (Madrid: Akal, 2002) 29, 112, 299 y 353; y José Pascual Buxó, “El resplandor intelectual de las imágenes: jeroglífica y emblemática”, *Juegos de ingenio y agudeza. La pintura emblemática de la Nueva España* (México: Munal, 1994) 30-31.

<sup>148</sup> Para las series alegóricas donde aparecen los corazones de José y María diferenciados, como en Santa Rosa de Viterbo, sin lugar a duda existieron grabados inaugurales, no sabemos si anteriores o posteriores al cuadro de Cabrera. Es posible afirmarlo porque la *Alegoría del corazón de san José*, aquella que utilizaré para un estudio de caso en el último rubro de la presente investigación, según lo indica la ficha catalográfica del Museo Soumaya, es una “calcografía coloreada al óleo”.

<sup>149</sup> Sarbelio Moreno Negrete, *Santa Rosa de Viterbo. Los retablos dorados y su convento. Santiago de Querétaro, México* (México: Imprecolor Industrial, 2006) 70-72.

siglo XVIII y trascendió el radio de la metrópoli asentándose en otras urbes como Querétaro y Puebla. De raudo acogimiento, piedad huésped en ámbitos heterogéneos, desde la confraternidad pública de una congregación hasta la intimidad de una reclusión femenina. Al poseer consideraciones y enunciados afines a las inquietudes escatológicas de la iglesia militante, se transformó en instrumental para letrados y artistas, cuya popularización de sus postulados se dio al engarzarse con los mecanismos de conmutación: indulgencia, plegaria, obra pía, etc.; todo ello circunscrito en un pragmatismo cristiano de interminable búsqueda de redención. Sigamos con las alegorías.

En la serie del templo queretano cada corazón obtiene espacio y discurso simbólico propio. La víscera crística retiene la composición cabreriana pero, ante la individuación de María y José, los corazones que servían de soporte a la cruz toral fueron sustituidos por una esfera, en cuyo interior se representa la Huida a Egipto (**fig. 12**). Precisamente, indicando las imbricaciones entre imágenes, los mismos versículos que rodeaban a la pareja cordial en la pintura de Cabrera, se trasladaron a unas filacterias. Como aditamento asequible por las amplias dimensiones de la pared, supliendo la sencilla cruz que ataviaba la hostia en el óleo cabreriano, de silueta grisácea, se dibujaron a Jesús crucificado en el Calvario, acompañado por la *Mater dolorosa* y san Juan apóstol. En cuanto a las omisiones, aquellas más evidentes son la erradicación de todas las inscripciones adyacentes a los arcángeles, dejando únicamente los dos fragmentos bíblicos mencionados. Parquedad reiterada en los corazones de la Virgen y el santo Patriarca. Antes de proseguir con la pareja matrimonial, es indispensable referir otro formato de la *Alegoría del Sagrado corazón de Jesús* que dio pauta para la alineación de una diferente serie cordial.

En metálico soporte, el poblano Juan de Villegas requirió a los rollizos celestiales para cargar los seis signos pasionarios, en asonancia con los seres alados que aparecen en las alegorías de los divinos cónyuges (**fig. 13**). Sin la presencia de los príncipes angélicos, ahora la triada cordial se uniforma por completo, adhiriendo nuevos versículos en ondeantes filacterias y las *arma Christi*

cual blasones del redentor encarnado: flagelo y martillo, columna, lanza, hisopo, manto, dados y denarios.<sup>150</sup> Otra permuta sucede en la esfera basamento. Se reemplazó la Huida a Egipto con la Natividad, apersonándose María, José y san Miguel arcángel abrazando al Niño. Entonces, estas adaptaciones gestaron una versión “alternativa” del Sagrado corazón de Jesús, con significados similares pero a través de distintos tipos iconográficos y leyendas bíblicas, haciendo posible una segunda formación del trío alegórico por su adaptabilidad a las composiciones señeras. Ya presentado el segundo modelo, advirtamos los componentes del órgano cordial mariano.

Conforme al mensaje del sacro corazón de Cristo, la alegoría de María es intrínsecamente pasionaria (**fig. 14**). Más allá de los siete dolores que punzan su coronado monograma, el *gladius* vaticinado por Simeón es el inmenso axis que penetra y da equilibrio al corazón de la Virgen, iniciando por la vena cava y enterrándose finalmente en la esfera inferior donde está la escena de la presentación de Jesús en el templo.<sup>151</sup> Los seis angelillos tenantes que hacen coincidente la composición reticular, sujetan elementos de la Pasión: cruz, letrero con el acrónimo INRI, el paño de la Verónica, la corona de espinas, el cáliz de Getsemaní y un paño ilustrando las cinco llagas. Visitemos ahora al carpintero nazareno quien, cual espejo, emula a su mujer.

En fraternidad con las composiciones precedentes, san José despliega sus galas, aunque no sincronizadas del todo con el talante pasionario del triple complejo (**fig. 15**). Como el corazón del santo Patriarca es nuestro interés primario, su alegoría será estudiada a detalle en el siguiente y último apartado, auxiliándonos de una obra que conserva las filacterias que nos permitirán interpretar el significado de cada símbolo. Aquí sólo queda develar los eslabones iconográficos entre las pinturas josefinas que se han utilizado a lo largo de la

---

<sup>150</sup> Los versículos innovados provienen de Jeremías, Proverbios, Salmo 44 y el evangelio de Juan.

<sup>151</sup> Justo las dos filacterias colindantes hacen alusión a la espada de dolor: *Tuam ipsius animam pertransibit gladius* - “Una espada te atravesará el alma” (Lc. 2, 35) / *De ore eius gladius utraque parte acutus exiebat* - “De su boca salía una espada aguda de dos filos” (Apoc. 1, 16).



investigación, comprobando con ello que el mundo figurativo del san José novohispano es heredero de un imaginario coetáneo.

Fijémonos atentamente en la esfera donde se enraíza la vara josefina (**fig. 16**). Nuestro santo de pies descalzos duerme recargado sobre un fardo, con sombrero de ala ancha en mano y un bastón. Dichos objetos declaran el connato de repudio, pero san José es detenido por la noticia del ángel quien señala a la Virgen madre en cuyo vientre esplende el monograma de Cristo, indicación de la puesta en marcha de la empresa salvífica.<sup>152</sup> Retornemos a los terruños del colegio gregoriano, plataforma del corazón josefino y donde comenzó nuestro trayecto. El cuadro de la *vera efigie* de san José con el Niño venerada en San Gregorio (**fig. 17**) y la estampa pigmentada que la remeda (**fig. 18**), tienen siete escenas laterales correspondientes a los dolores y gozos del santo. En el extremo superior izquierdo, según el primer oxímoron de esta devoción, san José soporta indecibles celos y a la vez se congratula al revelársele el álgido misterio materializado en María. Tanto en las obras citadas como en la alegoría del muro de Santa Rosa de Viterbo y en aquella que estudiaremos líneas adelante (**fig. 19**), no sólo coinciden por la repetición del *Sueño de san José* y la expectación mariana. Su composición y hechura figurativa son exactamente las mismas. Ergo, abrevaron de una fuente común aún desconocida; quizás del buril o paleta de un mismo artífice. Además, todo lo dicho bajo empeños de apología josefina. Los trabajos sobre la escultura gregoriana son inconcusamente consustanciales a este pietismo, pero las alegorías no están tan distanciadas pues la totalidad de sus signos y lemas, por encima de los valores pasionarios, encarecen al santo Patriarca. Así, imágenes y presupuestos teológicos fueron hilos de un entramado

---

<sup>152</sup> María en gravidez con el Niño “homúnculo”, suplido después por el monograma acorde con la pretendida asepsia contrarreformista, es propio de la advocación de *Nuestra señora de la Expectación*. Aunque el divino infante hospedado en un disco radiante sobre el vientre materno continuó vigente en las paletas hispanas, tal y como lo comprueba los trabajos de Francisco Rizi resguardados en el British Museum y en el Indianapolis Museum of Art. V. Héctor Schenone, *Santa María: iconografía del arte colonial* (Argentina: Universidad Católica Argentina, 2008) 172-174.; y Eduardo Lamas-Delgado, “Del dibujo al relieve. Los modelos para escultura en los diseños para retablos y otros proyectos decorativos del pintor Francisco Rizi (1614-1685)”, Ana Gil Carazo, *Copia e invención. Modelos, réplicas, series y citas en la escultura europea. II Encuentro Internacional de Museos y colecciones de escultura* (Valladolid: Museo Nacional de Escultura, 2013) 154-155.

homólogo. Una prueba más lo testifica. Dijimos que en el grabado de Baltasar Troncoso, ilustración del devocionario de Genovese, el corazón de san José remata con la vara florecida, el Espíritu Santo y el versículo del primer libro de Samuel. Igualmente termina la víscera cardia en las alegorías josefinas. Surgen nuevas preguntas: ¿pudo ser Troncoso el grabador génesis de estas representaciones? ¿Cabrera, aparte de su alegoría con los tres corazones, creó también las alegorías de María y José o sólo reprodujo un modelo precedente? En caso de que fuera uno u otro postor, entonces las alegorías serían netamente novohispanas, abrigadas por el contexto favorable de la segunda mitad del siglo XVIII.

#### **8.- Esculpido por tribulaciones y profecías asombrosas: anatomía del corazón josefino**

Es elemental conocer las peculiaridades devocionales josefinas y sus armazones teológicos para no confundir su iconografía con la mariana. Actuales trabajos de investigación han caído en dicho tropiezo, al clasificar el “corazón de san José” como el “corazón de María”. Desde los escritos de los primeros exegetas cristianos, comenzó a esbozarse que las grandezas josefinas eran consecuencia de aquellas concernientes a su consorte. Si bien, fueron largos siglos donde se relegó a san José a un papel de servidor de María por el latente peligro que significaba otorgarle la validez de “esposo legítimo” -pues como tal podía exigir el débito matrimonial y atentar contra la perenne virginidad de la emperatriz de los cielos-, en forma matizada y paulatina terminaron por concederse las mismas cualidades a José y María por ser padres de Cristo. Es decir, si todas las consideraciones honrosas de la Virgen giraban en torno a su calidad como madre del Redentor, al certificarse la auténtica paternidad de san José también le fueron otorgados los atributos de la gloria.<sup>153</sup>

Genovese siguiendo este patrón interpretativo, profundiza en el hecho de que “el corazón del señor san José (es una) copia muy parecida al corazón de

---

<sup>153</sup> Jorge Luis Merlo Solorio, *San José en Nueva España. La devoción josefina a través de la producción artística y literaria de los criollos novohispanos (siglos XVI-XVIII)* (México: tesis licenciatura-ENAH, 2013) 16-18.

María santísima”. Desde el comienzo del impreso, se posibilita la ambigüedad gráfica con las variadas revelaciones místicas que el autor cita. Por ejemplo, en la hierofanía experimentada por la venerable Juana de los Ángeles:

(San José) se hizo ver con el corazón en la mano, que estaba como sellado con el santísimo nombre de María, y en su coronilla aparecía una encendida llama de fuego, porque como la figura que imprime el sello es una copia en todo semejante al mismo sello, así su corazón sellado con el santísimo nombre de María era una viva copia y semejantísima del corazón purísimo de esta señora, y encendido todo en llamas de amor divino, semejantes a las que consumían el corazón de su inmaculada esposa.<sup>154</sup>

Es evidente que mediante la visión, el jesuita palermitano buscó homologar a María y José, acreditando su igualdad desde la manifestación divina y el peso de veracidad otorgado a los escritores inspirados por la gracia. Del mismo modo funciona con la recurrente utilización de la *Mística Ciudad de Dios* de sor María de Ágreda, donde son trascendidos en demasía los postulados de los evangelios apócrifos, connotando información poco usual, admitida -aunque controversial- por ser la misma Virgen quien supuestamente se la brindó a través de revelaciones.

San José purificado del pecado original en el vientre materno -don otorgado únicamente a María, Juan el Bautista y el profeta Jeremías-; el fomes de la concupiscencia anulado por completo;<sup>155</sup> su varonía absoluta a los tres años de edad, desarrollada con antelación al serle “comunicados los dones de la ciencia infusa”; voto perpetuo de virginidad a los doce años. Estos son sólo algunos de los postulados extraídos de los textos de la monja concepcionista, acreditados y usados en los razonamientos retóricos de la época.

---

<sup>154</sup> Tomay, *El sagrado corazón*, 3-4. \*Según los jesuitas Francisco García y Juan Nadasio, dicha aparición a Juana de los Ángeles -“abadesa de las monjas de Santa Úrsula”- en 1637, se reprodujo en imágenes: “se suele pintar (...) con una azucena en la mano derecha y en la izquierda levantado un corazón ardiendo en llamas, en el cual está escrito el nombre de María con este lema: *vera effigie* de San Joseph.” Francisco García y Juan Nadasio, *Devoción de San Joseph, primera y segunda parte* (Zaragoza: por Tomás Gaspar Martínez, 1692) 349.

<sup>155</sup> Ambos tópicos, la purificación ventral y la extinción del fomes, provienen de los textos apologéticos de Jean Gerson.

En términos más humanos, la cualidad que hizo excepcional a san José fue su contacto paternal con el niño Jesús y el verdadero matrimonio con María. Venias que ningún otro santo logró alcanzar jamás.<sup>156</sup> Por la belleza de su disertación, cito dicho motivo en la pluma del presbítero Francisco de Zarate:

Mas en este tiempo, ¿cuántas veces abrazaría a Jesús? ¿Cuántas veces le besaría? ¿Cuántas se vendría el Niño desalado y risueño a José para que lo levantase en sus brazos? ¿Cómo apretaría con sus bracitos tiernos al que llamaba padre? ¿Y cuántas se quedaría dormido en los brazos de José? Mas ¡ay!, que me atrevo a hablar de estas ternuras con corazón frío y labios helados. Una vez que vino el niño Jesús a los brazos de san Antonio y otra que se le dejó María al beatísimo Estanislao sobre su cama para que se regalase con él, fue singularísimo favor y que hizo que levantase llama, y aunque pasase en volcán en estos santos el fuego del amor divino que ardía en sus corazones. Y una vez que tuvo el santo viejo Simeón a Jesús en sus brazos, no quiso más vida, pareciéndole que no tenía ya para qué vivir más quien había merecido tener en sus brazos al niño Dios. Pues, ¿qué tiene que ver esto con vivir en su casa, comer a una mesa y tratar con tan grande familiaridad de día y de noche con el niño Dios? Esto ni cabe en la pluma ni en la lengua, ni en todo entendimiento puede haber que (ilegible) ya de los privilegios y prerrogativas que Dios concedió a José, no sabemos cosa cierta, más sabemos que es esposo de María y que fue como padre de Jesús (...)<sup>157</sup>

Cabe resaltar cómo Zarate, a diferencia de Genovese, toma precaución ante las afirmaciones de las grandezas josefinas y su insignia como padre del salvador. *El cordial devoto de san José* se imprimió en 1674. Podemos divisar con estas

---

<sup>156</sup> Denotándose el vínculo afectuoso entre padre e hijo, en la representación por excelencia de san José llevando en brazos al Niño. V. Francisco Montes González, "La paternidad divina hecha hombre. Dos nuevas pinturas de Miguel Cabrera y Juan Patricio Morlete en Sevilla", *Atrio: revista de historia del arte*, Núm. 15-16 (Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 2009-2010); y Gabriela Sánchez Reyes, "Su oficio fu criarlo, sustentarlo y traerlo en brazos: reflexiones sobre la imagen de san José y el niño Jesús como ideal del amor paterno", *Amor e historia. La expresión de los afectos en el mundo de ayer* (México: COLMEX, 2013).

<sup>157</sup> Francisco de Zarate, *El Cordial Devoto de San Joseph* (México: licencia por Francisco Rodríguez Lupercio, 1674) 11-12.

someras líneas, el salto cualitativo que experimentó la noción teológica sobre el Patriarca. Ya para los albores del periodo virreinal, estaba reformulada por completo la historia de la devoción josefina. Incluso los “siglos oscuros” donde se percibía humillado, ignorante y servil, ahora eran interpretados como muestras de sublime humildad, pues al tenerse como “la criatura más vil e ingrata de todas”, asumía conscientemente que todas las gracias y magnificencias le venían irradiadas de las alturas; soslayando incluso la “nobilísima estirpe y sangre real” que le pertenecía por herencia davídica, viviendo en pobreza con el sustento extraído de sus propias manos.<sup>158</sup>

Así, enaltecido con grandes lucimientos, en los siglos XVII y XVIII fueron tornándose ordinarias las interpretaciones teológicas que encumbraban potentemente la valía de san José. De ahí que no hubiese discordancia al ingresar innovaciones pías como el corazón josefino. Esto desde un elevado ejercicio teológico pero coligado siempre con un interés por diseminar sus reflexiones entre los parroquianos. Por ello el Patriarca resultaba ser un mediador bastante eficaz, puesto que, como hemos expuesto, su santidad partía de razones muy humanas. Era cabeza de familia y carpintero; sus virtudes se edificaron en el desempeño diario, cuyas mayores proezas fueron amar y proteger a los suyos. Consecuentemente, en la función didascálica de la mancuerna imagen-literatura devocional, lo dicho es visible cuando el especialista aterriza las abstracciones simbólicas mediante su exégesis, confrontándolas con las suspicacias de la cotidianidad. Por ejemplo, la castidad josefina fue parámetro para el resto de la grey:

(Es crucial) Tener siempre cercada esta azucena de la propia castidad con las espinas de una continua mortificación de los sentidos, reprimiendo la vista y tacto de los objetos peligrosos, y de las partes aun decentes del propio cuerpo descubiertas, con la abstinencia de viandas

---

<sup>158</sup> A grado tal que algunos episodios de la vida común de la sagrada parentela, trocaron por completo sus significados al incluirse a san José como componente primordial de su porvenir. V. Jorge Luis Merlo Solorio, “*Labrando en casa. Reflejos de cotidianidad en el ámbito divino. La casa de Nazareth*”, *La función de las imágenes en el catolicismo novohispano* (México: UNAM-IIH) (en prensa).

exquisitas y parsimonia en la comida y bebidas con las asperezas y austeridades del cuerpo, y con una decentísima honestidad en las palabras y en todas las acciones, y en los vestidos y trajes.<sup>159</sup>

Mantenerse a resguardo y en vigilia ante la “imaginación impura”, trocando sus alevosías con imágenes beatíficas o atemorizantes por la potencial condena del alma; también, a la vez que promover patrones de conducta social, sembraban la necesidad de preservar el *statu quo*, pues como reflejo de la obediencia pertinaz del Patriarca, la feligresía era conminada a “obedecer perfectamente a todos los preceptos de Dios nuestro señor y de los que tienen su lugar (...) con afecto y con perfecta conformidad de juicio y voluntad, juzgando y queriendo como lo mejor, no sólo lo que manda Dios, sino también lo que mandaren los superiores.”<sup>160</sup> Ejemplo máximo de virtud, el hombre que, en palabras de santa Brígida, estaba muerto al mundo y a la carne.<sup>161</sup>

Valgan todas las particularidades citadas sobre la percepción de san José, pues nos ayudarán a comprender mejor los significados de la *Alegoría*. Es momento de separar sus unidades para entrever su totalidad.

Herencia de una larga tradición, la remembranza de los siete dolores y gozos de san José fue la principal devoción hacia el padre putativo de Cristo. Atribuido el origen de la práctica piadosa a Juan de Fano, religioso capuchino italiano, ésta se sustenta en una leyenda que narra el milagro acaecido a dos frailes seráficos, citada en múltiples ocasiones por los apologetas josefinos.<sup>162</sup> Genovese extrajo literalmente la historia del libro *Devoción de San Joseph*, de la autoría de los jesuitas Juan Nadasio y Francisco García.<sup>163</sup>

---

<sup>159</sup> Tomay, *El sagrado corazón*, 48.

<sup>160</sup> Tomay, *El sagrado corazón*, 60-61.

<sup>161</sup> Tomay, *El sagrado corazón*, 62-63.

<sup>162</sup> Zarate, *El Cordial devoto*, 32-33. \*De hecho, el milagro como génesis de la devoción a la séptupla de dolor y gozo, llegó a tener varias representaciones pictóricas. V. Jaime Cuadriello, “Tierra de Prodigios. La ventura como destino”, *Los Pinceles de la Historia. El Origen del Reino de la Nueva España, 1680-1750* (México: Munal-IIIE, 1999) 181 y 226.

<sup>163</sup> La biblioteca de la congregación josefina en San Gregorio contaba con un par de ejemplares de dicho texto. AHMNA, *Colegio de San Gregorio*, vol. 121, f. 201.

En medio de una fatídica tempestad en el mar de Flandes, dos franciscanos fueron los únicos sobrevivientes del naufragio. Estuvieron a la deriva sujetos a una tabla, rogando la intercesión de san José. Al tercer día, el santo apareció ante ellos, guiando el madero hasta buen puerto. Agradecidos, los religiosos solicitaron saber quién era su bienhechor. Al revelarles san José su identidad, pidieron remunerarle de alguna forma la ayuda recibida; a lo cual el Patriarca dijo “le rezasen todos los días siete padrenuestro y siete avemaría en memoria de los siete dolores y siete gozos principales que tuvo en su vida; y añadió que cualquiera que con verdadera devoción los rezase todos los días, tendría en él un fidelísimo protector y abogado, y alcanzaría de Dios grandes mercedes y misericordias.”<sup>164</sup>

Por ello, al centro de la víscera josefina, irradiada por un sol que la circunda, se muestra el monograma de san José, compuesto por la concatenación de las cinco letras de su nombre en latín (J-O-S-E-Ph). En círculo concéntrico, siete dagas rodean el elemento. En alusión a los dolores de la Virgen y, sobre todo, al vaticinio del anciano Simeón sobre el trágico desenlace de la vida terrena de Cristo, mediante las desconsoladoras palabras: “una espada te atravesará el corazón”<sup>165</sup> -base literaria del tipo iconográfico de la Virgen de los Dolores, portando una afilada daga en transfixión-; san José en concordia con su esposa, sufre también las indecibles congojas:

Considera que como el corazón purísimo de la santísima Virgen fue por toda la vida traspasado de agudísimos dolores, así el corazón de su celestial esposo, para que fuera una copia perfecta del corazón de María, fue necesario que fuera afligido y atormentado de muchas y gravísimas congojas y penalidades. Y ¿quién puede explicar el íntimo dolor que penetró, como agudísima espada, su corazón, cuando vio encinta a su divina esposa y la suspensión que le causó por no saber el misterio? Fue tan grande este dolor y tan pesada esta cruz que el mismo santo, apareciendo a la venerable Mariana de Escobar la llamó

---

<sup>164</sup> Tomay, *El sagrado corazón*, 107-109.

<sup>165</sup> Lc. 2, 33-35.

gravísima e increíble: porque era sumo el amor que tenía a esta señora.<sup>166</sup>

No es casual que Genovese nos introduzca a la meditación del “arsenal de cruces y espinas” en la homonimia cordial, a través del verbo “considerar”. Acorde con el lenguaje y los lineamientos de los ejercicios espirituales ignacianos, formular una *consideración* era la llave exhortativa para que el practicante se sumergiese en la reflexión dirigida y, en especial para los terrenos de la imagen, construyese la *compositio loci* mediante imágenes mentales. Para nuestro asunto, revolucionadas las tecnologías de una incitación de las emociones y el uso de los sentidos, la composición de lugar coadyuvó a implementar un enlace narrativo-pictórico donde se efectúa una écfrasis simultánea: el texto habla de la imagen y viceversa. Así, por el fragmento citado, presenciamos la unidad entre ambas vías de representación. La *Alegoría* junto con la meditación genovesiana se mimetizan bajo un código discursivo similar que les otorga sentido.

Respecto a la daga infligiendo daño en el pecho del padre amoroso, ésta fue nombrada desde el siglo XVI en el opúsculo de Bernardino de Laredo, primer escrito josefino en lengua castellana: “Pues como a la Virgen sacratísima penetraba el corazón el compasivo dolor que en aquel templo había oído del cuchillo de aflicción de la pasión de su niño, así el santísimo José a queste mismo cuchillo se le metía en las entrañas con también la compasión de su esposa siempre virgen, cuya ánima con la suya por el vínculo de amor estaba absorbida y transformada.”<sup>167</sup> Por lo tanto, no es extraño ver pinturas que representen a san José siendo dañado por un punzante florete, entendiéndose que éste hiere por los siete al mismo tiempo. Tal es el caso de la imagen resguardada en el convento de Acolman (**fig. 20**) o el cuadro de grandes dimensiones contenido en el acervo del Museo de El Carmen (**fig. 21**).<sup>168</sup> Emparejados con el dolor, se suman los gozos

---

<sup>166</sup> Tomay, *El sagrado corazón*, 76-77.

<sup>167</sup> Bernardino de Laredo, *Tratado de san José* (Madrid: Ed. RIALP, 1977) 44.

<sup>168</sup> Aunque también hay pinturas que muestran las siete dagas clavadas en el pecho. Tal es el caso de la imagen que reviste el sagrario del retablo de la Virgen de los Dolores de la hacienda de Santa Lucía. V. Clara Bargellini, “El retablo de la Virgen de los Dolores de la hacienda de Santa Lucía”, *Saber Ver. Lo contemporáneo del arte* (México: Fundación Cultural Televisa, 1996) 68.



que san José vivió junto con sus allegados divinos. De tal forma que en agridulce consonancia, las dagas manifiestan ambas emociones simultáneamente. A cada amargura le corresponde una delicia embalsamadora (**Anexo I**). Aunque también hubo un tipo iconográfico *ex profeso* para simbolizar los gozos josefinos. Justo en el momento en que padre e hijo se miran con ternura y beneplácito, sustituyendo al septeto de filosas armas, brotan siete lirios blancos del corazón afectuoso cual tierra fértil.<sup>169</sup>

Penetrando en la cavilación de Genovese, vemos cómo se enganchan dos perspectivas sobre el mayor sufrimiento josefino. En primer lugar, en paridad con la Virgen, a san José lo tortura el aciago pronóstico de Simeón, pero inmediatamente después se explicita una pesadumbre netamente josefina, mundana por abarrotarse de temor e inquietudes; en actitud dubitativa, visceral y harto terrenal. Me refiero a los llamados “celos de san José”, un tópico recurrente en la tratadística sobre el Patriarca.<sup>170</sup> Retomando lo dicho con antelación sobre el carácter humano de san José, también sus reacciones emotivas ante los planes divinos se asemejaban con aquellas que podría tener cualquier otro hombre.<sup>171</sup> Es decir, en textos e imágenes religiosas también se translucen las nociones de la

---

<sup>169</sup> Al parecer, esta fue una iconografía desarrollada particularmente en Puebla de los Ángeles, seguramente en correlación directa con la devoción poblana a Nuestra Señora de los Gozos. Cfr. Alejandro Julián Andrade Campos, “De imágenes pintadas y empresas devocionales. El cuadro de Nuestra Señora de los Gozos con retrato del canónigo Ignacio de Asenjo y Crespo”, *La función de las imágenes en el catolicismo novohispano* (México: UNAM-IIH) (en prensa).

<sup>170</sup> Una gran veta de análisis sobre esta temática es la dramaturgia sobre los celos de san José. En la Península, las obras teatrales al respecto tuvieron vasta difusión, gracias a la predilección del público por aquello que hiciese a los santos más accesibles, más humanos. Así, “los celos y las dudas de san José se convertían en un trasunto de los problemas que surgían en tantas y tantas historias amorosas del devenir diario”, lo cual amplificó su éxito, llevado tanto a piezas teatrales como a romances, cantos populares, celebraciones navideñas, etc. Sería muy relevante realizar un estudio para Nueva España con el fin de conocer a cabalidad el impulso de estos presupuestos, donde las vejaciones medievales hacia el Patriarca se fundieron con una nueva solución socorrida: excusar la falta de las dudas josefinas; ya exentas de signos de torpeza eran comprendidas más bien como ejercicio piadoso y reflexivo. V. Aurelio Valladares Reguero, “Los celos de san José: de Mira a Monroy”, *La Pasión de los celos en el teatro del Siglo de Oro* (España: Universidad de Granada, 2006).

<sup>171</sup> Aunque, tal y como veremos enseguida, las destrezas teologales revirtieron los significados de esta percepción humana en el actuar josefino, asumiéndolo eminente y pletórico de finezas. Verbigracia, a decir de Pedro de Torres, san José fue celoso en avenencia con los procederes del Dios veterotestamentario. Esta actitud ostentaba la divinidad de Dios padre y, en mimetización de sus atributos, san José experimentó “celos a lo divino sin imperfecciones humanas”, es decir, carentes de odio y rencor; vistos más bien como huellas tangibles de un amor perfecto. Pedro de Torres, *Excelencias de san Joseph*, 482-484.

época sobre los procederes y obligaciones masculinas en sus vínculos afectivos con las mujeres, todo bajo una nueva lectura de los versículos bíblicos.

Para entender esto es obligatorio apuntar cuán potentes eran los sentimientos y emociones del carpintero nazareno, y por qué son justamente las llamas de la caridad quienes fulguran tras su corazón. Según García y Nadasio, la dilección desbordada de san José hacia sus congéneres era tal que, finalmente, su cuerpo cedió ante la intensidad de amor que ardía en sus adentros:

¡Oh, pecho de Joseph! ¿Qué Etna arrojaría de sí tales llamas? ¿Qué ríos o qué mares bastarán para apagar la caridad de Joseph? San Francisco de Sales siente que este santísimo Patriarca murió de exceso de amor divino. Esta fue la calentura de que enfermó, esta la enfermedad de que murió, este el crecimiento que le quitó la vida. Y no podía morir de otra enfermedad sino de exceso de amor divino, quien toda la vida amó a Dios con tanto exceso, y cada día y cada hora y cada instante iba creciendo en este amor, que es fuerte como la muerte y duro como el infierno.<sup>172</sup>

Ergo, ante un *pathos* tan vehemente, los arrebatos del celo se elevaban exponencialmente en congruencia con las deíficas expectativas, pues “amarguras y penas (...) son los regalos con que Dios sustenta a los santos en la tierra, dando más penas a los que más ama.”<sup>173</sup> Desde esta consideración de amor desaforado, mezcla de incomodidades humanas y resoluciones divinas, los celos de san José se tornaron la daga superior según la teología josefina en apogeo.

Estas meditaciones concuerdan visualmente en los mensajes cifrados de la *Alegoría*, a través de la unión entre el corazón y la esfera basal. Para nada es gratuito que el voluminoso tallo de la vara milagrosa entierre sus raíces en el *Sueño de san José*, como dando a entender que de ahí provienen las acrimonias del Patriarca; padecimientos que finalmente devendrían en flores cual sinónimo abstracto de las glorificaciones avaladas por Dios padre y el Paráclito. Además, es

---

<sup>172</sup> García y Nadasio, *Devoción de San Joseph*, 53-54.

<sup>173</sup> García y Nadasio, *Devoción de San Joseph*, 54. \*Sobre el ensalzamiento josefino a través del sufrimiento causado por los celos, v. Pedro de Torres, *Excelencias de san Joseph*, 642-643.

momento de subrayarlo, la guía para resolver los enigmas del corazón josefino son el conjunto de filacterias con rótulos bíblicos, las cuales acompañan a cada uno de los componentes. Éstas comunican en lengua latina dos narraciones simultáneas, ambas de organización zigzagueante, comenzando por la parte superior izquierda de la imagen. Una historia atañe a las equivalencias entre los símbolos del José de Canaán y el Patriarca. La segunda tiende un fragmento del evangelio de Mateo,<sup>174</sup> aquel que versa sobre el descubrimiento del embarazo de María por parte de José, su pretensión de repudio y el desenlace tras el anuncio del ángel en sueños. Así pues, ¿cuál es la interconexión entre el descanso del carpintero y su corazón?

A decir de Fernando Rodríguez de la Flor, al “corazón barroco” se le adjudicaron una serie de características simbólicas que lo transformaron en agente óptico, es decir, un trasunto de la personalidad en tanto su función como repositorio del alma, capaz de resguardar la esencia primordial, volviéndose el “núcleo del ser”. La víscera se transmutó en un espacio que hospedaba *pathos* y secretos; una “metonimia del yo”, sitio de “operaciones de significado emotivo-volitivo que afectan al sujeto”.<sup>175</sup> Dentro de esta morfología mitopoética, los sentimientos se proyectaban en acciones concretas. De ahí que se considerase “la existencia de canales que conducen directamente las lágrimas del corazón a los ojos”,<sup>176</sup> en una correlación evidente entre afecto y reacción corpórea. Santa Catalina de Siena lo deja perfectamente asentado: “Quiero que sepas que toda lágrima procede del corazón, porque no hay ningún miembro en el cuerpo que desee satisfacer tanto al corazón como el ojo.”<sup>177</sup> Este *locus* emotivo era un receptáculo propenso a rellenarse con “proyecciones metafóricas, de

---

<sup>174</sup> Mt. 1, 19-21. \*Cabe señalar que este primer capítulo del evangelio mateano fue importantísimo para la teología josefina, pues aquí radicó la única característica “oficial” sobre san José aportada por la Biblia. A saber, su calidad como hombre justo, relacionada intrínsecamente con su confrontación ante el misterio de la encarnación. V. Merlo Solorio, *San José en Nueva España*, 12-13.

<sup>175</sup> Rodríguez de la Flor, *Mundo simbólico*, 225-226.

<sup>176</sup> Observación anatómica basada en los trabajos de Leonardo da Vinci. Rodríguez de la Flor, *Mundo simbólico*, 226.

<sup>177</sup> Santa Catalina de Siena en Rodríguez de la Flor, *Mundo simbólico*, 226.

fantasmagorías, de sueños y vaguedades inconsútiles”.<sup>178</sup> En él se verificaba una transubstanciación de sentires en concreciones materiales; una especie de “licuefacción” mística que, en lacrimoso testimonio, extrovertía los estados del alma.<sup>179</sup>

Pero este viaducto edificado entre ojos y corazón, además de manifestar emociones debía proporcionar materia prima para procrearlas. La vista era el conducto que permitía incorporar desde el exterior los sucesos que habrían de filtrarse al corazón, en un ciclo perdurable que únicamente frenaba mediante la clausura. Para admitir e hilvanar lo dicho, demos oídos a la prédica de fray Miguel Díaz Romero, realizada en la catedral metropolitana con motivo de la celebración de los Desposorios:

Es verdad que se entregó, para dormir, al sueño Joseph (...), pero esto no fue descuido de poco fino sino acción de muy enamorado. No fue efecto del desdén sino eficaz prueba del amor que, por el matrimonio, en él halló María. Y si no, mírenlo claro ¿Quién había puesto a Joseph en términos de su fineza? Los ojos, que habían visto los indicios de que su esposa estaba encinta (...) ¿Y qué hizo Joseph poniéndose a dormir? *Aprisionarlos, para que así no administrasen al corazón más noticias de sospechas* (...) Luego ¿más amó con entregar los ojos al sueño que con emplearlos en el desvelo mismo? Es evidente. Y la razón es porque los ojos abiertos lo habían introducido en la duda y así no eran buenos para

---

<sup>178</sup> Rodríguez de la Flor, *Mundo simbólico*, 233.

<sup>179</sup> “(El corazón) regula metafóricamente todo el campo circulatorio de la relación entre interior y exterior, arbitrando sobre los deseos y gobernando el campo pulsional del sujeto (...) nos brinda la imagen arquetípica de la relación que existe entre el hombre y su interioridad y entre ésta y el mundo. Es una metáfora fuerte y determinante de ello mismo. En ella, aquel se nos ofrece en la forma de una casa, de un albergue, de una “morada” (...), donde se producen los primeros hechos circulatorios y una idea del constante fluir entre lo que de ella sale y lo que en ella entra. La ingeniería barroca de la imagen, y su reconocida capacidad para crear figuraciones expresivas, nos ofrece ya la primera posibilidad de abrir el campo fantasmático del corazón a esta configuración de una “morada”, que no puede sino ser considerada en planos simbólicos (...) El Barroco (...) hizo su inmersión más profunda –y también más aparatosa y persuasiva si cabe- en las metáforas cordiales. Hasta el punto de que casi podemos decir que el corazón es el emblema más ajustado de aquel momento, su jeroglífico mayor y más impresivo. Conquistar un saber del corazón para los barrocos representa acceder al dominio de la “caja fuerte” de la conciencia del cuerpo y del “yo” que en él encarna, mientras también supone señorear el torrente de las figuraciones que lo atraviesan.” Rodríguez de la Flor, *Mundo simbólico*, 227-228.

sacarlo del temeroso laberinto en que se hallaba. ¡Así, pues cierre los ojos Joseph!, para que su amor no falte con la demasiada vista (...) <sup>180</sup>

Entonces, los ojos en tanto certificadores de lo acontecido, acrecentaron las pesadumbres josefinas. San José simplemente no podía “desmentir lo que era notorio para los ojos.” <sup>181</sup> Por ello, mejor bloquear sus informaciones para evitar la extenuación a causa de una violencia emocional desenfrenada. <sup>182</sup> Así pues, haciendo eco del refrán popular, sería factible afirmar que *ojos que no ven, corazón que no siente*.

Ahora, según fray Gaspar de San Nicolás Tolentino, censor del impreso genovesiano, son dos problemáticas las que están en pugna: una honra agraviada, justificante de las incomodidades y celos del Patriarca, y la absoluta incredulidad del santo sobre una imposible mella en la pureza de María. La espada primordial detona su sinonimia. Son uno los acerbos dolores y las diligencias afectuosas, puesto que a pesar de que su corazón se reducía a cenizas por “la saeta del dolor más penetrante”, san José no tuvo la menor impresión contra su esposa. <sup>183</sup>

Aquí es cuando la dialéctica entre ojos y corazón se complejiza. El par ocular aporta datos fehacientes pero el órgano cordial resguarda una verdad celestial, la cual se antepone a toda evidencia:

Creía Joseph la pureza de María. Veía uno y creía otro (...) Miraba Joseph el preñado de su esposa. Los ojos le ofrecían razones contra su pureza; contemplaba su santidad con el alma y su noble corazón le daba motivos para creer su perfección suma. Y en tan reñida competencia del

---

<sup>180</sup> \*Cursivas mías. Miguel Díaz Romero, *Ornamento sacro de la santidad más elevada y vestido acendrado de la virtud más suprema, capa de pureza virginal y manto de castísimo amor* (México: por Francisco de Rivera Calderón, 1720) 15.

<sup>181</sup> San Nicolás Tolentino, *El hermosísimo sol de los santos*, 2.

<sup>182</sup> De terribles consecuencias somáticas, en un discurso de constatación y anclaje demostrativo bajo la equiparación de los sentires del carpintero con las complicaciones del hombre común: “Fue tanta (la pena y confusión), que el santo Patriarca se puso macilento; de modo que la profunda melancolía y tristeza se le veía en la cara. Se le atenuaron tanto las fuerzas naturales y llegó tanto a consumirse que parecía hecho de raíces de árboles”. San Nicolás Tolentino, *El hermosísimo sol de los santos*, 2.

<sup>183</sup> San Nicolás Tolentino, *El hermosísimo sol de los santos*, 6.

corazón y sentidos, creyó lo que su alma le persuadía y dejó de creer lo que la vista le informaba. Y de este modo honró a su esposa y la tuvo por una inocente cordera.<sup>184</sup>

Justamente, parte de la negación ante la gravidez mariana era consecuente ya que san José estaba encargado del “tesoro de la honra de Dios”. Según el iñiguista Juan Martínez de la Parra, al ser el Patriarca “custodio fiel, defensor y guarda del decoro y honra de María”, se convertía en ejemplo paradigmático para el proceder de cada cristiano frente al prójimo, con base en el octavo mandamiento: no levantarás falso testimonio, ni mentirás. Así, a pesar de ser atravesado su corazón con temores, congojas y celos, se mantuvo estoico, “traspasado pero triunfante, sin que contra la honra de María, ni supiese su lengua lo que revolvía de llamas y de incendios su corazón, ni diese el juicio crédito a lo que le persuadían sus mismos ojos.” De ahí que para el jesuita la maravilla josefina radicó en haber defendido la honra mariana, “haberla defendido digo a pesar de sus temores, haberla guardado callando a pesar de sus tormentos, haber refrenado su juicio a despecho de sus ojos.”<sup>185</sup>

Por ende, más allá de lo explicitado en el episodio de Mateo, se atribuyó a san José una álgida capacidad de reflexión que medió entre su humanidad y las trazas del designio divino; a tanto que su perspicacia se adelantaba a la revelación del plan salvífico en boca del ángel.<sup>186</sup> Así, mientras la vista coincidía con las coordenadas varoniles de la época sobre proceder con repudio y desprecio ante la injuria de una mujer presumiblemente adúltera, la percepción espiritual alojada en el corazón josefino confirmaba una contradicción a la razón, asumiendo el misterio y dando por sentada la infalibilidad de la pureza mariana: “El corazón, por lo que amaba a María y por el concepto que tenía hecho de su santidad, se hizo más de su parte que lo que informaban los ojos (...), el corazón defendió a María, los ojos

---

<sup>184</sup> San Nicolás Tolentino, *El hermosísimo sol de los santos*, 17.

<sup>185</sup> Juan Martínez de la Parra, *Luz de verdades católicas y explicación de la doctrina cristiana* (Sevilla: en casa de Francisco Sánchez Reciente, 1725) 241.

<sup>186</sup> Otro *plus* de reinterpretación exegética era que la determinación de abandonar a su consorte nacía de la bondad y humildad josefina, ya que san José se asumía indigno de cohabitar con María. San Nicolás Tolentino, *El hermosísimo sol de los santos*, 18.

la acusaron. Y así niéguese de primera instancia a los ojos visión de tanta dicha y consuelo, y concédase al corazón.”<sup>187</sup>

Es así como el *Sueño de san José* se asoció íntimamente con la víscera cardia, hasta convertirse discursiva y visualmente en motivo de una idéntica pesquisa: el dolor a causa de los celos.<sup>188</sup> Paradigmático *exemplum* donde lo ultraterreno fue teñido con lógicas humanas, sincretizando la *realidad* en su ambivalente dimensión *-más allá y tierra-*, como un todo unificado, coherente y aprehensible.

Para dar fin a nuestra investigación, indagemos en los elementos faltantes de la *Alegoría*, denotando cómo el discurso de exaltación josefina se redondea, haciendo de imágenes y elucidaciones teologales un aparato cognitivo global. Compendio de significados en la imagen cuyos puentes con el ejercicio devocional conformaban una totalidad de la experiencia religiosa, erigiéndose una episteme cohesiva e interdependiente.

En nuestra imagen señera, sobre esponjosas nubes, seis angelillos tenants portan otros atributos de san José. Como mencioné líneas atrás, la alegoría josefina en comparación con las de Jesús y María, tiene un carácter particularmente encomiástico que no hace del todo par con el cariz pasionario propio de las metáforas cardias, partiendo de su cepa cristológica. Ya vimos cómo el corazón y *Sueño de san José* loan intrínsecamente al carpintero. La séxtupla de símbolos que flanquean al corazón lo hace de igual forma pero desde la sumatoria

---

<sup>187</sup> Pedro de Torres, *Excelencias de san Joseph*, 724.

<sup>188</sup> Recordemos que en el evangelio de Mateo, acorde con la antigua vía comunicativa entre Dios y su pueblo, a san José se le dan indicaciones a través de cuatro sueños (Mt. 1, 18-25; 2, 13-18; 2, 19-21; 2, 22-23) Para identificar cuál de los episodios está representándose en una pintura, es necesario poner atención a elementos iconográfico-compositivos como la edad del Niño, el paisaje, el estado de María, gestualidad y lenguaje corporal del ángel, la presencia de personajes como santa Isabel y san Juan Bautista, el ambiente diurno o nocturno, sucesos anexos como *La matanza de los inocentes*, etc. Tal y como advierte Sandra de Arriba, una forma de saber qué noticia onírica se reproduce es “la existencia de una fuente documental con las directrices del comitente”. La investigadora nos ofrece una muestra que resulta sumamente esclarecedora -confirmando la viabilidad de interconexión entre corazón, celos y sueño-, en un caso de la iglesia de Santa María en Alaejos, provincia vallisoletana, “donde una pintura de Lucas Jordán con el *Sueño de san José* se identifica muy bien por la indicación expresa que aparece en los libros parroquiales refiriéndose a él como *un cuadro de los celos de Joseph*”. Sandra de Arriba Cantero, *Arte e iconografía de San José en España* (España: Universidad de Valladolid, 2013) 77-78.

de otra gran vereda de exégesis josefina, a saber, el recurso parafrástico. Explicaré brevemente cómo funcionaba.

Ante la nimia información sobre san José obtenida en la Biblia, hubo que recurrir a la asociación libre, a conjeturas por consecuencia lógica. En términos exegeticos, la paráfrasis es “la tarea de equiparar las virtudes y cualidades de diversos personajes del Antiguo Testamento con algunos neotestamentarios.”<sup>189</sup> Entendiendo al mundo veterotestamentario como prefiguraciones a desentrañar - inicial y principalmente de Cristo-, se buscó un parangón para solventar los vacíos informativos sobre el santo Patriarca. La historia de José, hijo de Jacob, fue el símil por antonomasia a causa de su homonimia. Por consiguiente, toda la vida, acciones y decisiones del primero tendrían equivalente para la realidad del segundo. Recordemos que el José cananeo poseía el don de revelación e interpretación de sueños. Y los primeros de ellos, vaticinando su apoteosis, son descritos nítidamente. Renovando la semántica de signos y oraciones, los versículos bíblicos que hablaban en clave onírica, para san José se vierten como augurio laudatorio previsto por la Providencia desde el comienzo de la historia salvífica.

Simulando dos caretas circulares, las antípodas cósmicas, sol y luna, se yuxtaponen a la víscera josefina. Debajo, en registro intermedio, emulan once estrellas flotantes, pareadas con una gavilla que se doblga en metafórica reverencia frente al padre nutricio de Cristo. Finalmente, anillo y cadena cierran el sexteto parafrástico. Todo el lenguaje simbólico arraiga en los sueños del José veterotestamentario:

José tuvo un sueño y lo manifestó a sus hermanos, quienes le odiaron más aún. Les dijo: «Oíd el sueño que he tenido. Me parecía que nosotros estábamos atando gavillas en el campo, y de pronto mi gavilla se levantaba y se tenía derecha, mientras que vuestras gavillas le hacían rueda y se inclinaban hacia la mía» Sus hermanos le dijeron «¿Será que vas a reinar sobre nosotros o que vas a tenernos

---

<sup>189</sup> Merlo Solorio, *San José en Nueva España*, 21.



domeñados» (...) Volvió a ver otro sueño, y se lo contó a sus hermanos. Díjoles: «He tenido otro sueño: Resulta que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí»<sup>190</sup>

Contextuemos someramente el episodio para comprender el fragmento del Génesis. Al ser José el hijo predilecto del patriarca Jacob, sus once hermanos le guardaban extremo rencor. Fastidiados de sus agüeros incómodos, decidieron venderlo a unos ismaelitas. Tras numerosas complicaciones, entre ellas el acoso de la esposa de Putifar donde José mantuvo intacta su castidad -otro insigne paralelismo con la cualidad suprema de san José-, el desdichado terminó preso en las cárceles faraónicas. Finalmente, gracias a la interpretación de las pesadillas del regente egipcio, éste dispuso que José fuera el primer ministro a cargo de la previsión de granos ante la inminente hambruna. Para corroborar la decisión, el faraón “se quitó el anillo de sello de la mano y se lo puso a José; le vistió traje de lino y le puso un collar de oro al cuello”.<sup>191</sup>

Mientras tanto, en Canaán, Jacob y su pro genie sufrían de inanición. Llegándoles la noticia de la abundancia en la civilización allende al Mar Rojo, decidieron partir para comprar suministros. Después de varias pesquisas, José decidió poner a prueba la errática lealtad de sus hermanos. Colocando una copa en la talega de Benjamín, se le acuso de hurto, condenado a la esclavitud por su maquinada insolencia. El resto de la comitiva clama misericordia en medio de la confusión. Humillados y de hinojos, ruegan la clemencia de la diestra faraónica. Al comprobar el cambio radical de sus consanguíneos, José decide perdonarlos y el “guardián de Maat” los invita a residir en sus dominios.

Como puede inferirse, desde la adolescencia de José se perfilaba su predestinación en los ensueños de la noche: las cabezas de las tribus israelitas se hincarían a sus pies. Para san José el gesto se torna pleitesía de todo el orbe. Por ello las telas ondeantes, en latina alocución, entonan alabanzas: *Quasi solem adorare me / Quasi lunam adorare me / Quasi stellas umdecin adorare me /*

---

<sup>190</sup> Gn. 37, 5-9.

<sup>191</sup> Gn. 41, 42.

*Vestros manipulos adorare meum.*<sup>192</sup> Se activa la polisemia de la imagen. Los seis elementos ahora deletrean la veneración de la creación entera, incrementando su homenaje con otros valores anexos.

Sol y luna, además de ser astros tutelares del universo, también son emblemas de Cristo y María. Por consiguiente, se dibuja implícito que ambos convalidan la veneración al corazón josefino y, por extensión, al mismo san José. Para cuajar las evidencias sobre la exaltación josefina por parte de sus sacros familiares, oigamos la sentencia de otro lienzo, cuyas excelsitudes se hermanan con nuestro conglomerado alegórico: *Videbam... quasi Solem, Luna et Stellas adorare me.*<sup>193</sup> La composición del cuadro traza múltiples reciprocidades (**fig. 22**). El celaje vuelto escabel se adorna con las once estrellas dispersas y el sol y la luna a diestra y siniestra. Correspondencia inmediata a la vertical con Cristo y María que coronan al manso carpintero revestido de gloria. Así, sin “medias tintas”, se proclama la magnificación josefina predominante en los siglos XVII y XVIII. O sea, *todos*, sin excepción alguna, a los pies del santo Patriarca:

Soñó el primer Joseph que le adoraban el sol, luna y estrellas; y nuestro Joseph vio que le reverenciaban el sol de justicia Cristo, la luna de gracia María y las estrellas, que lucen en perpetuas eternidades, que son los apóstoles (...) Al primer Joseph le hincaban la rodilla los egipcios porque (el faraón) le hizo dios (...) más al segundo Joseph (Dios) le hizo dios como padre de Cristo, y en su familia, en cierta manera, la primera persona, porque Joseph era el padre de familia y Jesús y María estaban sujeto a él y le obedecían.<sup>194</sup>

Un José más, pero éste pintor célebre,<sup>195</sup> sumó asertivamente en mixtilínea y cerúlea cartela un verso josefino cantado en los laudes de su fiesta: *Ergo*

---

<sup>192</sup> “Adoradme como el sol / adoradme como la luna / adoradme como las once estrellas / adoradme como las gavillas.”

<sup>193</sup> “Vi cómo el sol, la luna y las estrellas me adoraban.”

<sup>194</sup> García y Nadasio, *Devoción de San Joseph*, 88-89.

<sup>195</sup> Me refiero a José de Ibarra, autor del lienzo. Éste adorna el relicario de san José, al interior del templo anexo al colegio jesuita de San Francisco Javier, Tepotzotlán. Como lo indican las inscripciones, dicha obra se efectuó en 1735 gracias al mecenazgo de Diego Ruíz de Aragonéz.

*Reginantem flagitemus omnes: Adsit ut nobis.*<sup>196</sup> El carácter intervencionista es una labor determinante para el funcionamiento de la economía de la salvación y, en confraternal tesón, san José y la Virgen son los más aventajados para la irradiación de venias divinas.<sup>197</sup> El *poder* hiperbolizado se triangula en equilátero, dejando a san José en el centro como valedor y gozne entre los estamentos gubernamentales. Dios padre, papa y rey como vértices en esta exclamación pictórica,<sup>198</sup> acreditan al santo su paternalismo para con el rebaño católico y, en especial, hacia el baluarte español. Cerremos pues la interpretación de la *Alegoría* hablando de las joyas en el registro último.

En este encumbrar al carpintero nazareno, otorgándole potestad ilimitada -e ilimitable-, el anillo entregado por el faraón a su prefigura cananea reafirmó su carácter inminentemente político en tanto que representación de los potentados terrenales y, aún más trascendental, como portador de un señorío sobrehumano capaz de diseñar la fortuna cósmica.<sup>199</sup> En definitiva, a san José le fueron ceñidos privilegios que lo mimetizaron con Dios, en decisión tomada por el Altísimo mismo, mutándose así en una suerte de *vicediós*:

---

<sup>196</sup> "Entronizado en el poder nos dejó su ayuda amorosa." V. "Officia novissima sanctorum", *Breviarium Romanum Ex Decreto Sacrosancti Concilii Tridentini* (Venecia: impreso por Pauli Balleonii, 1714) 461.

<sup>197</sup> "Y como dicen muchos santos y doctores que todas las mercedes de Jesús pasan por las manos de María, por haber sido madre de Jesús, a quien él quiere hacer esta honra; así creo, que si no todos, a lo menos muchos de los despachos de Jesús pasan por mano de Joseph; porque quiere él hacer esta honra en el cielo a quien tuvo en lugar de padre en la tierra. Quiere también que todos los hombres le hincen la rodilla y adoren con grande humildad, como a padre suyo." García y Nadasio, *Devoción de San Joseph*, 153-154. \*Para conocer más sobre esta capacidad intercesora de san José, v. Jorge Luis Merlo Solorio, "La Deesis novohispana: representación de un auxilio insoslayable", Noé Esquivel Estrada, *Pensamiento Novohispano*, Núm. 14 (Toluca: UAEMex-IESU, 2013) 541-556.

<sup>198</sup> En aproximación cronológica, papa y monarca hispano representados se han identificado como Clemente XII y Felipe V, respectivamente, aunque disten -sobre todo el sucesor de Pedro- de ser retratos con esmero de fidelidad fisionómica. Mues Orts, *El pintor novohispano José de Ibarra*, 188.

<sup>199</sup> Respecto a las imbricaciones entre san José y el ámbito político, v. Jaime Cuadriello, "San José en tierra de gentiles: Ministro de Egipto y Virrey de las Indias", *Memoria, Revista del Museo Nacional de Arte*, Núm. 1 (México: Munal, 1989); Jorge Luis Merlo Solorio, "Sermones de algarabía. Gestación de la identidad a los pies de san José", Hilda Julieta y María Alejandra Valdés García, *Reminiscencias novohispanas* (México: UNAM-IIF, 2015); Sandra de Arriba Cantero, *Arte e iconografía de San José*, 150-153; y Barriga Calle, *Patrocinio, monarquía y poder*, 57-96 y 164-171.

Mucho más ama Jesús al segundo Joseph que faraón amó al primero. Y si faraón al primer Joseph le dio tanto poder en su reino, ¿por qué Jesús no habrá dado semejante poder en su reino a nuestro Joseph? (...) Dios hizo a nuestro Joseph mayordomo de su casa y presidente del reino de los cielos, que estaba en la tierra, haciéndole esposo de María y padre putativo de Cristo, que es lo más. De donde podemos colegir que no le ha negado lo menos y que ha puesto su anillo en la mano de Joseph; esto es, su poder, para que pueda Joseph con su intercesión lo que puede Jesús con su voluntad; para que lo que Joseph pidiere y deseara, se haga.<sup>200</sup>

Bajo este esquemático devocionario josefino hecho imagen, anillo y cadena indudablemente multiplicaban sus significados a través de la mirada del espectador, en acoplamiento con la constelación de manifestaciones pías de su contexto religioso. Versan las filacterias: *Tulit annulum de manu sua et dedit eum / Et collo torquem auream circum posuit.*<sup>201</sup> A la par del despliegue intelectual desde la paráfrasis, dicho anillo alude también a los Desposorios de María y José, anclado en una renombrada y añeja tradición. Supuestamente, la alhaja original se conservaba como reliquia en Perugia -donde sigue hasta el día de hoy-. Con la posibilidad de transferir y multiplicar los beneficios indultarios, las reliquias *por contacto* fueron muy socorridas en la época. De ahí que existan noticias sobre la llegada a la capital novohispana de varios anillos “tocados del original”.<sup>202</sup> Ergo, los devotos ciudadanos pudieron ver, venerar y aprovechar directamente este resquicio histórico de santidad. Así, con un bagaje visual amplísimo, probablemente el creyente espectador inmerso en un andamiaje mnemotécnico, podía enlazar el elemento iconográfico con un referente tangible y significativo de su religiosidad cotidiana.

## Conclusiones

---

<sup>200</sup> García y Nadasio, *Devoción de San Joseph*, 151-153.

<sup>201</sup> “Se quitó el anillo de la mano y se lo dio / Y le pusieron un collar de oro en el cuello.”

<sup>202</sup> V. Merlo Solorio, *San José en Nueva España*, 63.

Lo anterior me permite finiquitar con una valoración global de la *Alegoría*. Nuestra imagen fue un vehículo de representación de los postulados teológicos josefinos, abultados grandilocuentemente en el siglo XVIII.<sup>203</sup> La transportación de todos ellos a una composición visual sucinta dio como resultado una *piEDAD condensada*. Es decir, por medio de un lenguaje simbólico armado con metonimias, prefiguraciones y enlaces con la praxis religiosa, se reunieron luengas meditaciones sobre las magnificencias y prerrogativas de san José, haciéndolas vigentes en cada intercomunicación con la comunidad cristiana y resignificables de acuerdo con alguna pretensión específica.<sup>204</sup>

Es así como la devoción al corazón de san José se hizo posible a través de la imagen y su complementación con la retórica escritural. Ya desde la reflexión erudita o por el acercamiento inmediato al corazón josefino, puesto que las consignas de los corazones sacros partiendo de su epítome crística, justamente reafirman la posibilidad de veneración y vínculo afectivo directo con la representación de la víscera cardia exenta; en simultaneidad factible, el corazón josefino pudo ser deleite y reto en descubrimientos de arcanos para espíritus avezados y/o puente de comunicación pía con el carpintero nazareno.<sup>205</sup> Como

---

<sup>203</sup> Según Linda Báez-Rubí, objetos e imágenes “adquieren sentido cuando el ser humano los *funcionaliza*”, cuando el devoto a partir de su experiencia vivifica el medio de representación de lo sagrado. De ahí que ella plantee analizar las imágenes desde una *praxis* de las mismas, vistas como *imagen-objeto*. La *Alegoría* en tanto vehículo de representación nos habla de la percepción y recepción pía, de su maleabilidad interpretativa dependiendo de los ojos con que fuese asumida. Más allá o dentro de los lineamientos de la ortodoxia, la imagen podía ser fragmento divino *per se*, representación de la realidad ultraterrena, objeto de reproducción memorística reactivada en cada ejercicio devocional, piedra clave de identidades colectivas e/o individuales, misterio a desentrañar en el reto constante de compaginar el devenir y el libre albedrío con las directrices de un Dios omnisapiente, etc. Así pues, nuestra alegoría fue (es) un arcón de posibilidades infinitas, pero siempre dependiente de una simultánea voluntad y predeterminación cultural del intérprete. Cfr. Linda Báez-Rubí, “Vehículos de visión en la representación de lo sagrado”, *Tópicos del Seminario*, Núm. 22 (México: BUAP, 2009) 131-134.

<sup>204</sup> Como en el discurso político-religioso en torno a san José, donde a más altura e imperio llegase el representante mimético del poder terrenal, en simbólico trasvase, más poderío habrían de poseer los acogidos bajo el manto del Patriarca. Cielo y tierra fundidos por un furor perenne de consolidar las preeminencias de los grupos sociales aventajados.

<sup>205</sup> Como bien apunta Antonio Rubial, la demarcación entre *imagen didáctica* e *imagen devocional* es difusa. Los usos de la imagen fueron múltiples, cambiantes y contextuales. Por ello me parece sustancial insistir que independientemente de la complejidad del contenido alegórico, la imagen por sí misma dentro o fuera de los patrones, reinterpretaciones y adecuaciones de los postulados postridentinos, pudo *vivirse* o utilizarse de diversas maneras por el analfabeto o por el sabio; trocarse fácilmente en amuleto, preservativo, herramienta educativa, porción divina, etc. Cfr.

vimos, esta última faceta era posible por las reconocibles prácticas rituales mancomunadas con la imagen. Por ejemplo, en un entendimiento compartido de signos como los siete dolores y gozos josefinos; el episodio del *Sueño* hecho uno con la vivencia del celo; la espada transfija, la vara reverdeciente o el anillo matrimonial; hicieron paralelamente de introductores y reproductores en la composición compleja de la alegoría, permitiendo la anexión del corazón josefino a un espacio total de coexistencia y comprensión entre san José y sus devotos.

Desconocemos a ciencia cierta la residencia original de nuestra *Alegoría*, pero es viable inferir su devoto acogimiento desde el tránsito libre que tuvieron las imágenes del corazón josefino; incluso, en abreviada versión, viajaron hasta la vieja Hispania avaladas por una retroalimentación de ideas josefinas que unificaron las diversas jurisdicciones de la monarquía española. Tal y como pudimos indagar, gracias a la implementación teologal heredada y amplificada por José María Genovese a través de su obra, el corazón josefino se hizo posible e incluso *deseable*, desde el sentido apoteósico y pragmático de los símbolos religiosos propio de la práctica religiosa dieciochesca. Más allá de mostrarse exagerada o transgresora la propuesta cardia, se izó como innovada circunspección discursiva; erudición que fue amasándose desde antaño, no obliterante sino accesible y de rienda suelta. De ahí que lugares heterogéneos como San Gregorio o Santa Rosa de Viterbo, anidaran representaciones del corazón josefino para beneplácito, demostración pública y propagación universal en el caso metropolitano, para introspección y recogimiento en las tierras salvaguardadas por Santiago.

En la historiografía suele incurrirse en el lugar común de fincarle dicotomías a la religiosidad novohispana, donde la centuria decimoséptima es por antonomasia “barroca”, afecta a lo abigarrado, de fuerte patetismo y proyección comunitaria; mientras que el siglo XVIII se asume de espiritualidad intimista, de menor énfasis en las esferas emotivo-corporales, a razón de las influencias

---

Antonio Rubial García, “Santos para pensar. Enfoques y materiales para el estudio de la hagiografía novohispana”, *Prolija Memoria. Estudios de Cultura Virreinal*, Núm. 1, Vol. 1 (México: UNAM-Universidad del Claustro de Sor Juana, 2004) 145-146.

ilustradas. Sin embargo, a través de la piedad cordial y sus imágenes correspondientes, vemos cómo las devociones de carácter sensorial y corporativo explayaron sus horizontes, dando continuidad a prácticas tradicionales que incrementaron sus significados intercalando nuevos valores.

Por ejemplo, en la media del siglo XVIII,<sup>206</sup> en Atotonilco, el padre Luis Felipe Neri de Alfaro llevaba a cabo su proyecto pasionario: el santuario de Jesús Nazareno en conjunto con la casa de ejercicios. La ornamentación de bóvedas y muros corrió a cargo del pintor queretano Miguel Antonio Martínez de Pocasangre. Como bien advierte José de Santiago Silva, las representaciones cordiformes son “el punto culminante de la decoración y la simbología”.<sup>207</sup> Para nuestro interés descuellan el discurso visual del tercer tramo de la nave principal (**fig. 23**). Composición hecha de múltiples recursos, comienza al pie de un corazón extraído<sup>208</sup> de la biografía de sor Antonia de la Madre de Dios.<sup>209</sup> La sección superior es una fusión de alegorías. Tanto la *Alegoría del corazón de san José*<sup>210</sup> como aquella versión del órgano cordial de Jesús utilizada por Juan de Villegas,

---

<sup>206</sup> El conjunto nazareno se edificó entre 1740 y 1776. A decir de Erandi Rubio Huertas, la decoración del inmueble tardó aproximadamente treinta años. Definir a ciencia exacta cuándo empezó Martínez de Pocasangre su labor es complicado a falta de información. Rubio Huertas infiere que pudo iniciar cerca de 1752, año en el cual el pintor comenzó a vivir en San Miguel. Más complicado saber cuándo específicamente pintó el tercer tramo. Éste en un principio fungía como acceso al templo, siendo entonces el sotocoro y primer tramo, construido entre 1740 y 1748. Todo parece indicar que el programa iconográfico, incluida la alegoría cardia modificada, coincide en fechas con el conjunto de alegorías presentadas en este ensayo. Tanto San Miguel el Grande como Atotonilco estuvieron bajo la jurisdicción del obispado de Valladolid. Recordemos que Martín de Elizacochea, prelado michoacano, fue uno de los promotores del corazón josefino a partir del impreso genovesiano. Ergo, los indicios visuales presentados, atestiguan la rápida proliferación y aceptación de las devociones cordiales. Incluso podríamos conjeturar que posiblemente las alegorías de los sacros corazones se difundieron a instancias de los obispos novohispanos. V. José de Santiago Silva, “La alegoría del corazón en Atotonilco, Guanajuato”, *De arquitectura, pintura y otras artes. Homenaje a Elisa Vargaslugo* (México: UNAM-IIE, 2004) 310-312.; y Erandi Rubio Huertas, *Imágenes de la pasión en el templo de Jesús Nazareno, Atotonilco, Guanajuato* (México: tesis maestría-Universidad Iberoamericana, 2011) 48 y 58.

<sup>207</sup> José de Santiago Silva, *Atotonilco. Alfaro y Pocasangre* (Guanajuato: Ediciones La Rana, 2004) 175.

<sup>208</sup> Cuyo grabado realizó Isidoro Vicente de Balbás. Santiago Silva, *Atotonilco*, 196 y 200.

<sup>209</sup> José Jerónimo Sánchez de Castro, *Vida de la V. M. sor Antonia de la Madre de Dios* (México: por la viuda de Joseph Bernardo de Hoyal, 1747).

<sup>210</sup> Es en el lado izquierdo de la composición, donde se plasmaron los elementos del corazón de san José, los angelillos tenantes sujetan cartelas con las inscripciones del Génesis que ya referimos en las notas 190 y 199. En términos de la imagen, lo que hace evidente el uso de la alegoría josefina, es el *Sueño de san José* con la misma organización iconográfico-figurativa que comparten las obras analizadas a lo largo de la investigación.

servieron como fuentes para la creación de una nueva imagen, resignificados sus elementos en un programa netamente cristológico.<sup>211</sup>

Así, además de percatarnos de la amplia circulación y éxito de estos modelos de representación alegórica, nuevamente cae en cuenta una funcionalidad multivariada de las imágenes cardias. Los doctos y complejos presupuestos de los sacros corazones se activaron con la práctica constante de los congregantes, quienes utilizaron los referentes gráfico-visuales como una mediación entre la reflexión pía y aquella realidad ultraterrena que simbolizaban.<sup>212</sup>

Si bien este auge de la devoción a los corazones se transmitió en conjunto, por ímpetus y tradiciones locales nutridas a su vez de ecuménicos presupuestos -y viceversa-, el corazón josefino obtuvo una lectura de panegíria independiente, paralela y armónica con la sacra parentela pero con varios encomios privativos que agigantaron sus aspiraciones exegético-simbólicas. Por ello, es sustancial remarcar la injerencia angelopolitana como centro importante de la producción cardia, en especial la concerniente al Patriarca. En la década de los cincuenta del siglo XVIII, desde diferentes frentes pero con consignas unificadas, se promovieron intensamente dichas manifestaciones pías, respaldadas por los obispados y, en persistencia particular, por los ignacianos. Entonces estas resonancias provenientes de las grandes matrices novohispanas también se dejaron entrever en las representaciones pictóricas. Al igual que Rubio y Salinas respaldó al corazón josefino junto con Pantaleón Álvarez de Abreu -solidarizados

---

<sup>211</sup> Con esta imagen de confección mixta, se refuerza la idea de haber existido grabados previos de las tres alegorías cordiales, cuya pronta divulgación se infiere por las fechas de elaboración de los testimonios visuales que perviven hasta nuestros días.

<sup>212</sup> En Atotonilco queda explícito cómo las tradiciones de representación cordial se entrelazaron, en una convivencia paralela no excluyente, haciéndose comprensibles desde un mismo universo de significación. Es decir, tanto los símbolos cardios anatómicos como los sintéticos tipo emblema, donde el acto sacrificial y redentor brilla para los primeros y las sutilezas de amor sacro para los segundos, tuvieron cabida en este espacio de desarrollo espiritual a través de sus pretensiones meditativas, imbricándose desde un discurso unificado. Baste observar el cancel de ingreso, cuya composición dual deja en claro la suma de vertientes intelectuales. En la parte superior, santos varios se postran ante el corazón de Jesús, mientras que en registros medio e inferior se despliegan escenas de la *Schola Cordis* de Benedicto van Haeften, "el libro de emblemática más difundido respecto al tema del amor sagrado en la Nueva España". Santiago Silva, *Atotonilco*, 147-160.; y Pérez-Gavilán Ávila, *Corazón Sagrado*, 162-167.



con sus pares de otras diócesis-, la pintura dejó rastros del interés colectivo por elogiar al santo Patriarca. Un número considerable de las imágenes empleadas en nuestra investigación son presumiblemente poblanas, aunque de cautelosa afirmación por la dificultosa y siempre conflictiva atribución de autorías. Bajo dicha correlación provincial, destaca la *vera efigie* atribuida a Joseph Mariano Lara, pintor de quien se sabe poco, casi nada.<sup>213</sup> No obstante, el desconocimiento autoral no pone vallas infranqueables para el análisis de la imagen y sus implicaciones devocionales. En caso de haberse creado la *vera efigie* en Puebla para uso local o con intención de trasladarse a otra coordenada, queda clara la intención compartida de construir puentes de significación que amalgamaran el *sentir* y *comprender* josefino; todos uno al clamar la intervención de su grupal e identitario *alter ego*.

---

<sup>213</sup> V. Francisco Pérez Salazar, *Historia de la pintura en Puebla* (México: UNAM-IIE, 1963) 185.

## **Bibliografía**

### **Archivos, fondos museísticos y centros de estudio**

Archivo General de la Nación, México

Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, México

Biblioteca Nacional de España

Centro Josefino Español, Valladolid, España

Centro de Estudios Josefinos en México

Fondo Reservado, Biblioteca Nacional, UNAM

Museo Soumaya

### **Fuentes primarias**

Anónimo. *Vida y virtudes del v. p. Juan Bautista Zappa de la Compañía de Jesús, sacada de la que escribió el padre Venegas de las misma Compañía, y ordenada por otro padre de la misma sagrada religión de la provincia de México.* Barcelona: por Pablo Nadal, 1754.

Anónimo. *Específico celestial preservativo. Singularísimo contra los terremotos, temblores de tierra, e inundaciones del mar, experimentado y ejecutado en las Américas, donde esta pensión y congoja se padece más continuamente.* Pamplona: imprenta de los herederos de Martínez, 1765.

Anónimo. *Devoción a el corazón castísimo del patriarca señor San Joseph. Dispuesta por un religioso del real y militar orden de nuestra señora de la Merced, redención de cautivos.* México: por don Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1796.

Anónimo. *Novena que en obsequio del castísimo corazón de señor San José, padre putativo de Jesús. Dedicó y consagró un religioso del apostólico Colegio de Propaganda Fide de nuestra señora de Guadalupe de Zacatecas.* México: imprenta de la calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba, 1816.

Anónimo. *Novena que en obsequio del castísimo corazón de señor San José, padre putativo de Jesús. Dedicó y consagró un religioso del apostólico Colegio de*

*Propaganda Fide de nuestra señora de Guadalupe de Zacatecas*. San Luis Potosí: Oficina del Estado, 1834.

*Breviarium Romanum Ex Decreto Sacrosancti Concilii Tridentini*. Venecia: impreso por Pauli Balleonii, 1714.

Díaz Romero, Miguel. *Ornamento sacro de la santidad más elevada y vestido acendrado de la virtud más suprema, capa de pureza virginal y manto de castísimo amor*. México: por Francisco de Rivera Calderón, 1720.

García, Francisco y Juan Nadasio. *Devoción de San Joseph, primera y segunda parte*. Zaragoza: por Tomás Gaspar Martínez, 1692.

Irisarri, Fermín de. *Vida admirable y heroicas virtudes del serafín en el amor divino, devotísimo e hijo y capellán amante de María santísima, el venerable padre Juan de Alloza de la Compañía de Jesús*. Madrid: por Diego Martínez Abad, 1715.

Laredo, Bernardino de. *Tratado de san José*. Madrid: Ed. RIALP, 1977.

Martínez de la Parra, Juan. *Luz de verdades católicas y explicación de la doctrina cristiana*. Sevilla: en casa de Francisco Sánchez Reciente, 1725.

Maugeri, Joseph María. *Práctica de la devoción a los santísimos, dulcísimos y amabilísimos corazones de Jesús y María*. Barcelona: imprenta de Mauro Martí, 1743.

Pastrana, Antonio Joseph de. *Empeños del poder y amor de Dios, en la prodigiosa y admirable vida del santísimo patriarca Joseph, esposo de la madre de Dios*. Madrid: por la viuda de don Francisco Nieto, 1696.

Puente, Luis de la. *Vida maravillosa de la venerable virgen doña Marina de Escobar natural de Valladolid, sacada de lo que ella misma escribió de orden de sus padres espirituales*. Madrid: por Francisco Nieto, 1665.

Romero, Francisco. *Devocionario sagrado de los privilegios, gracias y glorias del padre de Jesús y esposo de María, el santísimo patriarca señor san Joseph, compatrono de Cádiz*. Sevilla: por Joseph Padrino, 1758.

Romero, Francisco. *Devocionario sagrado de los privilegios, gracias y glorias del padre de Jesús y esposo de María, el santísimo patriarca señor san Joseph*. Madrid: por don Joseph Doblado, 1796.

San Nicolás Tolentino, Gaspar de. *El hermosísimo sol de los santos y coros angélicos. El que tiene en el cielo el despacho universal de todo. El que funda derecho a que, salva fide, se diga de él cuanto la devoción puede discurrir. El que mandó a quien todos deben servir y reverenciar como a supremo señor. El que crio a su criador. El salvador del salvador del mundo. El que tiene silla en la gloria sobre los querubines y serafines. Nuestro padre y señor san Joseph, esculpido en los corazones de sus devotos en sus siete dolores, gozos y privilegios*. Sevilla: en la Imprenta Real de la viuda de don Diego de Haro, 1754.

Sánchez de Castro, José Jerónimo. *Vida de la V. M. sor Antonia de la Madre de Dios, religiosa agustina recoleta y fundadora del convento de Santa Mónica de la Puebla de los Ángeles y después en el de Nra. Sra. de la Soledad de la ciudad de Antequera Valle de Oaxaca*. México: por la viuda de Joseph Bernardo de Hogal, 1747.

Santa María, Gabriel de. *Breve suma del gran fruto que se saca de la devoción del Señor San Joseph*. México: impreso por los herederos de la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1715.

Tomay, Ignacio. *Semana sagrada para el culto, veneración y amor de la Santísima Trinidad, de Cristo sacramentado y paciente, de la santísima Virgen y de todos los santos celestiales espíritus, y de los gloriosos padres de esta señora y de su santísimo esposo*. México: por la viuda de don Joseph Bernardo de Hogal, 1749.

Tomay, Ignacio. *El sagrado corazón del Santísimo Patriarca Señor San Joseph, venerado por todos los días de la semana, con la consideración de sus excelencias y diversidad de afectuosos coloquios. Dispuesto por el padre Ignacio Tomay de la Compañía de Jesús. Sácalo a la luz, añadido de algunas devociones y ejemplos, la muy ilustre congregación de señor san Joseph, fundada con*

*autoridad apostólica en el Colegio de San Gregorio de México.* México: por la viuda de don Joseph Bernardo de Hogal, 1751.

Tomay, Ignacio. *El devoto de San Juan Evangelista, en que se proponen los motivos para amar y reverenciar a este gran santo.* México: imprenta del real y más antiguo Colegio de San Ildefonso, 1751.

Tomay, Ignacio. *El sagrado corazón del Santísimo Patriarca Señor San Joseph, venerado por todos los días de la semana, con la consideración de sus excelencias y diversidad de afectuosos coloquios. Dispuesto por el padre Ignacio Tomay de la Compañía de Jesús. Sácalo a la luz, añadido de algunas devociones y ejemplos, la muy ilustre congregación de señor san Joseph, fundada con autoridad apostólica en el Colegio de San Gregorio de México.* Cádiz: en la Imprenta Real de Marina de don Manuel Espinosa de los Monteros, 1753.

Tomay, Ignacio. *El verdadero amante del corazón deífico de Jesús, en que se ponen doce consideraciones breves sobre las excelencias y virtudes de este divino corazón, y toda la práctica de su verdadera devoción.* México: imprenta nueva de la Biblioteca Mexicana, 1753.

Tomay, Ignacio. *El año santificado. Parte II. El corazón de María venerado en sus festividades; esto es, nueve consideraciones sobre este purísimo corazón por los nueve días de la novena que ha de preceder a todas las festividades de esta gran reina. Y una breve noticia de sus fiestas con la meditación de cada misterio de ellas, para solemnizarlas todas con gran afecto y devoción.* México: imprenta del real y más antiguo Colegio de San Ildefonso, 1755.

Tomay, Ignacio. *El año santificado. Parte I. Tributo de amor y obsequios a la Santísima Trinidad y al divino Verbo humanado en todas sus festividades. En que también se ponen distribuidas para cada día de la cuaresma toda la historia y meditaciones de su divina pasión.* México: imprenta del real y más antiguo Colegio de San Ildefonso, 1757.

Tomay, Ignacio. *El tesoro escondido que hallará quien hiciere donación de lo satisfactorio de todas sus obras buenas a las benditas ánimas del purgatorio*. México: por los herederos de la viuda de don Joseph de Hogal, 1757.

Tomay, Ignacio. *Breve método de la vida espiritual*. México: reimpresso en la imprenta de los herederos del licenciado don Joseph de Jauregui, 1789.

Torres, Pedro de. *Excelencias de san Joseph, varón divino, patriarca grande, esposo purísimo de la madre de Dios y altísimo padre adoptivo del hijo de dios*. Sevilla: por los herederos de Tomás López de Haro, 1710.

Torres, Pedro de. *Excelencias de san Joseph*. Amberes: por Henrico y Cornelio Verdussen, 1714.

Zarate, Francisco de. *El Cordial Devoto de San Joseph*. México: licencia por Francisco Rodríguez Lupercio, 1674.

## **Estudios**

Aguilar Piñal, Francisco. *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII. Tomo IV*. Madrid: CSIC, 1986.

Alcalá, Luisa Elena. "La obra del pintor novohispano Francisco Martínez." En *Anales del Museo de América*, 175-187. España: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1999.

Alcalá, Luisa Elena. "De compras por Europa. Procuradores jesuitas y cultura material en Nueva España." En *Goya: Revista de Arte*, 141-158. Madrid: 2007.

Andrade Campos, Alejandro Julián. *José Patriarca Universal: uso y función de las representaciones josefinas en la Puebla de la segunda mitad del siglo XVIII*. México: tesis maestría-UNAM, 2016.

Andrade Campos, Alejandro Julián. "De imágenes pintadas y empresas devocionales. El cuadro de Nuestra Señora de los Gozos con retrato del canónigo Ignacio de Asenjo y Crespo." En *La función de las imágenes en el catolicismo novohispano* (México: UNAM-IIH) (en prensa).

Arriba Cantero, Sandra de. *Arte e iconografía de San José en España*. España: Universidad de Valladolid, 2013.

Báez-Rubí, Linda. "Vehículos de visión en la representación de lo sagrado." En *Tópicos del Seminario*, 131-156. México: BUAP, 2009.

Bargellini, Clara. "El retablo de la Virgen de los Dolores de la hacienda de Santa Lucía." En *Saber Ver. Lo contemporáneo del arte*, 62-78. México: Fundación Cultural Televisa, 1996.

Barriga Calle, Irma. *Patrocinio, monarquía y poder: el glorioso patriarca señor san Joseph en el Perú virreinal*. Perú: Pontificia universidad Católica del Perú-Instituto Riva Agüero, 2010.

Boyadjian, Noubar. *El corazón. Historia, simbolismo, iconografía y enfermedades*. Bélgica: Editorial Esco Antwerpen, 1980.

Burton Calkins, Arthur. "The Cultus of the Heart of St. Joseph: An Inquiry into the Status Quæstionis." En *Die Bedeutung des hl. Josef in der Hielgeschichte. Akten des IX Internationalen Symposions über den heiligen Josef, vol. II.*, 937-951. Alemania: s/e, 2005.

Cappelluti, Leonardo. "La devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Consideraciones en torno al libro *Amó con corazón de hombre*." En *Revista Teología*, 239-252. Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina, 2007.

Charbonneau-Lassay, Louis. *Estudios sobre simbología cristiana. Iconografía y simbolismo del Corazón de Jesús*. Barcelona: Ediciones de la Tradición Unánime, 1983.

Correa Etchegaray, Leonor. "El corazón. Dos representaciones en los mundos científico y religioso del siglo XVII." En *Historia y Gráfica*, 91-122. México: Universidad Iberoamericana, 1997.

Cuadriello, Jaime. "San José en tierra de gentiles: Ministro de Egipto y Virrey de las Indias." En *Memoria, Revista del Museo Nacional de Arte*, 5-33. México: Munal, 1989.

Cuadriello, Jaime. "Tierra de Prodigios. La ventura como destino." En *Los Pinceles de la Historia. El Origen del Reino de la Nueva España, 1680-1750*, 180-227. México: Munal-IIE, 1999.

Decorme, Gerard. *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1572-1767. Tomo I. Fundaciones y obras*. México: Antigua librería de Robredo, 1941.

Díaz Patiño, Gabriela. *La unión del Corazón de San José a los corazones divinos de Jesús y María en la espiritualidad jesuita novohispana*. Ponencia presentada en el marco del XIII Seminario Internacional Concilios Provinciales Mexicanos "IV concilio provincial mexicano (1771) Derecho, política y sociedad en Nueva España." México: COLMEX, 2014.

Doménech, Sergi. "Prácticas, ingenios persuasivos y retórica visual de la imagen de devoción en Nueva España." En *Barroco Iberoamericano: identidades culturales de un imperio. Vol. 1*, 127-144. Santiago de Compostela: Andavira Editora, 2013.

Doménech, Sergi. "Imagen y devoción de los siete príncipes angélicos en Nueva España y la construcción de su patrocinio sobre la 'evangelización'." En *Ars longa: cuadernos de arte*, 1-22. España: Universitat de València, 2014.

Egido, Teófanos. "Religión." En *Historia literaria de España en el siglo XVIII*, 799-813. Valladolid: Trotta, 1996.

Fletcher, Angus. *Alegoría. Teoría de un modo simbólico*. Madrid: Akal, 2002.

Ganster, Paul. "La familia Gómez de Cervantes: Linaje y sociedad en el México colonial." En *Historia Mexicana*, 197-232. México: COLMEX, 1981.

García de San José, Isidoro. "La devoción-esclavitud a Jesús, María y José y a sus tres corazones." En *Revista de Estudios Josefinos*, 195-228. Valladolid: Centro Español de Investigaciones Josefinas, 1996.

Gómez Álvarez, Cristina. *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1750-1820)*. México: UNAM-Trama editorial, 2011.



Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *La educación popular de los jesuitas*. México: Universidad Iberoamericana, 1989.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Historia de la educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana*. México: COLMEX, 1990.

Herradón Figueroa, María Antonia. "Reinaré en España. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús." En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 193-217. España: CSIC, 2009.

Lamas-Delgado, Eduardo. "Del dibujo al relieve. Los modelos para escultura en los diseños para retablos y otros proyectos decorativos del pintor Francisco Rizi (1614-1685)." En *Copia e invención. Modelos, réplicas, series y citas en la escultura europea. II Encuentro Internacional de Museos y colecciones de escultura*, 151-160. Valladolid: Museo Nacional de Escultura, 2013.

Merlo Solorio, Jorge Luis. *San José en Nueva España. La devoción josefina a través de la producción artística y literaria de los criollos novohispanos (siglos XVI-XVIII)*. México: tesis licenciatura-ENAH, 2013.

Merlo Solorio, Jorge Luis. "La Deesis novohispana: representación de un auxilio insoslayable." En *Pensamiento Novohispano*, 541-556. Toluca: UAEMex-IESU, 2013.

Merlo Solorio, Jorge Luis. "Tránsito de San José: una iconografía divergente." En *Sztuka Ameryki Łacińskiej. Studia. Od sztuki naskalnej do współczesnych murali*, 89-105. Polonia: Instituto Polaco de investigación del Arte Mundial-Editorial Adam Marszałek, 2013.

Merlo Solorio, Jorge Luis. "Sermones de algarabía. Gestación de la identidad a los pies de san José." En *Reminiscencias novohispanas*. México: UNAM-IIF, 2015.

Merlo Solorio, Jorge Luis. "*Labrando en casa*. Reflejos de cotidianidad en el ámbito divino. La casa de Nazareth." En *La función de las imágenes en el catolicismo novohispano* (México: UNAM-IIH) (en prensa).

Mestre Sanchis, Antonio. "Religión y cultura en el siglo XVIII español." En *Historia de la Iglesia en España. IV.- La iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII, 660-664*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1979.

Moner, Michel. "El paratexto: ¿para qué?" En *Paratextos en la literatura española, siglos XV-XVIII, XI-XVIII*. Madrid: Casa de Velázquez, 2009.

Montes González, Francisco. "La paternidad divina hecha hombre. Dos nuevas pinturas de Miguel Cabrera y Juan Patricio Morlete en Sevilla." En *Atrio: revista de historia del arte*, 177-186. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 2009-2010.

Moreno Negrete, Sarbelio. *Santa Rosa de Viterbo. Los retablos dorados y su convento. Santiago de Querétaro, México*. México: Imprecolor Industrial, 2006.

Morera, Jaime. "La Eucaristía. Símbolo y síntesis del dogma católico." En *Parábola Novohispana. Cristo en el Arte Virreinal*, 121-146. México: Fomento Cultural Banamex (et. al), 2000.

Morgan, David. *The Sacred Heart of Jesus. The Visual Evolution of a Devotion*. Holanda: Amsterdam University Press, 2008.

Mues Orts, Paula. *La libertad del pincel. Los discursos sobre la nobleza de la pintura en Nueva España*. México: Universidad Iberoamericana, 2008.

Mues Orts, Paula. *El pintor novohispano José de Ibarra: imágenes retóricas y discursos pintados*. México: tesis doctoral-UNAM, 2009.

Mujica Pinilla, Ramón. "España eucarística y sus reinos: el Santísimo Sacramento como culto y tópico iconográfico de la monarquía." En *Pintura de los reinos. Identidades compartidas. Territorios del mundo hispánico, siglos XVI-XVIII, Tomo IV*, 1099-1167. México: Fomento Cultural Banamex (et. al.), 2009.

Palomares Ibáñez, Jesús María. "Aproximación al estudio de la literatura josefina de las principales imprentas hispanoamericanas (1600-1900)." En *Revista de Estudios Josefinos*, 53-71. Valladolid: Centro Español de Investigaciones Josefinas, enero-junio, 1974.

Pascual Buxó, José “El resplandor intelectual de las imágenes: jeroglífica y emblemática.” En *Juegos de ingenio y agudeza. La pintura emblemática de la Nueva España*, 30-54. México: Munal, 1994.

Pérez-Gavilán Ávila, Ana Isabel. *Corazón Sagrado*. México: Universidad Autónoma de Coahuila-Plaza y Valdés editores, 2013.

Pérez Salazar, Francisco. *Historia de la pintura en Puebla*. México: UNAM-IIE, 1963.

Rey Fajardo, José del y Felipe González Mora. *Los jesuitas en Antioquía 1727-1767. Aportes a la historia de la cultura y el arte*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

Reyes, Aurelio de los. *¿No queda huella ni memoria? Semblanza iconográfica de una familia*. México: UNAM-IIE, 2002.

Rivera Hernández, Lenice. *La novísima imagen de la Madre Santísima de la Luz. Origen, programa, sistema y función de una devoción jesuita, 1717-1732*. México: tesis licenciatura-UNAM, 2010.

Rivera Hernández, Lenice. *De Sicilia a Nueva España: promoción, patrocinio y regionalización de la imagen de la Madre Santísima de la Luz (1732-1767)*. México: tesis maestría-UNAM, 2014.

Rodríguez de la Flor, Fernando. *Mundo simbólico. Poética, política y teúrgia en el Barroco hispano*. Madrid: Akal, 2012.

Romero de Terreros, Manuel. *Grabados y grabadores en la Nueva España*. México: Ediciones Arte Mexicano, 1948.

Rubial García, Antonio. “Santos para pensar. Enfoques y materiales para el estudio de la hagiografía novohispana.” En *Prolija Memoria. Estudios de Cultura Virreinal*, 121-146. México: UNAM-Universidad del Claustro de Sor Juana, 2004.

Rubio Huertas, Erandi. *Imágenes de la pasión en el templo de Jesús Nazareno, Atotonilco, Guanajuato*. México: tesis maestría-Universidad Iberoamericana, 2011.

Rueda Ramírez, Pedro. "El *Catálogo* de venta de libros de Manuel Espinosa de los Monteros (Cádiz, 1760)." En *Hispania*, 95-121. España: CSIC, 2014.

Sánchez Reyes, Gabriela. "La fundación de cofradías de san José en la Nueva España." En *Die Bedeutung des hl. Josef in der Hielgeschichte. Akten des IX Internationalen Symposions über den heiligen Josef, vol. II*, 739-756. Alemania: s/e, 2005.

Sánchez Reyes, Gabriela. "Su oficio fu criarlo, sustentarlo y traerlo en brazos: reflexiones sobre la imagen de san José y el niño Jesús como ideal del amor paterno." En *Amor e historia. La expresión de los afectos en el mundo de ayer*, 319-341. México: COLMEX, 2013.

Santa Teresita, Ismael de. "La Esclavitud del glorioso Corazón de San José y Escuela Espiritual de sus devotos en Sevilla." En *Revista de Estudios Josefinos*, 83-112. Valladolid: Centro Español de Investigaciones Josefinas, 1956.

Santiago Silva, José de. *Atotonilco. Alfaro y Pocasangre*. Guanajuato: Ediciones La Rana, 2004.

Santiago Silva, José de. "La alegoría del corazón en Atotonilco, Guanajuato." En *De arquitectura, pintura y otras artes. Homenaje a Elisa Vargaslugo*, 309-344. México: UNAM-IIE, 2004.

Schenone, Héctor. *Santa María: iconografía del arte colonial*. Argentina: Universidad Católica Argentina, 2008.

Schmidt Díaz de León, Ileana. *El Colegio Seminario de Indios de San Gregorio y el desarrollo de la indianidad en el centro de México, 1586-1856*. México: Universidad de Guanajuato-Plaza y Valdés, 2012.

Soberón Mora, Arturo. *San Gregorio, un colegio transcolonial: de la catequesis jesuita para infantes caciques, a la pedagogía liberal de Juan Rodríguez Puebla*. México: tesis doctoral-ENAH, 2008.

Stoichita, Victor I. *Simulacros. El efecto Pigmalión: de Ovidio a Hitchcock*. Madrid: Ediciones Siruela, 2006.

Stramare, Tarcisio. "Devoción al corazón de San José." En *Revista de Estudios Josefinos*, 179-194. Valladolid: Centro Español de investigaciones Josefinas, 1996.

Toribio Medina, José. *La imprenta en México (1539-1821) Tomo V (1745-1767)*. México: UNAM, 1989.

Tovar de Teresa, Guillermo. *Miguel Cabrera. Pintor de cámara de la reina celestial*. México: Espejo de Obsidiana-Casa Lamm, 1995.

Valladares Reguero, Aurelio. "Los celos de san José: de Mira a Monroy." En *La Pasión de los celos en el teatro del Siglo de Oro*, 327-346. España: Universidad de Granada, 2006.

Wobeser, Gisela von. *Cielo, infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva España*. México: UNAM-Jus, 2011.

Zahino Peñafort, Luisa. *El cardenal Lorenzana y el IV Concilio Provincial Mexicano*. México: UNAM-Universidad de Castilla-La Mancha, 1999.

### **Recursos electrónicos**

*Enciclopedia Católica Online*. Consultado el 22 de mayo de 2015.

[[http://ec.aciprensa.com/wiki/Joseph\\_Gallifet](http://ec.aciprensa.com/wiki/Joseph_Gallifet)]

*New Advent. Bl. Marie de l'Incarnation*. Consultado el 30 de marzo de 2016.

[<http://www.newadvent.org/cathen/09667b.htm>]

*Librerías de ocasión*. Consultado el 30 de octubre de 2015.

[<http://libreriasdeocasion.com.mx/index.php/devocionario-sagrado-de-los-privilegios-gracias-y-glorias-del-padre-de-jesus-y-espos-de-maria-el-santisimo-patriarca-se-or-san-jose.html>]

*Diccionario de la Lengua Española*. Consultado el 1 de junio de 2016.

[<http://dle.rae.es/?id=1gxeXmG>]

1.- Autor desconocido  
*Alegoría del corazón de san José*  
Calcografía coloreada al óleo  
35 x 25.5 cm.  
Museo Soumaya, D.F., s. XVIII



2.- Joseph Mariano Lara (atribuido). *San José y el Niño con los siete dolores y gozos josefinos.* Óleo sobre tela 176 x 130 cm. Colección privada, s. XVIII



3.- Lorenzo Atlas (atribuido). *Verdadero retrato de la milagrosa imagen de señor san Joseph.* Óleo sobre estampa. 37.4 x 28 cm. Museo Soumaya, D.F., s. XVIII



4.- Autor desconocido. *Alegoría del Sagrado corazón de Jesús*. Óleo sobre tela. Colección particular, 1771



5.- Autor desconocido. *Sagrados corazones de Jesús, María y José*. Claustro del convento de Ixmiquilpan, Hidalgo, s. XVIII





6.- Baltasar Troncoso (atribuido). *Corazón de san José*, s. XIX. Frontispicio del impreso *Novena que en obsequio del castísimo corazón de señor San José* de autor anónimo



7.- Baltasar Troncoso (atribuido). *Corazón de san José*, s. XVIII. Frontispicio del impreso *El sagrado corazón del Santísimo Patriarca Señor San Joseph* de Ignacio Tomay (versión mexicana)



8.- Autor desconocido. *Corazón de san José*, s. XVIII. Frontispicio del impreso *El sagrado corazón del Santísimo Patriarca Señor San Joseph* de Ignacio Tomay (versión gaditana)



9.- Francisco Silverio (atribuido). *San José, refugio de agonizantes*, s. XVIII. Proveniente del impreso *El sagrado corazón del Santísimo Patriarca Señor San Joseph de Ignacio Tomay* (segunda versión)



10.- Miguel Cabrera. *Alegoría del Sagrado corazón de Jesús*. Óleo sobre lámina de cobre. 43.5 x 33.5 cm. Colección Fundación Andrés Blaisten, D.F., 1750



11.- Miguel Ángel Vallejo  
*Alegorías de los corazones de Jesús, María y José*  
Mural al óleo  
Capilla sacramental del beaterio de Santa Rosa de Viterbo, Querétaro  
1752



12.- Miguel Ángel Vallejo. *Alegoría del sagrado corazón de Jesús*. Mural al óleo. Capilla sacramental del beaterio de Santa Rosa de Viterbo, Querétaro, 1752



13.- Juan de Villegas. *Alegoría del sagrado corazón de Jesús*. Óleo sobre lámina de cobre. 49 x 38 cm. Museo Soumaya, D.F., s. XVIII



14.- Miguel Ángel Vallejo. *Alegoría del corazón de María*.  
Mural al óleo. Capilla sacramental del beaterio de Santa Rosa  
de Viterbo, Querétaro, 1752



15.- Miguel Ángel Vallejo. *Alegoría del corazón de san José*.  
Mural al óleo. Capilla sacramental del beaterio de  
Santa Rosa de Viterbo, Querétaro, 1752



16.- Miguel Ángel Vallejo. *Alegoría del corazón de san José* (detalle). Mural al óleo. Capilla sacramental del beaterio de Santa Rosa de Viterbo, Querétaro, 1752



17.- Joseph Mariano Lara (atribuido). *San José y el Niño con los siete dolores y gozos josefinos* (detalle). Óleo sobre tela. Colección privada. s. XVIII



18.- Lorenzo Atlas (atribuido). *Verdadero retrato de la milagrosa imagen de señor san Joseph* (detalle). Óleo sobre estampa. 37.4 x 28 cm. Museo Soumaya, D.F., s. XVIII



19.- Autor desconocido. *Alegoría del corazón de san José* (detalle). Calcografía coloreada al óleo. 41 x 32.5 cm. Museo Soumaya, D.F., s. XVIII



20.- Autor desconocido. *Dolores de san José*. Óleo sobre tela. Exconvento de Acolman, Edo. de México, s. XVII



21.- Autor desconocido. *Dolores de san José*. Óleo sobre tela. 310 x 213 cm. Museo de El Carmen, D.F., s. XVII-XVIII







22.- José de Ibarra  
*Patrocinio de san José*  
Óleo sobre tela  
313 x 210 cm.

Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán  
1735



23.- Miguel Antonio Martínez de Pocasangre  
*Alegoría del corazón de Jesús*  
Temple a la cola  
Santuario de Jesús Nazareno, Atotonilco, Guanajuato  
h. 1752-1776



Dolores	Gozos
<p>1.- Cuando vio a su sagrada esposa preñada, sin saber el alto misterio de su preñez.</p> <p>2.- Cuando vio al niño Dios en el pesebre, en tanta pobreza y desabrigo.</p> <p>3.- Cuando vio derramar la preciosa sangre del Niño en la circuncisión.</p> <p>4.- Cuando oyó a Simeón profetizar la muerte de Cristo señor nuestro.</p> <p>5.- Cuando con su esposa y el niño Jesús huyó a Egipto, por librarlo del cruel Herodes.</p> <p>6.- Cuando volviendo de Egipto oyó que reinaba Arquelao, hijo de Herodes, más cruel que su padre.</p> <p>7.- Cuando se perdió el niño Jesús y le anduvo buscando con su santísima madre con indecible pena y dolor.</p>	<p>1.- Cuando le reveló un ángel el misterio de la encarnación, entendiendo haber concebido su santísima esposa por obra del Espíritu Santo.</p> <p>2.- Cuando vio el Niño recién nacido adorado de los ángeles que cantaban alabanzas a Dios.</p> <p>3.- Cuando le puso por nombre Jesús, que significa salvador del mundo.</p> <p>4.- Cuando oyó a Simeón que la muerte de Cristo nuestro señor era para remedio del género humano.</p> <p>5.- Cuando en la entrada de Egipto cayeron los ídolos a la presencia del niño Jesús.</p> <p>6.- Cuando le dijo el ángel que volviera de Egipto a Judea.</p> <p>7.- Cuando halló al niño Dios en el templo disputando con los doctores.</p>

\*Información obtenida en Gabriel de Santa María, *Breve suma del gran fruto que se saca de la devoción del Señor San Joseph* (México: impreso por los herederos de la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1715) 5-7.